

# EL PAIS QUE SE ASOMA

(Apuntes sobre Venezuela)

Leandro Area

Caracas, 2008

**Dedico este libro a la memoria de  
nuestro amigo Boris Bunimov Parra**

“El poder de la democracia habita en sus palabras: en tenerlas; en saber decirlas; en leerlas con ganas; en luchar por ellas; en inventar las que faltan; en lograrlas; en soñar que las escribimos; en escribirlas ; en escribir que las soñamos.” L.A.

## PROLOGO

Pompeyo Márquez

### I

**M**i amigo y compañero de tantos avatares en la vida, el Embajador Leandro Area, me ha entregado los 66 artículos con los que semanalmente y en forma consecutiva deleitaba a sus lectores de “El Universal”. Le ha otorgado como título genérico **EL PAIS QUE SE ASOMA**. Es todo un acierto. Al leer sus páginas mas allá de la rapidez con que se miran las crónicas semanales nos encontramos con hondas reflexiones sobre Venezuela escritas con la sensibilidad del poeta que es Leandro. Son reflexiones llenas de metáforas donde se unen el habla culta con el habla popular. Pero por encima de cualquier otra consideración, impregnadas de amor, de angustia, de esperanza, de confianza en este país, en su pueblo. Es lo que encuentro al sumergirme en el pensamiento venezolanista de este profesor, internacionalista, politólogo, ciudadano, que es Leandro Area.

Conocí a Leandro en la Comisión de Asuntos Fronterizos presidida por ese eminente venezolano maestro desde mi adolescencia llamado Ramón J. Velásquez y meses después en la Comisión Negociadora con Colombia integrada por el senador Reinaldo Leandro Mora, que la presidía y el senador Hilarión Cardozo. Leandro era el Secretario ejecutivo. Con Leandro Mora me unían lazos de amistad a pesar de tener diferencias que podríamos expresar en la imagen de que era el Ministro del Interior cuando me fugara del Cuartel San Carlos en febrero de 1967. Al pasar los años nos encontramos en el Senado de la República y Leandro Mora, Hilarión y yo formamos un verdadero equipo en la dirección de la llamada Cámara Alta, en nuestra calidad de Presidente, primer y segundo vicepresidente respectivamente. Esta referencia la hago porque en esas actividades el papel de Leandro Area como Secretario Ejecutivo se convierte en una suerte de cemento que amalgama nuestras delicadas labores y con sus conocimientos y sensibilidad humana las enriquece y alegra hasta el punto que entra a formar parte de nuestras vidas desde 1989 hasta el presente.

## II

No puedo escaparme a estos recuerdos que me unen al autor de estos comentarios porque escoge no sólo al amigo y compañero con quien ha compartido las más variadas aventuras cotidianas sino a quien puede entender lo hondo de su venezolanidad expresada en estos 66 ensayos llenos de sabiduría, humor y cultura.

Porque debo destacar no sólo la fibra poética que recorre la obra y actuación de Leandro sino al mismo tiempo un fino humor que podemos apreciar en sus mil y una metáforas contenidas en estos artículos. Es un estilo muy personal.

Es el estilo de Leandro Area. Es una manera de decir las cosas con un sello original donde se mezcla la reflexión profunda sobre el país, sobre el pasado, el presente y el futuro, lejos de clisés con un abordaje creativo que me lleva a pensar que cada semana el título correspondiente era obra de una meditación, de una elaboración, que intentaba ir más lejos del comentario periodístico semanal que buscaba trascender al periódico de ayer.

## III

Podría hacer multitud de citas para ilustrar afirmaciones anteriores. Podría tomar variados títulos como el de “Sensibles, no invisibles” donde se pasea por el problema educativo y resalta como en otros artículos su experiencia como profesor de la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela.

En “Política con P” dice: “Sucedo que en las universidades u otros conventos en los que se enseñan los misterios de la política se habla de ella en términos valorativos: la política es buena y los hombres la envilecen”. El tema de la política y los partidos se encontrará en varios de estos comentarios. En forma muy crítica, pero en positivo y bordea la situación que se vive en estos terrenos con dominio del tema.

En “¿Miami, Marx y buhoneros?”, el juego de palabras y de humor se hace presente. Una “propuesta política que tenga ganas y posibilidad de éxito

tendrá que resolver esta ecuación, en la que político alguno ha reparado hasta ahora por estar repitiendo lo que dicen los libros de texto que no dicen nada”. Afirmación muy absoluta para un voraz lector como lo es el autor.

Leandro no tiene militancia política. Lo reafirma una y otra vez. Sus críticas a la política, a los partidos, a los gobiernos, a los dirigentes, discurren a lo largo de estos 66 comentarios. Mas lo hace en positivo, con esperanza.

En “Silencio en general ante el Golfo de Venezuela” se puede apreciar el dominio del tema. Leandro es autor junto con Elke Stockhausen de tres Tomos donde se recopilan los principales documentos que desde el Laudo Arbitral que arrebató a Venezuela de una parte de su territorio a finales del siglo XIX hasta el presente. Esta obra es indispensable para todo aquel que quiera aproximarse al estudio de las situaciones creadas a lo largo de esa extensa frontera de 2219 kms que tenemos con Colombia.

En la “Indecisión Ética” se refiere a la cuestión electoral. Leandro fue candidato a Rector del CNE. Otra constante presente en sus artículo es el diálogo. Es un hombre que cree en el diálogo. Es más, lo practica a diario. Cuando fue director del Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gual” de la Cancillería venezolana el pluralismo en la enseñanza personificada en la variedad de profesores y `personalidades invitados así lo pone de relieve. En la actualidad el dogmatismo, el “pensamiento único”, es lo que predomina en esa institución. Grave error en la era del conocimiento, de la revolución científico-técnica cuando más brotan nuevos acontecimientos y enfoques indispensables de conocer para la formación de personal en un Ministerio que se ha venido a menos al salir literalmente de la inmensa mayoría de profesionales formados en muchísimos años.

Leandro es un caraqueño, como dice el lugar común, a carta cabal. Le dedica varios comentarios a Caracas, al lugar donde nació. Las relaciones entre la ciudad capital y el interior. Lo hace desde una perspectiva de hombre que ha vivido y viajado por el mundo. Que tuvo la suerte de tener una madre que formó parte del servicio exterior. Sus correrías por la Cancillería datan desde su niñez, al igual que su vida en Colombia.

Para terminar, porque me haría demasiado extenso, me voy a referir a cuatro títulos más. “El Síndrome Pacheco” que está referido a las elecciones de diciembre del 2005. Veamos: “La abstención es una opción. No clara. Que da miedo como un abismo. El dilema que se plantea es qué ganamos con la abstención y qué podemos perder con ella. Pero es imprescindible pensar rápido y en profundo sobre lo que el destino nos puede deparar, porque lo que está en juego es el país, es decir, todos y cada uno de nosotros. Diciembre ya está aquí. Llegó Pacheco”.

Sobre el tema de la abstención vuelve a expresar juicios contundentes precisamente en un artículo que lleva por nombre “La abstención”. Dice: “Misia abstención es un carro destartado en mitad de un desierto asombrado. Abstenerse de qué, para qué, con qué motivo, si el mundo está más bien para crear y construir. La abstención no suda, inculca y espera. Cambia de muda y vuelve a esperar lo que ya fue y no podrá repetirse jamás. Porque lo que en el fondo hay detrás de esa charada es soledad. La abstención es melancólica, celosa, envidiosa”.

En “Después de Diciembre qué” se expande en las siguientes reflexiones: “O sea que la política, menos mal, no termina en diciembre. Y creemos que para ese evento concreto necesitamos más que caudillo, radar. La gente está intentando conectarse afectivamente a alguien que les falta, a un líder si usted gusta llamar, a un proyecto que podrá, si se dan las condiciones necesarias, expresar una necesidad colectiva que es el anhelo de libertad, de seguridad y de trabajo. Hay victorias que no se ven y derrotas que no se sienten, pero lo cierto es que en Venezuela necesitamos entender las próximas elecciones presidenciales dentro de un proyecto político de más largo plazo. De por vida”.

Este comentario lo enlazo con este otro: que lleva el sugestivo título de “Honrar la política”. Como ya señalé la política con todas sus connotaciones la encentraremos a lo largo de estos comentarios. He escogido éste: “Porque el que quiere hacer política -escribe- debe entender que es un juego muy serio, que no termina jamás, porque ningún asunto de la agenda pública se resuelve definitivamente. Que además es actividad ruda. Que implica discutir y discurrir sin cesar. Que a veces requiere más del oído que de la palabra, porque si ésta vale oro, el saber escuchar no tiene precio. Que también es diálogo en el que no necesariamente se tiene la

razón, que la pueden tener los demás y así convencernos de que ganar es esa transformación que la política adoba y apura. Que se necesita ser elástico, prudente, convincente, pero también capaz de ser convencido, no como forma de derrota sino como sabiduría. Enseñar que la política no es exclusivamente la búsqueda del poder, sino la capacidad de cada quien para contribuir a las decisiones que nadie debe tomar por mano propia”.

En *“El País que se asoma”* hallamos estas palabras en *“La sociedad incómoda”*: “Por ello es importante ubicar al país en el que nos ha tocado vivir dentro de un plano comprensivo. Hay un número significativo de venezolanos que codiciamos salir de esta situación de transitoriedad que vive la república. Y por ahí suenan campanas de bonanza”. Y la constante se repite en *“Venezuela no es Caracas”*: “Hemos dejado hacer a los demás, nos hemos abstenido, por miedo o facilismo. Nos han dicho que ellos sí, que nosotros no. Y ahora fíjese usted la envergadura de destino que nos espera si no asumimos el pedazo de vida que nos falta o nos queda. De eso se trata ya, de construir el espejo colectivo donde mirar a los hijos que vienen sin la vergüenza que cargamos ahora”. En *“El Sudor y la gloria”* remata con estas reflexiones: “A todas estas, la Política debiera ser la conjunción de todas las formas excelsas de la actividad humana. Camino para hacer el amor, el bien, y lograr la felicidad de los que nos rodean. Lejos está de ser hoy lo que aspiramos pero hacia esa flecha debemos apuntar”.

#### IV

Bueno, Leandro Area, amigo y compañero, te felicito por esa manera de expresarte tan propia tuya. Esa forma de colocar en evidencia tu cultura y tus vivencias populares. Lo profundo de la reflexión con la poesía, ¡tú eres un poeta de nación!, con el humor y las bellas metáforas de esos comentarios semanales que conforman este libro y que conservan vigencia, actualidad y futuro. Con razón Ortega y Gasset solía decir que sus artículos periodísticos eran sus pequeños ensayos. Y los tuyos lo son.

Caracas, 21 de septiembre del 2007.



# **El País que se asoma**

(Apuntes sobre Venezuela)

## SENSIBLES, NO INVISIBLES

¿Quién no afirma que para que los pueblos se integren es necesario invertir en programas de educación que hagan factible la cercanía y el concurso colectivo en actividades que produzcan beneficios más allá de las soberanías nacionales? Y si hablamos de inversión en recursos no pienso que esté allí el problema. Sí, es cierto que los Estados nacionales no han sido lo suficientemente generosos en la educación para la integración. Allí, parece, no radica el mal. Otros han acotado que el asunto está en la administración del recurso. Que ese proceso de inversión social no ha contado con el eficiente aparato administrativo capaz de hacer eficaz dicha inversión. Otros ponen el acento en la incapacidad del que educa o del aparato educativo de los Estados para llevar adelante los proyectos y planes establecidos.

¿O es que sin buscarlo de tanto repetirlo se ha ido banalizando el discurso relativo a la educación y la integración? ¿O es que se ha colectivizado demasiado el tema dándole primacía al nosotros sobre el yo, al grupo sobre el individuo, dejando a lo singular fuera del foco de atención de los Estados?

Porque la educación ha sido concebida, o mal entendida, cual cúmulo de conocimientos que sumados unos a otros nos hacen profesionales de algo. Y la estructura del prestigio y del éxito depende de esa máquina acumuladora en la que se olvida y desdeña la otra perspectiva, la del desarrollo humano.

Porque al parto biológico lo acompaña uno tan significativo como lo es el parto social que dura toda la vida. Ese nacimiento de múltiples maternidades y paternidades, hermandades y dificultades. El que tiene que ver con la constitución de una sensibilidad que se adquiere a lo largo de los años en ese proceso vital que se genera mientras compartimos con los demás y con nosotros mismos. En la casa común.

La propuesta general debería ir de manera concurrente con lo que venimos argumentando. Crecer individualmente con los demás. Parece una tontería pero creo que allí debe estar el norte. Nuestra razón de Estado debería estar

allí. Nuestra razón de ser allí reposa. Nuestras acciones deberían buscar ese concurso. Ciudadanos sensibles.

Seríamos más activos, capaces, protagonistas del mundo que habitamos. Seríamos en suma actores y no piruetas. Como individuos, pueblos, como naciones. Tendríamos fe en la acción, sentido de pertenencia, conciencia de las raíces que nos hacen miembros de una cultura y una civilización, de un país, un barrio, una calle y un hogar, si se puede. Daríamos sentido a las palabras, y educar sería un verbo promisorio, más allá de lo escolar y acumulativo que tiene hoy. Podríamos respirar con mayor facilidad nuestras diferencias, ya que seríamos capaces de entendernos a nosotros mismos y a los demás. Estaríamos mejor ubicados, daríamos sentido a nuestra acción pues los radares para comprender la realidad estarían mejor dotados. Nuestra capacidad para integrarnos con otros sería más sólida, más comprensiva, pues nuestra porosidad para dar y recibir, es decir, para clasificar y entender se vería multiplicada para sentir lo diverso y matizar a fondo la realidad que nos circunda y aprovechar para bien de todos y cada uno, lo complejo. Para cambiar el mundo, que no es más difícil que cambiarnos a nosotros mismos.

## POLÍTICA CON “P”

Sucede que en las universidades u otros conventos en los que se enseñan los misterios de la política se habla de ella en términos valorativos: la política es buena y los hombres la envilecen. A esta concepción “platónica” la entienden los adolescentes y pocos la practican a lo largo de su vida, convirtiéndose en ejecutores de cosas, polifacéticos mantenedores de cargos o buscadores de fama. ¡Qué más da! Pragmáticos, dirían algunos. Aunque aún no sepamos dónde separar lo peyorativo de lo que en verdad sugiere dicho término. Nunca pensaron también que la política pudiera envilecer a los hombres.

Pues la política, que no es juego, sino el difícil trayecto, dicen, de convertir los sueños en realidad, es camino tortuoso. Lo que ocurre es que a la gente se le olvidan los sueños, o a la inversa, y se convierten en sombra, hasta de las ideas. Que las hay. Hasta en los gobiernos sobran. Buenos y malos, están llenos de soñadores románticos, que lo que siempre buscaron fue un cargo público, un conuco de poder. Esos fatídicos manipuladores disfrazados de mansas ovejas. Frustrados, resentidos, felicitadores. Enseñados a eso. Siempre aparecen. Con voz de letargo a distancia o de implacable cercanía invasiva. O escribachentos de oficio, poetas, letrados riega tinta. Gaceta Oficial. Historiadores de lo que ocurre y nunca pasa.

En Venezuela la política ha sido labor de mineros, que en general han accedido a ella con el fin de lograr riqueza, gloria o prestigio. Pero quién ha dicho que la política pertenece al mundo de los ángeles. A las iglesias me remito. Abrimos un hueco y si las cosas van bien, seguimos. Y si van mal, dejamos el reguero y saltamos a otra empresa. Claro, toda simplificación explica una caricatura que es una deformación en la que se mira la realidad, pero que en Venezuela la política se ha escrito con “P” no resulta afirmación exagerada. Y a la gente le ha gustado así, como la lotería o los caballos o María Lionza o los caudillos, y se apuesta a ganador porque uno imagina que el líder no es de carne y hueso y no lo va a dejar a uno desamparado. Y se prende la vela. Porque somos geografía en busca de biógrafo.

Narrativistas. Los que estudiamos y enseñamos la política, hemos sido hasta ahora cronistas, acompañantes, facilitadores académicos de lo que ocurre para que siga ocurriendo. Ideólogos, claro, con un cierto espasmo libertario desdeñoso. Pero parte y comparte. Sin perfil, extremadamente cuidadosos, sin discurso, pues no hemos construido siquiera un alfabeto. Que si lo dijo tal en la edición del año cual. Sin afirmación, sin compromiso, sin interrogantes. Montados en el salvavidas baboso del lenguaje: de alguna manera, tal vez, más o menos, quizás, algo así como, en fin un poco, todo depende. La palabra que no busca.

¿Que qué propongo? La subjetividad militante. Imagino que repensar la política. También habría que reconstruir el bien, el nosotros. Sería un buen negocio para todos. Porque definitivamente creemos en la Política como instrumento para la construcción de la libertad y de la paz y en nuestra voluntad para inventar el país que nos merecemos, aglutinando la dispersa energía ciudadana que la política no ha sabido valorar. ¿Quién prende el polvorín de las ideas?

## ¿SERÁ QUE SOMOS?

**D**icen que en Venezuela se ha descubierto una distancia. Espacio de incompreensión y dudas. Herida sin sutura. Tiempo de desencuentro; de exilio. Hundimiento de una brújula que no se encuentra, y así vamos. Titanic sordo. Radares oxidados con los que perseguimos, sin encontrar, la realidad que es de otra dimensión.

Recurrente ha sido, como la de hoy, la reflexión sobre lo que hemos sido, somos y podemos llegar a ser. Pasado, presente y futuro como fantasmas ciegos en una casa desvencijada. Almas en pena. Literatura.

En la historiografía venezolana encontramos múltiples acercamientos a una definición de la venezolanidad. Desde Colón hasta nuestros días. Antes también. Los petroglifos. La mirada del otro o del próximo, que no ajeno, o del propio, han osado descubrir los misterios que se esconden en estas tierras y su gente. Bolívar, por ejemplo, se decidía por la dictadura. Miranda, prócer de la libertad, muerto en jaula, decía de nosotros: “bochinche, puro bochinche”. Los positivistas decretaban la necesidad de un gendarme. Uslar Pietri, nos hablaba de una “Nación fingida”; Cabrujas nos miraba como teatralidad idealizada; Armando Reverón, la luz; Jesús Soto, el movimiento. Francisco Narváez, la levedad. Ramos Sucre, el insomnio. Teresa de la Parra, el distanciamiento.

Sé que es útil, como terapia para la inteligencia, abrir geografías para la búsqueda. De allí que propongamos una lista, incompleta claro, de posibilidades, conjeturas, interrogantes, tensión, que permita un ejercicio de redefinición del nosotros. Claro que toda definición es caricatura. Riesgo asumido.

Así entonces, ¿será que somos más potencia que acto; brinco que paso; cuento que novela; sol que luz; agua que honestos; limpios que sanos; agua que lluvia; tropiezo que lección; frontera que cielo; luz que mirada; forma que síntesis; oscuros que lúcidos; débiles que elásticos; grandes que sencillos?

¿Será que somos más signo que palabra; bulla que poema; rocola que beso; serenata que novia; instinto que alma; sobre que carta; afuera que adentro;

agua que pez; reloj que tiempo; destino que rumbo; sobra que falta; cuadro que pintura; geografía que gente; antorcha que fuego; cruces que Cristo?

¿Será que somos más olvido que recuerdo; continente que contenido; pan que hambre; fruto que semilla; seso que sexo; movimiento que reposo; menos que más; abundante que sabroso; periódico que huella; ventana que puerta; mineral que tierra; mano que pie?

¿Será que somos más arrebatado que fuerza; color que retina; naves que viento; pesadilla que sueño; llenos que satisfechos? ¿Será que somos más yo que tú nosotros que ellos; calle que surco; fastidio que cansancio; pie que paso; ruido que oreja; defecto que exceso; mudanza que viaje; burla que gracia; reverencia que respeto; letra que número; punto que coma; huérfanos que pobres?

Palabras que juegan. No juzgan el delgado espejo en el que nos miramos a veces de espaldas. Interrogantes de la inocencia. Formuladas no para la respuesta de concurso sino para el distanciamiento existente. No quieren decir que el más o el menos tengan una carga valorativa en que el mayor sea mejor que el menor. Tensión provocativa donde el escoger, rechazar o mutar, si se asume el juego, abre el diálogo sobre nosotros mismos.

## ¿MIAMI, MARX O BUHONEROS?

**T**res vías evidentes se abren en América Latina con los matices y singularidades propias de cada país. Son estas tres tendencias, juntas a la vez, las que acompañarán el futuro próximo de nuestros destinos, individuales y colectivos, pasando por encima de estadísticas y otros brujos de ocasión.

La primera opción es Miami. Capital de América Latina. ¿Por qué? Porque es más fácil, más barata, responde a la cultura del confort. Es más cercana que Europa, se parece más a nosotros, se habla español, se juega al béisbol (y ahora también al fútbol), el mercado requiere de mano de obra menos preparada que la que se necesita en Europa.

Los ricos de aquí tienen inversiones allá, casa allá, estancia no sólo para disfrutar sino también para sí “por si acaso” se presenta algún vendaval de esos que suelen ocurrir por estas latitudes. Por su parte, la clase media aspira tener y mientras eso se pueda, viaja, compra, mira apartamento, sueña el sueño americano. Los pobres, ellos, quieren irse también (y se van) sin importar los riesgos y los costos. Por algo la primera minoría no nativa en Estados Unidos proviene de América Latina. Por eso es que el gran castigo para un ciudadano de estas tierras y con esas características es que le nieguen o le quiten la visa americana.

La segunda vía es la del marxismo. En la región hay por todas partes, con mayor o menor intensidad, en mayor o menor número, individuos o grupos que organizados o no o en vías de hacerlo, pretenden instaurar modelos marxistas en nuestro Continente. La historia es larga, la frustración mayor y creen que ahora están dadas las condiciones para la toma del poder y de sus beneficios, que es a lo que siempre han aspirado. Ya tienen, por un lado, el prehistórico ejemplo cubano y ahora realidades menos complicadas como la venezolana. Ya hay ejemplos de que esto está ocurriendo. El marxismo es, a estas alturas también, un gran negocio.

La tercera alternativa es la de la buhonería. Otro mundo. Especie de mercado tropicalizado en donde cualquier teoría explicativa se queda corta. Pero el mercado funciona. ¿Cuánto empresario en ciernes no hay allí?



¿Cuántas ganas de ganar plata por sus propios medios, de ser alguien en la vida, de mandar a los hijos a un buen colegio? ¿Cuánto capitalismo en potencia? Quieren ser dueños de negocio próspero. Es un sueño que ni la pobreza misma ni las leyes han logrado combatir. La vida los ha tirado a la calle y no se quejan. Olvídense, lo que allí hay son capitalistas. Wall Street les queda pequeño. Como en la India, como en la China, como en Irán. En Nueva York también.

Estas realidades nos hacen ser optimistas frente al futuro. Cuando eso explote y surja un nuevo modelo de vida, tendremos que contar con todos esos elementos al mismo tiempo. Estoy seguro que la inteligencia del trópico nos salvará. Esa forma de ser, que según algunos, nos ha llevado al desastre, nos hará libres. Tendremos modelos para exportar. Aquella vieja disyuntiva entre “civilización o barbarie”, “selva o cultura”, ya no dice mucho.

Una propuesta política que tenga ganas y posibilidad de éxito tendrá que resolver esta ecuación, en la que político alguno ha reparado hasta ahora por estar repitiendo lo que dicen los libros de texto que no dicen nada.

## LA DOBLE IMPOSIBILIDAD

**N**ada es imposible pero en Venezuela se vive una crisis de imposibilidad y esa imposibilidad es doble. ¿A qué me refiero? La doble imposibilidad que quiero destacar implica que la política, que es el instrumento que las sociedades se han dado e impuesto para resolver necesidades, está paralizada. En otros términos, el gobierno manda pero no gobierna y la oposición no opone ni propone, lo que la hace invisible como proyecto político alternativo con cara al futuro. Y esa doble imposibilidad, que es política, es la que está asfixiando al país. Porque pareciera que el problema es el poder y no el país. Los que ahora gobiernan son hijos legítimos de esa cultura del poder. Del poder como éxito personal, disfrazado de colectivo. El poder como posibilidad de acceder al dinero y a la notoriedad pública. Artistas frustrados. Por eso es que la oposición, tal y como anda, no tiene destino, porque imita al gobierno. Y el gobierno no tiene sentido sino del olfato, que es lo que lo ha guiado a través de estos años, ya largos, de digestión.

En cualquier actividad de la vida puede mirarse esa doble imposibilidad. Hasta en el espejo. Y ello implica un estado de conflicto y ansiedad que no es apaciguado sino más bien alimentado desde dentro y desde afuera. Por eso se enseña la pobreza, la miseria humana, lo ruin, el grito, el óxido, como estética para culpabilizarnos de lo que fuimos. Todas las verrugas a la vitrina. “Fueron ellos, nosotros no”. ¡Que hablen las contradicciones sociales!

Porque si bien es cierto que en general las sociedades manejan los conflictos a través de su brazo ejecutor, que es el Estado, o del consenso que se logra a través del diálogo entre interlocutores institucionales o no, en el caso venezolano no hay ni Estado ni oposición lo suficientemente válidos como para llegar a acuerdos sobre un destino común. Lo que hay es gobierno que maneja recursos cuantiosos, no sólo materiales, y por eso manda y tiene la ambición desmedida de perpetuarse en el poder, y por otro lado, oposición sin personalidad definida, que se desguaza en unos cartelones que guindan en los postes de luz de las autopistas, con unos rostros como si no pasara nada.

Y el país, no el que somos, sino el que deseamos ser, anda a la deriva en un limbo de inexistencia entre dos opciones extremadamente egoístas y ególatras que agobian el presente en el transcurrir de lo noticioso. Nos hemos convertido en una isla tensa en donde lo significativo no significa.

Dentro de esta tensión, la de la doble imposibilidad, está la gente, como nosotros, que aspiramos y deseamos con fervor que la política se convierta en debate inclusivo, más que televisivo, en el que, democráticamente, se proponga y se decida por el destino de lo que vamos a ser. La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela no es suficiente. Ella necesita de carne y de hueso. Vitalidad que es distinta a la cartilla con la que nos asombran día a día. Las elecciones que vienen calcarán de manera perfecta esa verdad. En la Venezuela de hoy, el problema no es el país sino el poder, y así, creo que no ganará nadie.

Lo que propongo es un no sé. Que más. Pero un no saber como duda orientadora sobre la cual flexionar con insistencia. De eso se trata. Lo demás es aguaje.

## LA INDECISIÓN ÉTICA

Cuando miramos el escenario electoral que se nos presenta este fin de semana, es lógico pensar en las posibilidades de una alta y profunda abstención, pues estamos en presencia de un caso de indecisión ética democrática difícil de resolver, de conjurar, porque los elementos constitutivos del quehacer político venezolano, están descoyuntados. Política, poder, nación y elecciones no representan lo que en un “estado normal” de funcionamiento pudiera observarse. Estamos en presencia de un “estado alterado de funcionamiento del orden político”, en donde la política, la economía, el Estado, el Derecho, la justicia, los partidos, los grupos de interés, los valores sociales han perdido significación, no porque no la tengan, sino porque se persiguen, a través de ellos, objetivos que tienen que ver con ambiciones personales y partidistas por sobre los intereses del todo. En esta circunstancia votar o no votar es una dificultad ética más que política.

¿Cómo hilar política, poder, país y elecciones en una ecuación comprensible y deseable en la situación actual? Cada uno de ellos debería incluir a los otros y constituir un solo cuerpo. Al menos así han pensado los que han elaborado teorías sobre la mejor vía para conservar el orden político. Y no sólo mantenerlo sino además adecuarlo razonablemente a las necesidades e intereses de la gente.

No es fácil, es verdad, porque entre estos elementos no hay equilibrio perfecto sino más bien una tendencia hacia el caos, que es controlado relativamente por el Derecho, la religión, los valores y otras formas de control social. No olvidemos tampoco al Estado que pudiera entenderse como aquel instrumento que las sociedades se han dado para distribuir bienes y limitaciones. El Estado, por tanto, no debería ser actor que favorezca a ningún sector en especial, sino que antes bien, administre recursos con justicia entre ciudadanos, sectores sociales, regiones geográficas y demás.

Los partidos políticos deberían ser aquellos grupos, legítimamente constituidos para representar intereses ciudadanos, y cuyo principal objetivo es el acceso al poder a través de elecciones libres. Y como no todos

pensamos de la misma manera, existen pues diversos partidos políticos. No deben quedar fuera de este análisis los grupos de interés que representan a sectores especializados de la sociedad (economía, cultura, etc.) y que en principio no representan o están vinculados a grupo político específico alguno. Antes bien, deberían estar formados por elementos plurales, con pensamiento e ideología política distintos. Y ese proceso en las sociedades democráticas se logra a través del voto.

La vía a través de la cual deberíamos ponernos de acuerdo sobre continente y contenido es la del diálogo electoral. Diálogo entre elegibles y electores. El voto es la voluntad soberana del ciudadano. Definición ésta que forma parte de la cultura cívica del venezolano. Y el voto debe ser respetado y para eso deberían estar el Consejo Nacional Electoral y la Fuerza Armada, pero ya nadie cree en ellos. Están al servicio de otros, no de todos. Además, ¿a quiénes representan los elegibles, de dónde salieron, quién financió su campaña, cuál es su programa para que llame mi atención? Nada. Así, ¿cómo ir a votar y dormir tranquilos esa noche? ¿Y después?

## LO QUE DIJO LA CALLE

**L**a calle habló. Y la abstención fue la expresión más alta, no sólo en números sino más importante aún, en significado. Y lo que dice esa forma de expresión de voluntad democrática, la abstención, debe ser analizado por la cruda realidad que ella retrata y que no puede ser desviada ni desdibujada por los que participan en la política al calificarla de “fenómeno normal”.

Existen hasta el momento varias versiones explicativas. Sobre todo la de aquellos actores que participaron interesadamente en esta elección para escoger concejales y miembros de juntas parroquiales. En el primer grupo están los que afirman que los resultados del domingo expresan el cansancio, la falta de motivación y fe que siente uno en relación al proceso electoral vivido. En segundo término se encuentran los que opinan y defienden la idea que la abstención es decisión consciente y programada por el elector, y por tanto, con una carga valorativa mucho mayor sobre la gestión política de aquellos que se encargan, al menos, de las cuestiones municipales y locales. El tercer grupo expresa que en Venezuela y en general en este tipo de elección, los ciudadanos demuestran poco interés y los resultados son consistentemente bajos.

Lo que esos resultados arrojan es más bien que la gente, el pueblo, no se sintió vinculado significativamente a las opciones presentadas. Ni gobierno ni oposición lograron motivar el interés ciudadano de manera suficiente como para hacer sonar el “despertador electoral”. El Gobierno perdió las elecciones y no logró trasladar el capital político de Chávez al chavismo. La oposición no avanzó políticamente. Sigue siendo más charco que orilla. Se notan su estancamiento y dispersión.

No creo que el llamado a la abstención hecho por algunos sectores haya tenido un efecto significativo en la decisión de no votar más que el de haber coincidido con tendencias ya presentes en el electorado. No creo tampoco que la insistente denuncia de que el Consejo Nacional Electoral no es un árbitro confiable e imparcial haya tenido mayor significación sobre los resultados del domingo, aunque claro está, que ese elemento pudiera estar jugando como “variable interviniente” en la decisión de cada quien.

Perdió el chavismo. La oposición también. Pero más perdió el Gobierno con todos los recursos a su alcance. Lo que se mira en la experiencia electoral dominguera es que el chavismo no logra madurar el mito en la conciencia del pueblo y las instituciones. Chávez es él y ya. La oposición por su lado, no logra aglutinar el desencanto pulverizado a lo largo y ancho del país. A la oposición le falta más gallo que programa. El programa está listo, el gallo no.

Lo que se mira en la experiencia electoral del pasado domingo es que los políticos, para la gran mayoría de los venezolanos son una realidad deprimida y deprimente que no enamora si no se ofrecen beneficios muy concretos. El país anda por su lado y la tensión política por otro. Pienso que esta elección fue un castigo general a los políticos. La política sigue viva y esperando. Hay que encontrarla. Para esto hay que administrar lo que no se tiene que es lograr el oído de la calle, la sintonía con aquellos sectores que decidieron por fatiga o convicción, no participar electoralmente.

## EL SÍNDROME PACHECO

**E**n Venezuela ocurre una duda. A decir verdad, sólo tres de cada diez ciudadanos en capacidad de hacerlo, ejercieron su derecho a votar. La vida política se marcó ese siete de agosto de una serie de interrogantes que definirán, por lo menos hasta diciembre, el camino político del país. Y es que para nadie es fácil saber y decidir sobre la ruta que debemos escoger política y electoralmente. Varios problemas se abren en ese sentido.

El primero es dramático y es que para los venezolanos votar ha sido sinónimo de democracia. Que es obligatorio no por miedo legal sino por convicción. Por un gusto y amor especial a participar protagónicamente de una “realidad nuestra” que nos convocaba y obligaba espiritualmente, en carne propia. Es, era, una razón de ser. El siete de agosto ocurrió una distancia, un estado de la existencia de lo colectivo que descifró la desazón y el desapego. Un drama de la libertad que se expresó en abstención.

El segundo es pragmático. Está relacionado con el análisis que adelantan los partidos políticos, o las virutas que quedan de ellos, sobre la situación actual. Aquí como siempre, y como es natural, hay más pragmatismo que otra cosa. “Bueno, ¿y ahora qué vamos a hacer?”. “¿A quiénes inscribimos en las planchas?”. “¿Vamos a una alianza?”. “Es preferible estorbar que desaparecer en la Asamblea Nacional”. Y ni siquiera eso está claro para los partidos políticos, porque vivimos en una forma atípica de democracia que los manuales no leen. Las fórmulas se han caído. La estrategia para una alianza electoral no es evidente y ni siquiera clara. Es pues una duda pragmática.

El gobierno no duda pero está confundido. Lucha contra el imperio. Se han puesto en evidencia, y cómo, las cicatrices no curadas de sus alianzas coyunturales del pasado. Pleito más que confrontación es lo que uno mira tras las ventanas del poder. Confía en la capacidad de convocatoria y curación del líder pero hoy la herida está abierta y las ambiciones desbordadas. Y cuando digo ambición lo hago en el sentido noble del término. Es decir, ha perdido romanticismo y ganado en el sentido clientelista de hacer política.



La abstención es una opción. No clara. Que da miedo como un abismo. Pero está allí, no porque lo digamos nosotros, sino porque así ocurrió. El dilema que se plantea es qué ganamos con la abstención y qué podemos perder con ella. Se han oído varias voces. Los que dicen que abstenerse es darle un golpe democrático a la acción del gobierno. Los otros que opinan que no ir a votar es crear un vacío de poder, vacío lleno de contenido democrático, al dejar solo al gobierno y suprimirle legitimidad interna e internacional. Que el camino de la abstención es una calle ciega. Que sería una forma electoral y democrática de expresar el malestar colectivo frente a la dirigencia del país incluyendo, por supuesto, al Consejo Nacional Electoral. Voz dispersa. Bulla.

Todos estos elementos y más estarán en la calle, en el diálogo colectivo. Llenarán y agobiarán nuestra vitalidad por lo menos hasta diciembre. Pero es imprescindible pensar rápido y en profundo sobre lo que el destino nos puede deparar, porque lo que está en juego es el país, es decir, todos y cada uno de nosotros. Diciembre ya está aquí. Llegó Pacheco.

## SILENCIO GENERAL ANTE EL GOLFO DE VENEZUELA

¿Por qué razón ya no se discute el tema? Podríamos enumerar una larga e incompleta lista de respuestas. Veamos.

Primero está la posibilidad de que ambos gobiernos, de mutuo acuerdo, hayan decidido que el manejo de la situación se haga exclusivamente a través de Comisiones Presidenciales encargadas a tal efecto que vienen conversando formalmente desde 1990. En segundo término, podría suponerse también que, por separado, hayan escogido el camino del “no se hable más del asunto” mientras las condiciones políticas internas de cada país, o las relaciones entre ambos, o el marco geopolítico, así lo determinen. En tercer lugar pudiese ser que al morir o envejecer en Venezuela y en Colombia buena parte de la generación de los que creaban opinión “radical” y espacio periodístico, ya el tema no se discute públicamente. O pudiera ser también que entre la Venezuela y Colombia de hoy ha surgido una nueva agenda “desgolfizada” en la que la delimitación de las áreas marinas y submarinas ocupa un lugar distante. O es que ventilar ese tema en los momentos actuales sería perjudicial para una relación ya contaminada de desconfianza mutua. O será que cada gobierno por su parte calcula el momento preciso para introducir el asunto en el debate. En todo caso hay un silencio generalizado.

### I

Y para la muestra un botón. En agosto de 2004 el ex presidente colombiano Alfonso López Michelsen afirmaba en artículo publicado en El Tiempo de Bogotá: “La reciente consolidación de Hugo Chávez en la Presidencia por una respetable mayoría, divulgada a los cuatro vientos, no menos que su propia idiosincrasia como hombre de mano dura, pareciera indicarnos que contamos con un vocero de Venezuela que, eventualmente, estaría en condiciones de imponer una solución negociada”.

Esta simple (?) declaración habría traído en otros tiempos un conjunto de reacciones aquí y allá. Se habría alborotado el avispero. Pero, ¿qué pasó? Nada.

Lejanos están los tiempos del Proyecto de Tratado de Amistad, Alianza, Comercio, Navegación y Límites entre Venezuela y Nueva Granada del 14-12-1833, que en su artículo 27 rezaba: “...la línea limítrofe entre las dos repúblicas comenzará en el cabo de Chichivacoa...”, que el Congreso de Venezuela rechazó definitivamente el 28-02-1839. Lejano también el Laudo Arbitral sobre la cuestión de límites entre Venezuela y Colombia (16-03-1891). Lejana el Acta de Castilletes del 29-09-1900. Lejano el Tratado de No Agresión, Conciliación, Arbitraje y Arreglo Judicial entre Venezuela y Colombia, firmado en Bogotá el 17-12-1939, en el que se excluyen taxativamente los “intereses vitales, a la independencia o la integridad de los Estados Contratantes” de los procedimientos de solución pacífica.

Prehistórico también el Tratado entre Venezuela y Colombia sobre Demarcación de Fronteras y Navegación firmado en Cúcuta el 5 de abril de 1941, donde se declara que la frontera entre las dos naciones está en todas sus partes definida. Lejano el “Intercambio de Notas Diplomáticas entre los Gobiernos de Venezuela y Colombia referentes a la Soberanía de Venezuela sobre los Monjes” (22-11-1952).

## II

Igual de lejana la denuncia del senador Claudio Bozo el 03-11-1966 ante el Senado de Venezuela, en la que sostenía, pruebas en mano, que “... el Gobierno de Colombia, haciendo caso omiso de convenios internacionales, ha dado concesiones petroleras en jurisdicción territorial nuestra”.

Distante la posición del doctor Pedro José Lara Peña en relación con el reinicio de las discusiones para “resolver” el problema de la delimitación durante el período de Luis Herrera Campíns.

Lejana la época de esos años 1980-1981 en la que los remitidos y opiniones aparecían por doquier, hasta que el 12 de marzo de 1981 el presidente Luis Herrera Campíns informó al país que no iba a firmar acuerdo alguno sobre “...materia tan delicada debe ser tratada en ambiente de máxima racionalidad”. Lejana (?) también la declaración del canciller colombiano para la época Carlos Lemos Simmons, en la que expresó: “la época de la negociación o de las conversaciones bilaterales está virtualmente descartada

por Colombia, porque el problema llegó a un punto que parece ser el de un diálogo de sordos”.

### III

Tiempo de tensiones, de naves pesqueras colombianas que son interceptadas en el golfo de Venezuela, de helicópteros, de presiones, de mapas truncados, de ruidos, de tinta. Lusinchi y Belisario Betancur firman la Declaración del Arauca (14-06-85). Es electo Virgilio Barco presidente de Colombia (1986). Nombra a Julio Londoño Paredes Canciller y el 6 de mayo de 1987, este último se dirige a su homólogo venezolano, Simón Alberto Consalvi, solicitando la integración de la Comisión de Conciliación prevista en el Tratado de No Agresión de 1939. Muertes en el Arauca, en la sierra de Perijá. La Corbeta Caldas se introduce en el golfo de Venezuela. Reinaldo Leandro Mora, presidente del Congreso de la República, afirma que “lo del Caldas es una equivocada política del Gobierno colombiano”. El presidente Lusinchi el 19 de agosto habla a la Nación “Compatriotas: ...para finalizar quiero destacar y reconocer la unidad de solidaridad de todos los sectores de la vida pública y privada en Venezuela con la actitud asumida por el Gobierno Nacional en defensa de nuestra soberanía y nuestra integridad territorial y nuestros intereses vitales”.

### IV

Aparecen las denuncias sobre el Condominio según las cuales el presidente Carlos Andrés Pérez y el presidente Alfonso López Michelsen el 18-12-1976 habrían acordado repartir el Golfo en un proyecto que incluía formas de exploración y explotación petrolera conjunta. Lejano asimismo el 28-03-1989, día en el que los presidentes de Venezuela y Colombia Carlos Andrés Pérez y Virgilio Barco firman la Declaración de Ureña para iniciar, según se afirma, un nuevo esquema de negociación que incluye todos los temas de la bilateralidad, desgolfizando así las relaciones colombo-venezolanas y construyendo un nuevo esquema de integración.

## V

Cercano el 27 de febrero de 1989, día del “Caracazo”: Reacción popular explosiva ante las medidas económicas de Carlos Andrés Pérez en su segundo mandato. Se firma el Acta de San Pedro Alejandrino, el 27 de junio de 1990, en el cual se incluye el tema de la delimitación de áreas marinas y submarinas. Distante el día en que el embajador de Colombia en Venezuela, Gustavo Vasco Muñoz, sostiene en conferencia que dicta en la Secretaría del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa que “el Golfo es vital para Venezuela no así para Colombia”, declaración que aparece en la prensa venezolana y le acarrea que la Asociación Nacional de Abogados Litigantes de Colombia presente una denuncia por traición a la patria que es recibida en julio de 1990 por la Corte Suprema de Justicia.

En Venezuela, Pompeyo Márquez, miembro por entonces de la Comisión Negociadora y de la Comisión de Asuntos Fronterizos, afirma que “el embajador de Colombia en Venezuela, Gustavo Vasco Muñoz, no ha hecho sino reconocer una realidad, porque ciertamente el Golfo es vital para los venezolanos”. El 19 de junio Vasco Muñoz presenta su renuncia. En 1991 el doctor Ramón J. Velásquez, presidente de la Comisión e Asuntos Fronterizos, opina que “Venezuela” es un país epiléptico en su política internacional de fronteras; en efecto esta política cambia con cada presidente de la República e incluso con cada canciller. Cercano el día en que el teniente coronel Hugo Chávez Frías realiza un intento fallido de golpe de Estado contra el gobierno constitucional de Carlos Andrés Pérez. El mismo Chávez y otros representantes del MVR 200 el 28-03-1992 en un comunicado de prensa desde la cárcel expresan: “En nuestra condición de ciudadanos y soldados venezolanos, exigimos la paralización de todas las negociaciones con Colombia durante el resto del período de Carlos Andrés Pérez”. Y poco después en “Las razones que nos obligaron a insurgir”, los mismos integrantes del MVR 200 afirman, “sin embargo, lo primero que hizo el Presidente al asumir el poder, el 3-02-1989, fue poner en funcionamiento un marco de negociación con Colombia, que no sólo busca vulnerar nuestra integridad territorial, sino también el ejercicio de la soberanía sobre éste. Un conjunto de hechos de una gravedad tal, que nos vimos obligados a denunciarlos”.

En plena crisis se comienza a hablar de congelamiento, de llevar el tema a referendo nacional. El presidente de Colombia, César Gaviria Trujillo, desde

Cúcuta el 4 de marzo declara que si “las conversaciones directas no fueran a producir ningún fruto, apelaríamos a alguno de los sistemas previstos en el derecho internacional”.

El 10 de junio el fiscal del Consejo de Estado de Colombia pide a la Sala Plena que anule la nota diplomática colombiana en la que reconoce los derechos de Venezuela sobre el archipiélago de Los Monjes. En agosto de ese mismo año, el Consejo de Estado anula el acta administrativa por medio de la cual el canciller Uribe Holguín, en 1952, reconocía la soberanía de Venezuela sobre el archipiélago de Los Monjes.

En Venezuela se solicita la suspensión de las conversaciones con Colombia. En Colombia se propone la intervención papal. El 20 de mayo la Corte Suprema de Justicia de Venezuela declara la suspensión de funciones como presidente de la República de Carlos Andrés Pérez. En junio de 1993 el Congreso venezolano designa como presidente interino de la República a Ramón J. Velásquez, quien afirma que las negociaciones limítrofes entre Venezuela y Colombia deben esperar al próximo gobierno en febrero de 1994. A César Gaviria le parece “razonable” la tesis de Ramón Velásquez. En diciembre de 1993 es electo Rafael Caldera presidente. El esquema de negociación es ratificado durante todo ese período. Más bulla.

En diciembre de 1998 es electo Hugo Chávez presidente de Venezuela. El 8 de diciembre de ese año aparece una declaración suya en la que afirma “el diferendo no es una bomba de tiempo”. Después de esto, mutis en el foro.

## ¿CUÁNTA DUDA PUEDE SOPORTAR UN CIUDADANO?

**P**udieran ser tres los elementos cruciales en los que radica la crisis de la actual sociedad venezolana. Y cuando digo sociedad me refiero a todo el conjunto. Esta síntesis exploratoria es el resultado de un esfuerzo por explicar la situación del país e intentar una salida próspera porque en general, se escribe mucha letra pero se expresan pocas ideas atractivas. Siento en verdad que un esfuerzo de esta naturaleza es más que necesario para lograr, en consecuencia, más reflexión y acción que aspaviento. Para incidir en el debate y romper con el vicio hipnótico que impone la cotidianidad.

El primero de esos elementos es de carácter existencial o dramático. Se expresa como una falta de sentido del conjunto y del cada quien. Feudalización del presente. No sólo porque las partes que constituyen la realidad estén pulverizadas sino además, porque cada instancia se cierra sobre sí misma. Y como la Democracia es un tipo específico de dignidad colectiva más que magnitud estadística, pierde significación al convertirse en forma de vida ensimismada. Abstenida del otro en el que no encuentra referencia confiable.

El segundo es de gramática. Se extravió el diccionario común en el que se establecen las reglas mínimas del diálogo. El pan es ahora piedra y el vino otra cosa. La capacidad de decir, oír y entender se ha opacado. Sentimos dudas, muchas e inexpressadas. Tenemos el espejo para decirlas; y ni así. La brújula que representa el lenguaje está distanciada del nosotros. La Torre de Babel se convirtió en rascacielos y mezquita.

El tercero es pragmático. “¿Qué hacer, cómo, con quién y cuándo, si atravesamos una precariedad. De qué nos sostenemos, a quién acudimos, cómo trasciendo más allá de mí y me involucro con los demás en la casa común, sin desconfianza?”. La política sería una vía posible y acertada ya que el problema en Venezuela es político y es allí dónde debieran resolverse los contrarios. Y los partidos políticos podrían ser amortiguadores de las rivalidades internas e impulsores de los proyectos para así convertir a las individualidades que hoy enseñamos en un nosotros-yo.

Hoy la política se ha convertido en un asunto del corazón y del despecho. ¡Cuándo no! Pero hoy más que nunca. Es, ha sido, una relación y una necesidad sentimental e instrumental entre ciudadanos y organizaciones políticas pero que hoy es mayor, porque los peligros que actúan son más grandes y nos tomaron, inexcusablemente, por sorpresa. Y la sorpresa es muda.

Entonces, ¿cuánta duda puede soportar un ciudadano? La abstención no fue indecisa; tuvo vida y voz. No fue silencio sino clamor colectivo. Fue un ultimátum transitorio que la sociedad dio a lo que hemos llegado a ser pero no queremos seguir siendo. ¿Contradicciones? Claro que las hay. Pero cómo no haberlas si dependemos casi exclusivamente de una prótesis mediática con la cual suponemos romper esa distancia que se ha instalado entre el país y nosotros.

Pienso que al descubrir estas contradicciones, dramáticas, gramáticas y pragmáticas, estaremos dando un paso importante para resolver nuestras dudas y convertirlas, en el caso particular de Venezuela, en acción política confiable, porque todo lo demás es accesorio. La política es el barco de nuestro destino.



## LA OEA Y LA DEMAGOGIA INTERNACIONAL

**E**n estos días se reunió en Caracas la Organización de Estados Americanos (OEA) a discurrir en un evento llamado “Diálogo Ministerial sobre la Carta Social de las Américas”. Se instaló en nuestra capital hasta el propio secretario general de la Organización, quien recibió, dicen, el apoyo del Gobierno venezolano en sus aspiraciones a la Secretaría General. El barril de petróleo rondaba los cincuenta dólares para la fecha de la elección. (“Salgo a caminar por la cintura cósmica del Sur”).

¿Quién puede estar en desacuerdo con la Carta Social? Don Nadie. Ni siquiera el Pastor Pat Robertson, quien ya recibió respuesta pública del obispo evangélico venezolano Jesús Pérez, quien le dice al presidente Chávez: “Señor Presidente, usted es un regalo de Dios para Venezuela. Que Dios me lo Bendiga Rica y Poderosamente”. A todas estas la Carta Social constituye un largo listado de principios. Especie de catecismo bolivariano que debe ser asumido por los 34 países que conforman la OEA y que resolverá a mediano plazo, me imagino, los problemas que albergan por lo menos los 222 millones de excluidos (46 por ciento de la población total) que según Insulza, constituyen la estadística de pobres en la región. (“Esta humanidad ha dicho basta y ha echado a andar”).

Lo cierto es que detrás de toda esta parafernalia están presentes algunos aspectos que debieran subrayarse. Los promotores de la propuesta (y ahora el petróleo está a más de setenta dólares por barril), defendiendo los derechos de los desposeídos, pretenden cobrar cuerpo de salvadores, ya no solamente de la patria sino de la América toda. Más papistas que el Papa, desean convertirse en defensores personales y privados de un invidente colectivo al que llaman pueblo. (“La era está pariendo un corazón, no puede más, se muere de dolor y hay que acudir corriendo pues se cae el porvenir”).

Cualquier encíclica se queda corta, cualquier majestad se apoca frente a tal muestra de virtud que pide lo evidente de manera improbable. Porque la Carta Social no es sino un listado de buenas intenciones en contradicción flagrante con los principios revolucionarios que dice defender. El que la lea verá que es extremadamente estatista; reclamativa y declaratoria; irresponsable, ya que no hay responsables de las acciones concretas que

habría que tomarse; vacía, ya que no existe institucionalidad en el proyecto. O sea que es demagogia recogida de allí y de allá, prontuario de lágrimas. Además descabellada, ya que la propuesta aspira convertirse en expresión cabal del proyecto bolivariano. Olvídense del mundo multipolar. Este proyecto es unipolar y el centro queda en Venezuela. Imperialismo puro.

Menos mal que estos documentos multilaterales no dejan de ser más que una declaración de principios, en la que sólo creen los burócratas que la redactan. Correo sin destinatario y sin estampilla. Además, sin remitente. La OEA no habla, no lee, no escribe, no tiene dirección conocida. Por eso es que el Proyecto de Carta Social no asusta a nadie. Es un nuevo escenario para desatar furias y promociones biográficas. (“El yanqui teme que tú te levantes América Latina obrera no sé por qué no lo haces. El yanqui teme a la revolución, el yanqui teme al grito yanqui go home, yanqui go home”).

## ORGULLO DE BARRIO

**L**os que hemos experimentado la dicha y el orgullo de pertenecer y vivir en barrios caraqueños, sabemos del privilegio humano que ello comporta. En una sociedad huérfana, más que menesterosa como la nuestra, el barrio constituye la célula fundamental de la sociedad y no así la familia, que en general, ha fallado. Ha prevalecido un error fatídico en la estructuración conceptual de la sociedad venezolana al partir de la premisa falsa de que la institución básica era la familia. En ausencia de realidad familiar, la barriada representa el vínculo afectivo crucial de nuestras existencias. Allí aprendimos lo verdaderamente significativo y sagrado para guiarnos en la vida. Mitos y símbolos. Lealtad y ritmo.

Eso que llaman “socialización” vendría después, si se podía. El colegio, la institucionalidad, sensibilizan con otros valores, no siempre en concordancia con los primeros, la receptiva esponja creativa que somos. No sé si su estigmatización ha sido culpa de los políticos, de las iglesias y de las ciencias sociales o de todos a la vez, que al vincularlo a la noción de pobreza, despertaron un interés perverso. Barrio ha sido, es, igual a territorio por colonizar, donde había, hay, almas descarriadas por evangelizar, votos probables por cautivar u “objeto de investigación en curso”. Entonces se creó el laboratorio donde se estudia, como invalida especie en no-extinción, una de las realidades más sólidas del país.

Así, el barrio es clase aparte. No por el concepto de “desigualdad social” que le han endilgado sino al revés. Contradictorio y espléndido es ese ser colectivo que vive en las entrañas del parto social, que a diferencia del biológico, dura toda la vida. Rancho es distinto. Es inhumano. El barrio es uno, y múltiple. Democracia, fiesta, rebeldía y velorio. A veces aparece la jauría, pero la comunidad gana y perdona. O castiga con sus leyes. A pesar de su estrechez y mengua, le han sacado el jugo a la vida. Multicultural, multiétnico, le sobran las puertas de entrada. Hasta los policías viven allí. Distinto y distinguido se sabe de dónde se viene por el tumbao, que es más que una cédula de identidad. Es una marca.

A todas estas, las Misiones como “Barrio Adentro” participan en ese juego. Políticos, iglesias, científicos sociales, y más aún, han alborotado el

supuesto frankenstein de la familia en el que invierten demagogia. Y no es porque no existan necesidades, desatención, violencia, peligro, crimen, droga, orfandad, hambre y hasta buenas intenciones, sino porque esa curita no convence. Paño caliente no sana. No va a la raíz del problema, no es solución correcta surgida de su seno sino impuesta desde afuera como la “Carta Social”, como las invasiones, y eso es lo que hay que cambiar. Esa sí sería una verdadera revolución con la que estaríamos plenamente de acuerdo. Democracia desde adentro, no desde afuera, no desde el gobierno ni desde los partidos, sino desde las comunidades. Construcción de un sistema soberano de vida que no persiga, como el de ahora, perpetuar las condiciones reales de existencia porque si se les sana el enfermo se les acaba el poder. Esa es la clave. Cambiar ese esquema y convertirlo en opción política nacional. Porque de barro somos todos.

## METALTRÓPICOS

Si se busca una definición de metaltrópía en el Diccionario de la Lengua Española, no se encontrará. Lo cierto es que parece útil como concepto para reunir toda la viruta intelectual que emana de las versiones que pensadores, propios y extraños, han dado sobre lo que hemos sido los venezolanos. Si con alguna me siento satisfecho es con la de país metaltrópico. Explosiva combinación esa de metales y trópico. Más aún si le agregamos petróleo, que es por definición un aceite mineral caracterizado por ser inflamable y del que el mundo depende de manera creciente.

¿Cómo escribir la historia de un país metaltrópico? Empecemos por decir que por tal entendemos un conjunto más o menos ordenado de gente que sobrevive sobre un territorio medianamente definido, con un sistema jurídico-referencial esencialmente borroso, que se sostiene casi exclusivamente, material y espiritualmente, de la venta de lo que producen sus minas. En el caso de Venezuela, esa mina profunda se llama petróleo. Por cierto, una de las acepciones de la palabra “petrolero” que da el mismo diccionario es la de “persona que con fines subversivos, sistemáticamente incendia o trata de incendiar por medio del petróleo”. Ojala que el Gobierno nacional no declare *persona non grata* y abra un juicio posterior a los Académicos de la Lengua por enemigos del país, al sentirse aludido por dicha revelación.

Por eso es que afirmar que lo más parecido a Venezuela sea un periódico en el que todo ocurre y nada pasa, no sería una exageración, porque la historia escrita es periodismo. Nuestros historiadores que lo que casi siempre han querido ser, y han sido, es políticos, andan detrás de los hechos para que la historia no los deje atrás. Y cuando la historia ha querido hacerse seriamente, ha sido más congruente con la literatura, la filosofía o la mitología.

¿Es posible la historia sin continuidad? Porque lo recurrente es en nuestro caso el brinco, la incoherencia y la falta de persistencia, montados sobre la estructura de una silla con tres patas, que son la geografía, el caudillismo y el petróleo. Río en desgaste. Energía sobre sí misma que no desemboca. Tierra de Gracia, Dorado, Manoa, la “Gran Venezuela”, “Socialismo del

Siglo XXI”, siempre buscando lo que vamos a ser o lo que fuimos, y nunca lo que somos. Vivimos en un estado de insatisfacción permanente en el que se genera el complejo de Adán, según el cual nada sirve, todo debe comenzar de nuevo y el que lo va a realizar “soy yo”. Como la relación del minero y la roca: abro, miro, y si no aparece nada rápidamente, sigo en una nueva empresa. Al final el territorio espiritual que hemos construido está plagado de traspies más que de escaleras, agujeros cuando no abismos en vez de puentes y caminos. Queremos ser sin estar.

En eso hemos sido fieles a las leyes de la geografía que es nuestro distintivo más evidente como nación. Desde que nos descubrieron, o como gusten llamar, nos hemos destacado primero como naturaleza (belleza, diversidad, exuberancia), luego bonhomía (gente amable, sencilla, alegre), y lejos, muy lejos, institucionalidad. La mirada del otro o de nosotros ha coincidido en esa dirección. Los viajeros que han llegado a estos lares y los venezolanos que han escrito sobre el país coinciden en estos elementos de juicio que aquí muestro.

## LA POLITIZACIÓN DEL RESENTIMIENTO

**E**l resentimiento es asunto complejo y perverso. Difícil para ser tratado en pocas líneas. A él se han dedicado bibliotecas enteras desde que la humanidad comenzó a expresar sus pensamientos en palabras, silencios y otras formas de decir. Propiedad de quien lo padece, tiende o puede ser contagioso. Peor aun cuando se convierte en plan de acción premeditado para inocular a otros de los desengaños ficticios o reales de los que se sufre, porque es en principio una enfermedad individualizada que puede convertirse en forma alterada de convencimiento, en discurso político y acción virulenta.

Hay quienes afirman que el resentimiento está en el origen del hombre y por razones hereditarias o sociales acompaña la actividad humana desde siempre, convirtiéndose en productor de hechos individuales o colectivos de menor o mayor significación. Por lo tanto, su estudio y el de quien lo padece, es de necesidad innegable pues permite explicar no solamente el acontecer cotidiano sino además los hechos históricos. Al mismo tiempo, facilita la predicción de conductas y, en lo posible, las evita, las combate o las atenúa.

Por otra parte están los que de forma tácita o expresa otorgan al resentimiento una connotación más bien positiva al razonar que esa enfermedad, especie de odio que persiste, es motor de la historia y productor de cambios. La percepción del mundo a partir de esa premisa es justificadora y alentadora de conflictos, guerras, invasiones y otras formas agresivas de la conducta humana. Según esta visión, la envidia, el rencor, el desprecio, la venganza y otros, serían energía positiva en los seres humanos que al darle sentido colectivo, “conciencia de clase”, permitiría la unidad de los que no tienen nada que perder más que sus cadenas. En una sociedad de privilegios, de injusticia, el resentimiento cobra forma de arma política.

La democracia, hasta ahora, como arquitectura de existencia plural es el sistema que engendra el menor conflicto posible, al ser una forma de vida que persigue el equilibrio social a través de la movilización, la permeabilidad y el ascenso, que son los mecanismos inclusivos que mitigan, gradualmente, la escasez de lo posible y encuentran alternativas para la

solución de problemas haciendo viable el principio de la igualdad de oportunidades para todos los miembros de la sociedad.

En Venezuela el tema ha sido abordado por los que nos ocupamos de la actividad política y de la preocupación histórica. Ultimamente se ha convertido en bandera proselitista. Hay una evidente manipulación de esas fuerzas oscuras que se esconden y enseñan en el perifoneo nacional, parapetadas al cobijo del poder, que al sentirse débiles más uso hacen de la arenga incendiaria, del manejo del miedo y de la invasión del otro, que es tan profunda y peligrosa como la de los espacios físicos. Cuando se politiza el resentimiento se comete un acto de irresponsabilidad mayúscula. Se crea un huracán que desconoce a los que lo crearon y sin distinción nos pasa a todos por encima. Miremos la historia que está llena de esa experiencia traumática que es la de despertar odiando a los demás sin saber por qué. A eso es a lo que no podemos llegar por obra y desgracia de la irresponsabilidad del poder.



## MARX(I)ANOS

**E**n Venezuela es difícil la implementación de un modelo socialista. Tal vez sí como sistema impuesto desde arriba a través de la bota militar pero no como producto de un acuerdo social y menos como fruto de la mentalidad criolla. Las razones son elusivas y las escribiré en voz alta porque las palabras tienen volumen. El vocablo socialismo suena lejano. Es todavía rumor o miedo evadido. Democracia es presencia cercana pero frágil y huérfana.

Miremos lo que paso después de cuarenta años. Rápido desaparecieron. Se esfumaron. Partidos, líderes, intelectuales, instituciones, misses, enfermeras; no quedó nada. Presidentes, ministros, candidatos, empresarios, manicuristas, gente, dónde están, qué se hicieron. Son un asombro; huyeron de la calle y se momificaron en ataúdes televisivos. Ruinas bajo la luz prismática de grandes reflectores para que sigan en madriguera. En centros comerciales. Mientras todo ocurre y nada pasa nos dedicamos, eso sí, a biografiar sobre los muertos. Como si de ello se tratara. No hay cementerio para tanto prócer insepulto. Seguro que nos encontrarán en la distancia como fragmentos de un país que existió y se deshizo sin honor. Sabed pues que la Atlántida no era una metáfora.

Pero decía socialismo y afirmaba de su inaplicabilidad. Nunca le hicimos caso en serio al marxismo o al leninismo, trotskismo, guevarismo, fidelismo, o cualquiera de esos istmos, hasta que ocurrió esta charada. Los combatimos, derrotamos y les dimos espacio en la vida pública y privada. Otros se enconcharon en el olvido. ¿Desaparecerán, éstos también, bajo la luz plácida de los almendrones?

La gente no ha votado por él. Sus candidaturas políticas no arrojan cifras que puedan tomarse en consideración. Me imagino que la llamada “izquierda divina” recibió apoyo moral y financiero. Por su parte, los obreros, los campesinos y las clases medias que no creen en esa dictadura, y que en Venezuela no podría ser la del proletariado sino en todo caso del “petrolariado”, tienen unos intereses vitales que van más allá de las fronteras de los socialismos salvajes.

Las utopías marxianas no han echado raíz en esta tierra. Aquí lo que podemos encontrar son “ultropías”, que serían las típicas de un país “metaltrópico” como Venezuela en el que se combina petróleo con trópico, o utopías protagonizadas por ultrosos que encontraron el momento y el lugar exactos para resolver su milonga existencial. Ahora son o quieren ser burócratas, millonarios o músicos del régimen, que fue lo que siempre soñaron.

El socialismo a la venezolana, del siglo XXI, o cualquier otro ensayo de estrangulamiento de la libertad, debe superar algunos escollos entre los que destacan la riqueza petrolera, la corrupción que ella genera y la inexistencia de alternativas políticas. Problemas tendríamos si el precio del petróleo bajara, la oposición se consolidara y el Gobierno perdiera popularidad. Allí las circunstancias sí serían apremiantes para el país y para otros pues el Gobierno se radicalizaría. Pero por suerte, ahí están el trópico y los altos precios del petróleo que, paradójicamente, nos salvarán del socialismo. Mientras tanto nos mantendremos en hibernación hasta que aparezcan nuevas condiciones subjetivas. Las objetivas no creo que cambien por ahora.

## ESPACIO

**L**os imperialismos y los socialismos han sido la expresión más evidente de las batallas que a nivel mundial se han dado por controlar a los seres humanos y acucillar la libertad de cada individuo. Han invertido todos los recursos inimaginables, y más, con el fin de ejercer el poder sobre el mayor número de personas y en los territorios más amplios posibles. Esta ambición de dominar ha traído como consecuencia la muerte en curso de la humanidad. E incluyo a los seres humanos, el medio ambiente, el “reino animal” y otras latitudes que no son de este mundo.

Las guerras por el poder se han convertido en lucha por los espacios. No es que no lo hayan sido antes pero en nuestro tiempo sus formas y métodos han variado notablemente. Siguen siendo guerras por territorio, materias primas, poderío económico o control militar. Para ello se utilizan todos los métodos con el fin de lograr objetivos geopolíticos. En el terreno donde se libran esas confrontaciones, no necesariamente bélicas, debe también producirse la lucha por la libertad, término cada día más acuoso y volátil dadas las circunstancias que nos acompañan.

Los ámbitos donde se practica el ejercicio ciudadano están cada día más contaminados. El ser biológico y social que somos depende de ellos. El binomio cuerpo-vida social, lo requiere. El oxígeno, aunque no lo veamos, es un elemento sin el cual pereceríamos. Comer, pensar, vivir dignamente, desplazarse, amar, son también dimensiones concretas que al reducirse nos convierten en esclavos de las circunstancias. No hay teodolito para medir el hecho de ser libres, que debe basarse en la posibilidad de creer y compartir ideales y proyectos. Sin alambres de púas.

Paradójicamente, si en nuestro ambiente uno asiste a una conferencia y el expositor comienza a decir “hoy nos dedicaremos al tema de la libertad”, el público se mirará perplejo pensando que se equivocó de salón, que él no quería oír a un gurú sino una exposición sobre política electoral. Y es que esta expresión y su práctica se han deteriorado tanto, que producen tal somnolencia que la gente tiende a bostezar. A lo visto pareciera que esa guerra la están ganando los que no creen en la democracia. Por eso debemos

hacer uso de cualquier instante para sembrar ese sentimiento convencido en los que nos rodean. En el campo personal o profesional o de cualquier otra índole, debemos hacer un esfuerzo por conservar lo que se nos puede acabar más rápido que el petróleo.

¿Cuál es la situación de la libertad en Venezuela? Grave. La ambición de algunos por controlar a los demás, dominarlos o manipularlos es evidente. Encadenarlos a su proyecto que no es sino una fijación percutada. La geografía política ha sido confiscada, lo público se ha reducido a lo de ellos y el mapa en el que nos movíamos ha cambiado de coordenadas. Ahora son trincheras, “no pase, perro bravo”.

Nuestra responsabilidad ciudadana está en dar la pelea por construir ámbitos de tolerancia para nosotros y para los demás. Para respirar en común. Oxígeno e ideas, al mismo tiempo, constituyen nuestro destino como nación y pueblo. Lo que más cerca tenemos en esa ruta es salir, decir y enseñarnos. La realidad es espacio y la depresión escondite. Como dice el poeta: “Calle con usted, ciudadano. La calle cura”.

## EL PAÍS QUE SE ASOMA

**E**n los últimos años hemos cambiado mucho. Abruptamente, pero creo que para nuestro bien aunque cueste reconocerlo y más aún darle crédito a sus autores. No sé si la afirmación es válida para el conjunto de la sociedad, sus instituciones y otras aldeas colectivas, pero estimo que sí para cada quien. Así debía al menos serlo y si de hecho no ha sido de tal forma, estamos a tiempo de subir al ascensor de la conciencia.

Porque de ello se trata. Pese a ser sin nuestro consentimiento, acorralado por las circunstancias, el país vomitó. Era un hueso atorado en la garganta que fue necesario expulsar para seguir respirando. Que los métodos hayan sido perversos, es verdad, mas era urgente salir de esa astilla en la tráquea y en tales circunstancias, el cuerpo social no encontró otra vía que la que conocemos. La de un ensayo político que no es ruptura ni revolución sino etapa específica de la terapia intensiva en la que nos encontramos. Segmento de la crisis política y social de la Venezuela del siglo XXI. Fase agónica de la democracia que se instauró en 1958 y sucumbe en los errores y óxido del tiempo.

¿Hacia dónde nos dirigimos? Aquí y ahora no hay más que epílogo del ayer y esfuerzo compulsivo por disfrazar de protagónico un futuro que no es sino prólogo del pasado. Ojala el Gobierno tuviera perspectiva de su papel histórico. Ojala que a lo que llaman oposición también. Pero esto debe transcurrir así y no por determinismos o visión pesimista, sino porque las circunstancias no dan para más. El drama es el que estamos viviendo como tragedia. ¿Por cuánto tiempo? Quién sabe.

Mientras debemos enseñar el país que aspiramos construir. Si ha servido de algo la lección es para no repetir lo que vemos y es reflejo implacable de nosotros mismos. Oportunidad única para flexionar y discutir el porvenir. Providencia terrenal de hacerlo desde todos los ángulos ya que el Gobierno impone una agenda y la oposición no tiene programa conocido. Paralelamente la sociedad construye lo suyo. No me pregunten dónde, cómo o cuándo. En todas partes, de inimaginables maneras posibles, a cada instante. Los partidos políticos del pasado, que el chavismo imita irremediamente, no tienen capacidad de convocatoria. Perdieron tenerla.

Fueron el espinazo que el país rechazó y continúa repudiando, con la particularidad de que ahora incluye al chavismo. Pregunten si no a las encuestas. El presente es periódico de ayer.

Uno de los imperativos que tenemos es el de romper el cerco que también ha impuesto el lenguaje. La democracia tiene un diccionario, la dictadura su cartilla. Chávez se expresa en narrativo, en tanto la vida política del futuro en Venezuela balbucea. Siente pero no sabe decir. No tiene medios para explicarse. Se equivoca, tartamudea, murmura, repite, conspira, calla o llora por impotencia. Hay gestos pero no hay todavía voz. Se sabe pero no cómo decirlo. Es más que una intuición aunque no se ha convertido en idioma. Pero para allá vamos, salgamos de la duda. Despertemos en el esfuerzo por crear ese lenguaje que es anterior a la realidad. Que la provoca, apura, inventa. Hagámoslo en el ejercicio cotidiano donde aprendemos las palabras con las cuales vamos a nombrar el país que llevamos por dentro y ya se asoma.

## DON PEDRO GUAL

**N**o ha sido figura con suerte. La expresión corporal y fisonomía no lo ayudan. Aparece siempre como era costumbre en los retratos de la época que de él se conservan, con cara larga, sin mínima sonrisa que delate su interior o que se comunique con el que lo observa. Vierte distancia y no la esconde. No hizo de la simpatía virtud o don. El pintor que lo fotografía lo construye así y creo deja de enseñar lo que nos emparenta con este venezolano especial.

Su vida da más que para una biografía. Exige una novela aún por escribir que ponga al descubierto esa aventura vital y conducta sabia. Secretario privado de Francisco de Miranda, presidente de la Junta Patriótica, gobernador de Cartagena y Santa Marta, ministro de Hacienda, primer canciller de la Gran Colombia, organizador del Congreso Anfictiónico de Panamá, presidente de la República en tres oportunidades (1858, 1859, 1861), amigo del Libertador, con quien mantiene permanente comunicación personal y epistolar, son algunos detalles de su pasión vital: el servicio público.

Sólida figura civil y civilista, en tiempos de compulsión militar, se levanta por entre los pantanales de la guerra, que es sinónimo de tristeza humana, y construye ejemplo de respeto y honor que se conoce y reconoce, cuándo no, más allá de los egoísmos parroquiales del país de costumbre. No por casualidad es consultado y puesto a servir por gobiernos de otras latitudes en difíciles labores diplomáticas o en asuntos privados.

Pedro Gual nace en Caracas el 17 de enero de 1783 y muere en Guayaquil, Ecuador, el 6 de mayo de 1862. Dedicó la vida a construir instituciones que den solidez a la República, no sólo de Venezuela, sino de la Gran Colombia y de América. Deja huellas que no se sienten. Un latir del cual nos nutrimos sin comprender. Eso quiero que sea Pedro Gual. Eso quiso ser él, eso fue. Una sombra de luz que nos acompaña, despierta y previene de las ambiciones mezquinas.

Para los venezolanos de hoy es menos que un desconocido. A decir de su biógrafo más relevante, Harold Bierck, “No obtuvo recompensa por sus

servicios a Venezuela. Murió en la miseria”. No extraña. Como Bolívar, Miranda, Bello, Simón Rodríguez y tantos otros, fue rechazado y castigado con la incompreensión y el silencio, pagando con exilio y olvido. Entró en desgracia política y vital cuando se opuso sin éxito a las ambiciones de Páez por tomar por asalto constitucional la Presidencia de la República en 1861. Los treinta y tantos años que mediaron entre su retiro y muerte fueron melancólicos. Sin duda alguna su mayor habilidad fue la del ejercicio diplomático entendido como búsqueda de la solución cotidiana del conflicto para lograr la paz y los intereses de la República.

Siempre fue hombre de concilio. No sabemos lo que llegó a pensar cuando él, ciudadano de instituciones, recibió el 3 de mayo de 1823 una carta del Libertador que desde Sabaneta, Estado Barinas, le decía: “El hemisferio del sur necesita un hombre de peso y que tenga muchos medios a su disposición”. La Academia Diplomática de Venezuela lleva su nombre. Es un privilegio y una responsabilidad decir que fue el primer diplomático de la América española. Sus restos descansan con cuidado en la Catedral Primada de Bogotá. Allá no sobra. Aquí nos falta.



## VENEZUELA: GEOGRAFÍA, CAUDILLISMO Y PETRÓLEO

Una somera revisión de lo que somos como nación pondría en evidencia tres costuras de nuestra historicidad. Geografía, caudillismo y petróleo, son los hilos para desalambrar el entuerto. Porque al preguntarnos y proponer respuestas sobre lo que es Venezuela tenemos que hacer referencia obligada a esos elementos centrales que constituyen el nudo de nuestra identidad como nación y vocación colectiva. Lo demás es accesorio. Viruta.

Hay, no lo eludo, una recurrencia enfermiza por encontrarnos y explicarnos permanentemente. Es como si no supiéramos, estuviésemos desorientados o simplemente extraviados. La persistencia reside en el desvelo. Vigilia por develar el misterio, las razones por las cuales no hemos podido llegar a ser lo que aspiramos. Y así pensamos y actuamos como si fuéramos no siéndolo. Como si las condiciones reales de la existencia y las artificiales no encajaran. Como si estuviéramos en presencia de dos realidades distanciadas y enfrentadas entre lo que es y lo que parece ser, y entre ambos se estableciera un recurso discursivo que permite, engañando, vivir como teatro lo que ocurre en la realidad.

De la geografía ni que decir. Vendemos al país como entidad turística. No por el lujo de los hoteles ni la calidad de los servicios. No por los paraísos históricos ni por la riqueza de la producción artesanal, sino por la exuberancia del paisaje, lo intrincado de selvas, la altura de picos y saltos, la inmensidad de llanuras, la soberbia de los ríos, las cuevas laberínticas, playas, sol, y mujeres bellas que parecieran ser parte del plan vacacional.

El caudillismo es otra expresión y explicación de nuestro ser colectivo. Enfermedad típica de pueblos sumisos e incultos, falsos de libertad y de otros valores, que impedirían, si existiesen, el surgimiento de esa forma específica de populismo que es la estética común del ejercicio del poder, en todas sus versiones, en Venezuela.

El petróleo por su parte es la mina de oro que no se agota y ha permitido, en conjunción con los elementos anteriores, la formación de una sociedad pulverizada por la ambición del éxito individual, mediatizada por la

velocidad de los logros y auto-engañada en el mito, llámese El Dorado, la Gran Venezuela o la Revolución Bonita.

Como puede inferirse, cualquier idea de pueblo o formación social está mediatizada por esos tres factores que en principio son externos pero se han convertido en mentalidad y forma de ser. Las excepciones que confirman la regla se encuentran encapsuladas en individualidades o en logros sectoriales o regionales geográficos, pero en general nuestra brújula vital vive imantada, invadida, por esa constelación móvil de factores aquí señalados que se complementan y retroalimentan. ¿Cambiar al Gobierno o a la oposición? Lo complejo es construir un país coherente.

El resto ha sido a contracorriente. Modernizar, democratizar, industrializar, socializar, humanizar, se enfrentan a ese conjuro de fondo en el que no es necesario pagar para ver lo invisible. Ni mucho menos y a pesar de lo evidente hemos sido pesimistas. Títeres de lo circunstancial sí, que no es idéntico. El reto está en valorar toda esa riqueza y darle sentido cierto.

## SUEÑAN CON SERPIENTES

Si a ver vamos, más asimétrico fue Carlos Lehder, archiconocido narcotraficante, cuando declaró: “Nosotros, pueblos pobres de América Latina hemos sido explotados durante años por el imperialismo yanqui, pero nuestra venganza está llegando. La cocaína es nuestra venganza; es la bomba atómica de América Latina”. Si no creía en ello lo convirtió en láser para desnudar una verdad: Estados Unidos es narcodependiente. Y lo es también del petróleo. ¿Quién no? Por ello es que la cooperación es asimétrica. Porque todos dependemos de alguien. No sería una desventaja sino una circunstancia de la vida que se ha convertido en razón para el estrangulamiento del otro.

Y así el petróleo es una mercancía especializada: geopolítica. Y el Estado, a decir de algunos, es o debe ser una máquina geoestratégica que tiene que conocer y aprovechar sus fortalezas y hacer uso de las debilidades del otro, que en nuestro caso particular, cuando no Colombia, es ahora el Coloso del Norte, el Imperialismo Yanqui, o como usted guste llamar.

En Venezuela, país tercermundista, subdesarrollado y pobre, pero con petróleo y con intenciones de poner en funcionamiento un modelo socialista, se ha cacareado mucho lo de la guerra asimétrica. La idea, bajo el principio de la “Defensa General de la Nación”, sería la de construir un bloque de respuesta cívico-militar frente al enemigo histórico de la revolución: EEUU. Siendo esto así, según sus creadores vernáculos, una minoría activa bien entrenada puede hacer daño, y mucho, a un ejército tradicional como el de Estados Unidos al que nadie se atreve a retar de manera frontal y al estilo convencional, pues se trata del ejército más poderoso del mundo.

Pero más allá de esta especie de película, que muchos están tomando en serio, y no es para menos, hay un hecho de política cotidiana que es el de las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos. Habría que argumentar que Norteamérica no está hecha de una sola pieza ni Venezuela tampoco. Así que cuando hablamos de relaciones bilaterales entendemos muchas cosas a la vez y esto tiende a ser engañoso. Hay relaciones entre Estados, entre gobiernos, pueblos, corporaciones y ciudadanos. No siempre, casi nunca, de

la más absoluta cooperación ni del más encarnado conflicto. Creo que en los intereses de muy pocos está el de romper la relación. Ni siquiera Fidel Castro la vería con buenos ojos. Zorro pragmático.

Puede que algunos anden jugando con ese fósforo. También que en sectores del gobierno americano y de su oposición, de sus fuerzas armadas, grupos económicos y otros, se piense que es preferible lidiar el tema petrolero con Chávez en el poder. La tesis es que estando ausente sobrevendría el caos y la oposición venezolana, frágil, débil y pulverizada, no sería la mejor opción política y económica. Si se ha lidiado con huracanes naturales por qué no con este pasajero. Pragmáticos ellos también.

La guerra asimétrica, es una película pendiente sobre la cual escriben el guión los que quieren que ocurra más que los que la quieren evitar. Mientras tanto, que siga la canción de un cubano famoso que ya ingresó en el “Cementerio para Héroe Vivos”, termocauterio donde van a parar las piezas que ya no son útiles: “Sueño con serpientes”.

## MENTIRAS, ARTE, POLÍTICA Y NATURALEZA

• Dónde habita la verdad? Habría que preguntárselo al cartero. Y esperararlo sería una obsesión inútil. Carteristas sí y por doquier, pero del servidor postal tan nada más recuerdo aquella crucial película “El cartero siempre llama dos veces” protagonizada por Jack Nicholson y Jessica Lange y dirigida por Bob Rafelson. No hablemos de la escena en la cocina sino de que estamos en deuda con esa figura romántica del que traía las noticias verdaderas a nuestras casas y al que tendríamos que erigir la estatua al “Cartero desconocido”. Para ser justos deberíamos también recordar otra película, *Il Postino*”, protagonizada por Máximo Troisi bajo la dirección del Michael Radford y que no es más, aunque a veces lo supera, que la puesta en cine del libro del chileno Antonio Skarmeta, “El Cartero de Neruda” (Ardiente Paciencia).

Pero eso de que el arte haya estado persiguiendo a la verdad es falso. Mentira no. Pero tampoco embuste porque de ello no se trata. Lo que ocurre es que la verdad se esconde, es tímida, y la mentira se enseña, es artística. Las dos exageran. Y el arte pudiera ser una forma de mostrar sin demostrar. ¿Para qué? Que cada quien elija cómo siente la obra, porque la hipótesis de que uno observa y admira es falsa o falseable. Mira, admira, admiral. Es la obra, escrita, plástica, virtual, sonora, la que nos escruta y habla. Así es que no hay nada mejor que ir a un concierto o exposición y fotografiar los rostros de los asistentes para sentir dos océanos que confluyen. Lo invito.

Por su lado, la naturaleza, tan agobiada hoy es a decir de alguno, véase Oscar Wilde, tan imperfecta. Si no fuera así no habríamos inventado nada. No nos hubiéramos separado del Edén a encontrarnos con la fragilidad, por la que paradójicamente, nos hacemos lo que somos y hemos podido durar tanto. Más o menos libres o esclavos.

Saltan al ruedo política y políticos a administrar la pequeñez y lo hacen pasando por encima de nuestra grandeza mediante pacto desconocido que supuestamente hemos firmado con huella de destino. La libertad sería imposible sin la política, a pesar de la cárcel que ello implica. ¿En calabozo para ser libres? ¿Chiste o paradoja? Ninguno de los dos. Solución agobiante.

Ella, doña mentira, da coherencia. Es sabia en la medida en que logra poner a funcionar polos irreconciliables para que puedan cohabitar el hombre con la naturaleza, la política con la verdad. La mentira es un don, una piedad. Si el principio es que ha permitido incitar y manejar el conflicto, la Diplomacia es una forma cultísima de la farsa. Casi no se nace con ella. Hay privilegiados, poquísimos, que son engendrados con tal horror. Se requiere de años de experiencia para ser un buen abogado, por ejemplo. Por eso es que hay bufos y bufetes.

Pero más que un elogio es una pesadilla. Me detengo frente al espejo televisivo y miro absorto, durante eternidades, esperando al cartero que no vendrá. Lo sé y sigo allí escuchando, oliendo, mirando, sintiendo un mundo que se me escapa y no aparece en fin ningún farsante a decirme una mentira convincente. La verdad es arisca. Elusiva. Aceitada se desvanece como bostezo en concierto de música sacra y nos quita la respiración para que sigamos peleando por ella. Señorita verdad.

## MEZCLILLA

**A**l principio no era el verbo sino el movimiento. Las sombras antecedieron a las palabras y no las necesitaron para expresarse. Las funciones biológicas centrales no requieren de órdenes para ejecutarse y la conciencia juega en ese espacio papel irrelevante. Otros actos mecánicos están igualmente desprovistos de órdenes. La pupila se contrae frente a la falsa luz.

Biológicamente somos máquinas organizadas para la selección. Vista, gusto, tacto, olfato, oído y los demás sentidos, son en fundamento y acción, radares para la exploración hacia afuera. No estamos en capacidad de mirar nuestra configuración ósea, no conocemos nuestros niveles de colesterol ni sabemos de vísceras ni escuchamos, tan fácil sería, el latir de corazones propios, ni provistos de sensores biológicos para conocer el equilibrio espiritual que nos acompaña. Ese último esfuerzo reposa y se adquiere en distinta dimensión.

Existe otra escala de actividad en la cual el individuo ya se hace responsable de sus actos. Decidir por ejemplo entre una mandarina y una naranja cuando se ofrecen en igualdad de condiciones, idénticas en madurez, presencia, distancia. No es fácil elegir. Seleccionar es haber cruzado la frontera del imperio que la necesidad impone.

Pensar es cosa aparte. Función selectiva pero además creativa y afirman, con la estridencia que el rigor científico permite, que la compleja telaraña de huellas superpuestas sobre las cuales estamos contruidos puede descifrarse a través del ADN. Pasado plus antiguo atesorado en uno. Producto del origen multiplicador de quienes nos antecedieron. Pasado Prólogo. Raíz, fruto, pájaro y semilla.

A propósito, ya sobre nuestro ADN colectivo se han pronunciado múltiples pensadores y han elaborado teorías que se han convertido en pre-nociones, creencias e ideología sobre nosotros mismos. ¡Como para barajarnos la autoestima! Que somos, y lo somos, conjunción de razas y razones diversas servidoras para definir los rasgos más expresivos del venezolano en

particular y del latinoamericano en general. Esa licuadora que ha sido racial y cultural también, produjo un ser especial y único: el mestizo.

Si nos adentramos en esa búsqueda no encontraremos sino callejón sin salida. Ser mestizo, dizque crisol, dicen, es una condición maléfica. Agregarle epítetos como flojo, desordenado, mesiánico, de medio pelo, sería redundante. ¿Es verdad tanta desesperanza? Lo que no se asoma sino desde la esquina del defecto es la cara oscura de la Luna. Creativos, sí. Sonoros, también. Sensitivos, ni se diga, espontáneos, siempre. Valores visibles pero vistos como confirmativos del fracaso mestizo. No totalmente negros, no precisamente blancos.

Pero lo que tenemos de bueno, que no es poco, no lo hemos sabido aprovechar para construir empresas de bien colectivo. ¿Por qué? ¿Estamos destinados al fracaso de ser carnetizados por caudillos? La pregunta fluye en el ambiente. La respuesta está en el porvenir. No es el presente la mejor brújula para conjurar el maleficio. Paradójico es que la humanidad haya evolucionado tanto para darnos cuenta de nuestra involución. ¿Será por eso que los dinosaurios aparecieron otra vez, los fantasmas y el terror por igual? En todo caso, nosotros, ellos no. Al museo del desencanto, por fin.



## PETROGLIFO

**S**in letras no hay palabras. Sin alfabeto no hay escritura ni transmisión de conocimiento pleno. ¡Cuánta importancia tiene el abecedario! En nuestro caso, ese petroglifo en el que se recogían sentimientos, pasión y construcción social, ¿dónde está? Las palabras envejecen dejando de decir lo que querían. O nadie las entiende, que es una forma de locura colectiva, o nadie las oye que es una manera de exclusión. Ese tesoro se extravió entre nosotros. La historia del presente estará signada por ese desencuentro.

En Venezuela esta impresión se convierte en redundancia. La polarización, propia de los tiempos sin lengua, es antes que nada política, social, cultural. Es una extremaunción del lenguaje. O más bien su deterioro como resultado de una situación social que se expresa en que el sentido común ya no lo es. No compartimos lo que entendemos por justicia o sociedad o libertad o democracia o dictadura. Estamos en presencia de un interminable y sordo debate en el que no podemos ponernos de acuerdo ni siquiera en ambientes, cada día más reducidos, donde prive la buena intención. Ni en el Gobierno ni en la oposición. Sino miren sus ojos.

Palabras y hombres pasamos a la historia nunca de muerte natural. En el futuro alguien tendrá que escribir un libro para demostrar que algo bueno hicieron los demócratas. ¿Quién se atreve? Porque huyeron sin honor. Hombres y palabras, significantes y significados se marcharon. Ninguno para defenderse a sí mismo.

Necesitamos discutir con nuestro lenguaje de náufragos. Balseros del espíritu. Si la oposición tiene una herida es la falta de mensaje porque no posee palabras. Para colmo no tiene quien la oiga. Aparece en televisión y uno cambia de canal porque aquello está lejos. Allá. Propaganda electoral. Como si no fuera con uno. El Gobierno por su parte tiene la suya. Herida con la que se arruina en una cadena que el óxido terminará por romper cuando el aceite petrolero deje de embadurnar siquiera conciencias.

La condición primera es la autocrítica. Los partidos políticos venezolanos del período democrático dejaron de representar el sueño que fueron para el país. La pasión originaria se convirtió en burocracia para repartir al país en

bocados. Igual que hoy. Recibieron la fe un día y el desencanto otro. Vínculo roto. Desengaño y desamparo fueron el caldo de cultivo en el que se fraguó la hora actual. Fueron suplantados como si no hubiese existido más que una relación utilitaria. Dejaron perder la oportunidad de rectificar y enderezar el rumbo. A veces es posible. Pero ya era tarde cuando las alarmas se habían cansado de avisar.

Lo que hoy toca es complicado. No como llegar a la Luna pero más difícil. Hay necesariamente que reinventar el lenguaje para torcerle el pescuezo a nuestros errores. Y debe hacerse en términos heroicos magnánimos prudentes honorables honrosos valientes tenaces firmes elásticos. Sin puntos ni comas. Debemos asumir el lenguaje en volumen bíblico y enaltecedor del coraje y la paciencia requerida en estos tiempos babilónicos que corren. En dictadura ese problema no existirá porque no habrá libertad y estamos en procesión de perderla. Lo demás sería mentira o verdad envenenada. Para convertir bulla en mensaje. Ruido en palabra.

## LUNES DESPUÉS

**M**ientras los eventos se cuelan a través de los medios noticiosos a velocidad pasmosa, el que observa o escribe pierde el hilo de los acontecimientos. Cuando así ocurre es clásico recomendar que el asombro no se convierta en insolación. “Asegura tus pies cuando el mundo gire”. Por eso es que ilación se escribe sin “h” de humo. Esto me lleva a recordar que hace semanas dediqué este espacio a pensar en voz compartida sobre el tema de nuestros arrebatos. En “¿Cuánta duda puede soportar un ciudadano?” y “Lo que dijo la calle”, hice referencia explícita a los asuntos de la política electoral. Allí asomaba mis preocupaciones sobre lo que implicaba votar o dejar de hacerlo en las circunstancias actuales.

A todas estas mañana es domingo y se realizarán elecciones parlamentarias. Y en tanto escribo, Marte cambia el panorama abruptamente. Desata una ventolera sobre el escenario político. Partidos, fragmentos, rotos que hasta ayer no más decían que participarían en las elecciones, muy a su pesar, que la abstención solo serviría a los intereses y ganancias del gobierno, han optado por retirar sus candidaturas en los próximos comicios. Otras organizaciones políticas esperan o calculan o simplemente estupefactas abren fauces para buscar oxígeno. Las razones se antojan.

En cualquier caso y en estas vísperas, se trata antes que nada de no pensar a través de la opinión que quieren imponer los partidos o las organizaciones políticas del pasado y del presente que se parecen demasiado. O los medios de comunicación que lo hacen también. Pensar y decidir del ciudadano es lo que toca. Tú eres accionista principal de este destino. Lo demás es gestoría y taquilla. Esos son los partidos en democracia estética como la venezolana. Si se retiran o no, si están en el gobierno o no, es irrelevante. Lo revelador sería que el ciudadano asumiera al país no como si fuera suyo sino en conciencia de propiedad colectiva.

Lo que hemos hecho toda la vida es abstenernos. Nos han convencido de ello. “Eso nos toca a nosotros”, nos dicen, “eso le toca a ellos” nos decimos. Si a ver vamos, el panorama de la abstención partidista no implica necesariamente abstención política. Son dos mundos distintos que los políticos y los partidos se han apropiado para sí con nuestro visto bueno. Mi

opinión es que el país, que es más que los partidos, por eso se llaman así, los ciudadanos, todos, debemos ir a votar. Chavistas o no, porque en el chavismo, que es otra isla, también existe el terror de que su gente no vote por razones distintas como el desencanto, la abulia, la indecisión, el síndrome del éxito, la exclusión de la que son víctimas, la conciencia.

¿Qué por quiénes votar entonces? No tiene relevancia. No porque no la tengan los que se ofrecen, nobleza obliga, sino porque no la poseen y en este momento el nudo problemático no es de contenido sino de continente. Votar, pronunciarnos, decidir, ejercer, a pesar de todos los pesares, es condición existencial de la democracia que nos da visa de entrada al país de la ciudadanía. Sin elecciones, por menos libres que ellas sean, perderemos el derecho a tener rostro fijo. Sería la dictadura de la abstención que no es idéntica a la abstención de la dictadura. Solicito votar. Domingo es pasado. Lunes después.

## LA REALIDAD AUSENTE

**D**efinitivamente no fue el cubano Rodrigo Pratts quien compuso “Ausencia”, aquel bolero que canta: “Ausencia quiere decir olvido...”, sino el poeta xochimilca Fernando Celada. Y aunque el origen no tiene importancia pues a la hora del baile no se requiere de compositores, la duda me remite en el actual momento a esa otra musiquita, hoy rapeada, que al tararearla suena “la soberanía reside en el pueblo”, que más queailable es reciclable. A las pruebas me remoto. Simón Bolívar y Simón Rodríguez unidos en destino trágico.

En remate, dicen algunos, cada día más los resortes de la vida política democrática requieren que el individuo común se involucre en los asuntos públicos; que sin él, en su ausencia, las fuerzas de la tiranía avanzan por caminos insospechados. O, lo que es menos evidente, que el salitre lento de la inacción producirá parálisis y finalmente el quiebre del tejido institucional y del liderazgo cada vez más enquistado que maneja el autobús del poder.

Surgen, cuándo no, los que desde enfrente apuntan a la idea de que la falta de participación no expresaría más que la solidez de la democracia en la que los ciudadanos son tan libres y creen de tal forma e intensidad en sus dirigentes que se dan el lujo de no participar en los procesos electorales y demás. Y ello reflejaría el sentimiento de apoyo o de aceptación de las reglas de juego, las instituciones y los líderes políticos. ¡Colmos! Como si dijéramos que la expresión máxima de la elegancia estuviese en ser invisibles. Y tal vez sea verdad pues no hay nada más atractivo que un desnudo.

Historia menuda aparte y no trivial por tribal, la preocupación se refiere al problema del consenso en el que la mejor decisión colectiva es aquella que sin ser mayoritaria goza de apoyo, que si bien no es abrumadora ni mucho menos, está lo suficientemente cargada de representación como para ser buena, ya que permite que las sociedades avancen y lo que haya que hacer se haga. La torpeza estaría en buscar consenso absoluto pues implicaría en la práctica una especie de limbo social que es impensable si damos por

cierto el viejo bicho marxiano que reza que “ninguna sociedad se suicida a sí misma”. Aunque a veces parezca lo contrario.

Así pues, y Venezuela es el ojo del huracán, ¿cuánta desilusión, crisis de legitimidad, apatía, aceptación forzada, castigo, desmoralización, abulia, desapego, indiferencia traducida en abstención, están presentes en ese ausenso que caracteriza buena parte de los resultados de las elecciones en países democráticos? ¿Qué implicaciones tiene esta realidad ausencial, si es que ella existe, en el presente histórico, en nuestra vida como nación democrática, en la biografía colectiva, en nuestra dignidad individual y cotidiana, todas cada vez más menos nuestras aunque cada vez más propias?

Un sistema político democrático basado en realidades ausentes pende de un hilo hasta para los que gobiernan. Lo que en estos tiempos que corren, valga decirlo, no es poco ni suficiente. Sumas y restas disponibles. Calcule usted. Porque entre “el huevo y la gallina, quién de los dos fue el primero?”, pareciera que la cáscara es lo que más se parece a la máscara que usa la democracia en tiempos de carnaval electoral. Sin ilusiones personales.

## MEDITACIONES NAVIDEÑAS

**E**s un problema existencial que Jean Paul Sartre revivió para nuestra época. El francés, tuerto y fumador empedernido, guió a toda una generación, a preguntarse otra vez por el sentido de la vida. Propia y ajena, porque de ella no se salva nadie. Ni con el suicidio, que siendo una supuesta salida, se convierte en la confirmación del destino. Sartre, que no es familiar de Alfonso, el filósofo Sastre, el español, ni de Alvaro Clement, que comenzó siéndolo antes de ser lo que es, revivió esa obsesión del hombre que se pregunta por quién es y hacia dónde se dirige.

Trascendentes, intensos, rebeldes, hippies, linotipistas, intelectuales, revolucionarios, artistas, curas, toda una generación marcada por esa coyuntura vital. Burbujas de champaña. No sé si a los políticos o a los intérpretes de saxofón merengero o del joropo tuyero los contaminó ese virus, pero en todo caso no hay movimiento social de este tiempo que no contenga elementos de esa no religión que terminó siéndolo. Sobre todo cuando Sartre se vinculó al marxismo y adhirió a cuanto movimiento revolucionario existía en el mundo. Hasta Cuba fue a parar y de esa experiencia escribió, cagatintas, “El Huracán sobre el azúcar”.

Lo que el existencialismo convirtió en moda, es preocupación humana desde los tiempos de las cavernas cuando el hombre empezó a enterrar sus cadáveres o a sentir culpa por comerse a sus congéneres. Después llegó Platón y comenzó a dialogar en el Pireo, frente al Monte Athos, y propuso que para salir de la caverna de la oscuridad era clave subirse a las mariposas del conocimiento. En su momento Jesucristo, Alá, Buda, Mahoma y una ola de religiosidad invadieron el mundo e inventaron respuestas inválidas hasta hoy por lo que falta de milagro. La fe mueve montañas.

Shakespeare le dio contenido humano, de sangre, sudor y lágrimas, a este conflicto. Para él se trata de ser o no ser, excluyentes, a través de nuestros precarios medios y excesiva escasez. Descartes, a su tiempo, le dio nuevo matiz al asunto y lo puso en estos términos: “Pienso luego existo”, con lo cual la prueba de la existencia radica en el hecho de dudar. Y si dudo que estoy dudando me confirmo más aún. Marx, por su lado, como todo autor

invasivo, sube a la palestra y afirma sin hacerlo que primero existimos y luego pensamos, pues son las condiciones reales de existencia, la economía en resumen, las que determinan las formas de pensamiento y acción. Antes Rousseau creía que el hombre era bueno por naturaleza y la sociedad lo transformaba en malo. En Hobbes es que el hombre es el lobo del hombre. ¡Oh sorpresa!

Si hilvanamos toda esa parafernalia existencial con la discusión política en Venezuela, nos encontramos con un aparente abismo que se hunde entre dos orillas. En la primera están los que creen en la Madre Historia y en la segunda los que adoran al Dios Individuo. No hay quien diga que no somos un país sin memoria. Aunque pocos conozcan el nombre del vecino.

Hoy todo anda muy bien. Tragamos el hueso electoral y ya los centros comerciales se encuentran abarrotados de gente frenética por gastar lo que no tiene. En suma, el capitalismo salvaje haciéndonos olvidar el presente. ¡Quién iba a pensarlo! Para bien de todos. Como si nada pasara en lo absoluto. Amén.



## TU VOZ

*Dedicado al profesor Manuel Artahona*

**S**i uno se pone a oír descubre el universo. Pero ese aprendizaje es más largo que lo que puede caber en una vida. Cuando se comienza a hablar, la voz traduce la experiencia de escuchar y da sentido de identidad. El llanto es un sonido llamativo pero no es lenguaje, que es instrumento de la voz, que es otro sentido y no el menor. Tal vez sí el menos comprendido y tímido de ellos. Ver, oír, palpar, olfatear y gustar llevan la delantera. No hay libro de biología que no los valore y amplifique en los dedos de una mano. Ahorrativos o mezquinos, olvidamos otros radares con los que desciframos lo común o las proporciones, que incluirían el equilibrio o el ridículo, o el tan dichoso hoy sexo sentido, porque el otro en plural son garganta única. Lo cierto es que esa bulla en la cultura occidental ha tenido connotación elitesca, expresada en aquel dicho de “cultivar la voz”.

Con esa obsesión por dominar el mundo, los sentidos adquirieron, más que carácter exploratorio, de control de la exterioridad para reducirla a su mínima expresión y ordenar así lo que nos rodea. Como si afuera y adentro fueran espacios inconexos. Expresiones como “guillo”, “ojos atentos y oídos despiertos”, “ver, oír y callar”, “el pez muere por la boca”, son expresiones de esa sabiduría precaria. Biología impuesta. Como si todo fuera protección del yo para sobrevivir en condiciones selváticas y no es que no sea así en la jungla de concreto en la que amanecemos casi siempre.

Pero de allí a ideologizar los sentidos y darles arquitectura exclusivamente protectora, resulta simplificación aberrada. Acción para la protección del yo corporal o mental, es uno de los pedestales de nuestra civilización, que dicen, agoniza. Paradoja, si pensamos que esa desproporción es la que nos ha permitido ser lo que somos. ¿Que la bondad nos hace fuertes? ¡Quién diría que no! Las religiones seguramente, pero con lo pragmáticos que hemos llegado a ser desvirtuamos el objeto trascendente de la vida y del instrumental del que hemos sido provistos para realizarnos como sujetos. Aunque nos han vendido como cierta la idea que los sentidos dependen de las funciones cerebrales repitiendo así el esquema de la productividad material. Y no es que no lo sean, pero nos han enseñado más a evitar el

dolor que a multiplicar el goce. Por eso la esclavitud de las drogas. Supuesta liberación por medios artificiales y costosos en vidas.

La civilización actual necesita redescubrir o inventar una nueva biología humana para redimensionar cuerpo, pensamiento y sentidos. Perspectiva que deje de mirar en términos de derrota y de miedo al final. Buscar y encontrar las razones íntimas del fracaso en el que nadamos aceleradamente. Los viajes a Marte tienen un poco de eso.

Oigo en la voz un camino. El que habla, murmura o calla con conciencia de sí. Para escucharnos, a uno mismo y a los demás, a lo que existe y a lo que no. Dejar hablar a lo vivo, a lo vivido y a lo inerme, porque las piedras hablan. La Fe es decir sí. Voz valorizada en la que expresar y oír, en esponja creativa, susurrando el secreto que es un don. Magia diaria. Sorpresa permanente que ayude a respirar. Encontrar nuestra voz puede ser un sentido de la existencia. Locutores del alma. Nada menos.

## HERENCIA ATÁVICA

“**I**nocentes de todo mal, que no peligro, recibimos el bautismo iniciático en el río del odio y de la humillación. A partir de entonces somos esclavos mestizos de una ignominia que cual karma definitorio decide por nosotros, lleva y obliga”.

Al menos esa es la escena que nos ha vendido el discurso cultural, incluyendo al político, claro está. Que fuimos, y lo seguimos siendo, un país colonizado por invasores. En manos de sifilíticos españoles que llegaron armados de genética, arcabuces y religión con las que les fue fácil violentar el estado paradisiaco, virginal, en el que apacibles, vivíamos. Historiadores, curas, filósofos, diplomáticos y demás, herraron con ese hierro la ideología que hoy se asoma más que nunca.

Tema recurrente ese de la identidad nacional. Cada cierto tiempo se asoma y nos muestra su rostro difuminado e impreciso. Extraviado en vaga niebla duerme su larga siesta como fauno indescifrable. El purismo racial, neo-racismo, crece en nuestro tiempo, y de qué forma. Ingenuos pretendemos que para encontrar la salida a nuestros males deberíamos regresar a ese estado primigenio de naturaleza. Para acelerar esa película en retroceso, “pulsar el botón de devolver”, la estatua de Colón es derribada de lo que fue su pedestal, un 12 de octubre mientras se celebraba el Día de la Raza, o del Descubrimiento de América, del Encuentro entre Culturas, o de la Resistencia Indígena. Casualmente, otro icono de nuestra identidad, “María Lionza”, reina de Sorte, meses antes se desmoronaba de desidia sobre el pavimento de una arteria vial capitalina que lleva el nombre, en nuestra tropicalia nacional, de autopista “Francisco Fajardo”. Autopsia de tres ingredientes que componen el caldo de cultivo de nuestra identidad. Tierra de Gracia.

El asunto de la identidad es totémico. Arrodillador. Nos ha convertido en sujetos y objetos amarrados a un sentimiento ancestral de culpa que ha servido a que seamos manipulados con facilidad bajo el supuesto de que padecemos de un defecto de origen, aborígen, que echó raíces históricas a través del proceso colonizador. El cuento sigue narrando que en su momento nuestros padres libertadores pretendieron e hicieron la guerra en

nombre de la libertad para resarcirnos de aquel pecado original. Yugo, imperio, colonia, esclavitud, fueron lanzas de guerra contra sus responsables. Romper con la Madre Patria no fue hazaña fácil, ni en lo material y menos aún en lo espiritual y simbólico.

Entonces, y una vez lograda la inestable independencia, se desata el imperio de los egoísmos que acaba con el sueño de la unidad continental y de las coexistencias nacionales. Guerras intestinas, aquí y allá aparecen. Y en ese drama muere Bolívar, el Libertador, en Colombia. Lo que faltaba. Pobre, enfermo de soledad, desterrado, incomprendido, odiado, excluido del mundo que ayudó a construir, padece de la distancia de sus hermanos y de sus sueños. Otro hito de nuestra culpa: “Fuimos y seguimos siendo malos hijos”. Ahora con nuestros padres liberadores. Escudo, himnos, banderas, estatuas, historias, escuelas, todo, ha sido insuficiente para pagar esa deuda vital. Generaciones repitiendo un cheque en blanco que caduca cada vez que lo firmamos. Somos lo que no llegamos a ser. Siempre en hipoteca, culpables de deuda.

## EL PODER EUNUCO

Que el poder sea ambición, necesidad, adorno, alteza, dignidad, temor o trampa, es una pregunta sin respuesta única. No la tendrá. Más bien sí sutiles acercamientos como en verdad han sido los esfuerzos hechos por la Filosofía Política a lo largo de la historia del pensamiento humano. Hoy quizás lo que une a la preocupación científica, antes que la búsqueda de razones últimas, es lo que concierne al descubrimiento de mejores formas de gobierno. Es decir, que hay un mayor interés por los destinos colectivos que por los individuales que sería del oficio de la Psicología Política y de la Social que pretenden explicar, desde sus perspectivas, esos laberintos. Hasta la Psiquiatría ha intentado bucear, con batiscafo, en ese océano al revés. No digamos de quirománticos, astrólogos, babalaos y videntes. Hasta se ha hecho uso de la hipnosis para dominar, seducir o incitar a los demás al mal o al bien por razones supuestamente justas.

Y sin necesidad de psicotrópicos pues el poder es en sí mismo una droga que domina a los que dominan y seduce a los que no lo tienen y aspiran a él. Pero la verdad sea dicha es que el eje central sobre el cual se ha levantado la humanidad es ese. Por las buenas o por las malas ha sido el motor de la historia y en eso Marx advirtió que la violencia era su partera, porque lo que gobierna a todo ser humano es la búsqueda de supremacía. De allí que las revoluciones y toda conducta que tenga como aspiración alcanzar el control sobre los demás, haya tenido justificación. Maquiavelo, Marx y Freud, se emparentan en esa conclusión peyorativa del ser humano.

Las sociedades primitivas, antiguas y modernas, se han dado reglamentaciones específicas para controlar el poder y sus excesos. Mitos, símbolos, leyes, constituciones, formas y contenidos, con los que se expresa la voluntad de todos, incluyendo a los que lo ejercen, a fin de limitar, vigilar y administrar el ejercicio de unas atribuciones que le han sido concedidas temporalmente para ejercer la voluntad soberana del pueblo. Por eso se han constituido los poderes públicos para equilibrar el ejercicio del mismo, evitar su monopolio y ejercer contrapeso a cualquier evidencia de aspiración hegemónica. Las democracias occidentales, todas, parten de ese principio.

Pero el poder del poder es tan grande y absorbente, que la democracia como forma de vida, a nivel mundial, vive uno de sus momentos más ingratos e impredecibles. Los altos índices de pobreza son la prueba más elocuente de que no se ha podido resolver la tensión que existe entre justicia y libertad. El poder tal y como ha sido utilizado por nosotros ha creado un vértigo de inestabilidad creciente que ha engendrado varios hijos, todos eunucos: las democracias ineficientes y las dictaduras totalitarias. Las de derecha y las de izquierda. Eunucos porque no han producido riqueza en igualdad, paz para todos, ni seguridad para el prójimo.

Incorporar estos elementos al debate político de nuestros días es una responsabilidad apremiante. Por el momento todavía los eunucos gobiernan al mundo y están ávidos de tentaciones autoritarias. La oposición es responsable porque también es un poder, no exclusivamente electoral, o al menos así debería serlo. ¿O es que también se han convertido en fuerza baldía?

## OIGA USTED PRESIDENTE

Venezuela limita al norte con La Guaira. Y ahora, con esta nueva tragedia, seremos país de geografía confinada, aislado e incomprensible. Las actividades de las que dependemos se verán restringidas, y cómo, por la situación crítica e irreversible, que padece la arteria central que une a la nación con el mundo y viceversa. Se han ofrecido soluciones paliativas, o urgentes a destiempo, para hacer frente al delito de desidia continuada, pero ninguna de ellas es lo suficientemente viable, definitiva y creíble, como para dormir tranquilos. Siete años de gobierno y nada.

Los efectos de esta situación serán muy graves. Las fuentes de trabajo se verán mermadas. La industria del turismo estará afectada. Las actividades comerciales decaerán estrepitosamente en lo interno y también por el hecho de que muchos países reciben desde aquí bienes y servicios que ya no podrán ser ofrecidos como antes. Pienso en la economía caribeña, tan dependiente en algunos rubros de lo que de aquí sale y entra. Pienso, además, en los proyectos de integración, incluyendo la energética, que se verán también golpeados por estas circunstancias. Nos convertimos aceleradamente en una isla sin mar y sin puerto. Bloqueados desde adentro.

La Constitución de Venezuela obliga al Estado, del que usted es cabeza prominente, a crear el ambiente de seguridad necesario para el desenvolvimiento de la vida social y humana. El gobierno, que usted preside, está en la obligación de encontrar solución, a la brevedad posible, a ese complejo drama. La tecnología existe, y los dineros públicos, tan crecidos en estos últimos tiempos, están a la disposición de los organismos responsables. Estamos hartos ya de seguir escuchando el razonamiento, esgrimido permanentemente, de que los males que nos aquejan son producto de la democracia puntofijista o del paro petrolero o de otros paraguas argumentales que no hacen sino enseñar la incapacidad del Gobierno para resolver problemas concretos, mientras se obsequia aquí y allá, por manidas razones geoestratégicas, millones de dólares sin ton ni son ni contraloría social, mientras la gente del barrio “Nueva Esparta”, por sólo nombrar un grano de arena, vive lo peor de la vida.

Usted, en su última alocución, con motivo de la instalación de la nueva Asamblea Nacional afirmó rotundo: “Tenemos que dejar de ser una democracia boba, bobalicona y débil”. Pues bien, quiero entender que esta radiografía se refiere a que existe voluntad política de rectificación y no a humillo de ventaja. Además, usted las tiene todas a su favor. La vía Caracas-La Guaira es un reto que en los siete años que lleva en el gobierno no se ha resuelto. Y esa arteria va directo al corazón de la credibilidad. Nombre ministros eficientes. Déjelos ser ministros.

Actúe con visión de estadista y resuelva. Para eso fue electo Presidente de la República Bolivariana de Venezuela que somos todos. Que se vea que le duele el país más allá del verbo. Póngase en campaña electoral, pero mostrando logros visibles y palpables. O es que las revoluciones requieren de la pobreza, el aislamiento y de condiciones inestables de vida, para poder existir. Eso es lo que esperamos de usted señor Presidente, porque si no la historia le será implacable. Yo que se lo digo.



## POR LA MEMORIA DE LA TRIBU

**E**s necesario insistir en el debate sobre la libertad de expresión, pues en ella descansa el rostro del futuro humano. Y vivimos tiempos obsesivos. Las civilizaciones pasan por un trance que es el de escoger entre la dictadura y la democracia. En Venezuela también es así, aunque a los observadores internacionales no les parezca. A nosotros sí.

Sobre esta coyuntura se yuxtaponen dos dimensiones. La primera de carácter global. Tendencia aparente de la metamorfosis de nuestra época, la globalización ha marcado una pauta. En lo que toca a la labor del científico social se ha puesto en evidencia que los estándares explicativos de la realidad han dejado de tener, sino razón de ser, al menos sí capacidad comprensiva. Objeto y método de estudio ya no son los mismos. Las estructuras teóricas, endebles por naturaleza, se han vuelto impertinentes. La realidad corre a su antojo y nosotros como viejos detrás de muchacho chiquito. Sin brújula de pertinencia.

A escala global, a la caída del muro de Berlín se ha impuesto el muro del terror como producto de un ancho mar de incomprensiones no exclusivamente entre civilizaciones sino también, y sobre todo, dentro de las fronteras nacionales. En lo interno, caída de sistemas políticos “históricos”, crisis económicas, culturales. Laberinto mundial y nacional, que al conjugarse han producido un fenómeno de vértigo social dentro del cual no ha quedado indemne nadie y menos aún los medios de comunicación.

Uno de los elementos que destacan en tal proceso de conflictividad creciente es el del papel de la ética, su crisis, su capacidad de adaptación, a veces perniciosa, a veces positiva, a las nuevas circunstancias para, aunque parezca contradictorio, reformarlas. La ética es el mar de fondo en el cual se sostiene toda estética. En la ética deberían descansar las decisiones. Pero, ¿en cuál?

Ser y deber ser se acercan, se alejan, en un juego de sombras y luces. Es ella una relación difícil y tensa, pero de necesidad compartida. Además otro aspecto: el medio es lugar delicado. Mitad entre partes, centro, puente,

vínculo. Más aun cuando ese medio no es neutral, no es árbitro, es parte y comparte. Con intereses en juego, no exclusivamente económicos, estigmatizado por el otro, exigido por la sociedad, por el Estado, satanizado o consentido por jugar un papel determinado frente a eventos de la vida social. Se le exige, en la inseguridad e inmadurez de las partes, jugar papel de padre y madre, de vigilia, de una sociedad huérfana y de un Estado que pretende ir más allá de donde debe. Esponja que debió ser de la conflictividad social, se convirtió, arguyen, en punta de lanza de unos contra otros, por defender intereses particulares por encima de su misión, vocación y responsabilidad, sociales todas.

Porque a mayor crisis más se necesita y persigue al medio de comunicación y al comunicador en el juego de una doble moral. Por un lado te necesito y uso, mas por el otro te condeno. ¿Será que sociedades huérfanas, como la nuestra, mantienen esa relación con sus medios de comunicación, o es un fenómeno mundial?

Por supuesto que en esas condiciones de inestabilidad que hemos adelantado, se produce una reacción del Estado y su aparato jurídico frente a la sociedad representada por los medios de comunicación que ocuparon el lugar que dejaron vacante los partidos políticos. Mayor volumen y “calidad” de las limitantes jurídicas e institucionales para ejercer la libertad; la de expresión la más significativa. Un oscurantismo parcelario comienza a ser ejecutado para mantener un estado de cosas, un status político determinado bajo la justificación de la defensa de principios como los derechos humanos, la soberanía nacional, la paz social y el entendimiento ciudadano. Mentiras para ocultar la verdad.

En materia de legislación sobre la libertad de expresión, ejercicio del periodismo, medios de comunicación, en Venezuela es mucho lo que se ha hecho pero todavía más lo que debemos hacer. Somos signatarios de las más importantes declaraciones y manifestaciones que en los escenarios internacionales se han producido. En lo interno tenemos en cantidad excelentes esfuerzos por crear redes de deberes y derechos que incidan en la convivencia pacífica de los ciudadanos, en la que los medios, como se ha visto, juegan un papel estelar. En lo que concierne a la esfera gremial, se han realizado igualmente significativos aportes por construir, más allá del papel, una conducta colectiva e individual del periodista, del comunicador social con conciencia gremial, social y política.

Pero más allá de esto hay una tarea pendiente y es que el país debe ser reconstruido. Así de trágico y de expectante. ¿Por dónde comenzar? Pues imagino que por el lenguaje. Para entendernos entre nosotros mismos y adquirir el rango de ciudadanos, que somos hoy a traspiés.

Los “medios” tienen una responsabilidad más que social, vital, en esta empresa colectiva que durará toda la vida. Es un destino sin evasión posible y así hay que asumirlo, con madurez y creatividad casi infantil. Madurez que es una forma del tiempo para ganar perdiendo. Avanzar construyendo memoria que no es sino vida pasada para el provecho y la sublimación.

El trabajo que viene es de titanes con mayúscula. Y no hay que perder la fe. El desencanto no es un buen consejero. En todo caso es más allá de nosotros mismos. Más allá de cualquier proceso electoral. Por el país y por su gente es que debemos luchar. Por lo que fuimos y seremos. Por lo que somos a pesar. Y “medio” no es miedo. No es rincón, no es orilla. Por la memoria de la tribu.

El poder de la democracia habita en sus palabras: en tenerlas; en saber decirlas; en leerlas con ganas; en luchar por ellas; en inventar las que faltan; en lograrlas; en escribirlas; en soñar que las escribimos; en escribir que las soñamos.

## EL PASADO FUE

No se si es la edad o los acontecimientos pero cada vez creo menos o dudo más en la afirmación, rezada cual letanía, que uno de los rasgos característicos de la sociedad venezolana es el desconocimiento de su historia. Es cierto, pero no sé si es bueno o mejor. Claro, sorprende saber que la primera referencia documental que existe sobre nuestra actividad musical la encontramos en 1529 cuando se exportan quince vihuelas desde Sevilla para la isla de Cubagua. ¿Vihuela Cubagua? Si conociéramos nuestra historia tal vez la aborreceríamos. Acordeón lleno de aire que no da la nota, no inspira. Nos contentamos con lo que repiten los filateros sabihondos, manipuladores políticos, curas, militares, encantadores de serpiente, profesores o maestros.

Mientras tanto me informan que en Barcelona, España, en el año 1960, se celebró el Primer Congreso Internacional de Filatelia. Allí se acordó que esa actividad, la de coleccionar estampillas, debía ser una ciencia auxiliar de la Historia. “¡Qué exageración!”, exclamarán los dueños del pasado. Me pregunto qué dirán los poetas en esos festivales mundiales en donde la sinceridad escasea porque como decía Oscar Wilde, toda poesía mala es sincera. Pero si de lo que se trata es encontrar la verdad histórica qué mejor fuente que la poesía. No los poetas. Al fin y al cabo no son sino instrumento de los dioses o del lenguaje, vellocino esquivo, para escoger y equivocarse, morir y levantarse.

En todo caso esa voz, la de la poesía, es útil para entender el rumor de la historia. No tanto como la aspiración de los filatélicos. Cualquier poeta diría al revés, que la historia es auxiliar de la poesía. De allí el sentido de las antologías. ¿O no? En Venezuela, la poesía tiene tres momentos claves que son: Andrés Bello y “la Agricultura de la Zona Tórrida” (1826); Vicente Gerbasi con “Mi padre el emigrante”, (1945), donde afirma: “Venimos de la noche y hacia la noche vamos”; y el Grupo Tráfico que lo contradice, reitera o completa al afirmar en su “Manifiesto de origen” (1981): “Venimos de la noche y hacia la calle vamos”.

¿Y entonces? Propongo levantarse como Lázaro y resucitar el trópico, combinación imperfecta de ciencia, brujería, magia y religión. Pero cuidado

con equivocarse. Trópico es trópico, es verdad, pero el nuestro único. Por eso la oposición ha intentado explicar infructuosamente esa hallaca llamada “el caso venezolano”. Se ha encontrado con un grandioso “sí”, el cual no hace sino evidenciar la inteligencia de quien escucha al no querer pasar por ignorante delante de los demás; dice sí por defensa más que por entendimiento; dice sí por no quedar mal consigo mismo. “¿Qué pensarán si soy sincero y les digo que no entiendo nada? Que me imagino a un esdrújulo dinosaurio caminando sobre el viaducto del presente. El Petrodolarsaurio Rex”. Y además, “¿cómo es que emisarios de un sector de un país multimillonario vengan de tan lejos a pedir cacao?”

Inventemos el destino. Ni hacia la noche ni hacia la calle. Hacia nosotros mismos. Tal vez tendremos suerte. Unamos estos elementos y miremos al futuro. El pasado ya fue con su fanfarronería de gloria, el presente está siendo y el futuro aún no. Es tiempo de recuperar el aún. El pasado es un lastre en todo caso, sino miremos al espejo que somos.

## BOLERO SOMOS

**E**l bolero es una forma especial de vivir y amar que en su contenido más profundo evoca una añoranza que se resiste a ser desatada de la memoria ingrata. Es vínculo de oro inaudible que se persigue y a veces nos encuentra sorprendidos en el deslave del presente en el que correr sin sentido ni elegancia es el ritmo de moda. Sin mal decir.

Al escuchar un bolero nos damos cuenta de la distancia que existe entre lo que somos y lo que dejamos de ser. O puede también que sea motivo para presentir. En todo caso, es un radar.

A las mujeres de la casa me parece estarlas oyendo desde el zaguán que da a la calle fraterna. Cantan, silban, entonan, cocinan en conversa con gusto a café y olor de aliños matutinos. Pero en verdad es la música venezolana la que acude a esas horas de pájaros. Tono mañanero el de nuestra música llanera. No debe existir en el mundo otro sonido tan parecido al despertar de la naturaleza, a veces superada por él. Canto especial para acompañar y compartir esas primeras horas de la jornada. En juego de matices y gustos entran a competir los vales criollos, las danzas zulianas o los polos margariteños, las novedades juveniles y los éxitos extranjeros. Pero ya entrada la tarde, cuando esos mismos pájaros que llegaron se van, aparece invitado de honor el bolero con vigor de nostalgia, de amor y de secreto, de ansiedad y tarareos sublimes, para sólo despedirse nuevamente al amanecer. Ahora es la radio que asume la batuta de esa orquesta inaudita de estrellas al alcance de la mano.

¡Qué decir de la adolescencia! Tiempo fugaz de hormonas impacientes. Música por doquier más allá de familia o escuela. A través de ella, con los amigos cruzamos otros puentes definitivos de la personalidad. Nos hace suponer independientes y libres. Y lo fuimos pues permitió multiplicar el horizonte escaso a través del perfume nocturno, del embrujo del pañuelo enamorado, de las primeras letras del amor casi siempre esquivo e incomprendido. Para bien. El romance, el corazón palpitante a la salida del liceo para irnos a ver con quién no nos iba a reconocer. Amor de lejos que se convertía en verdad por magia de la música y su poder de encantamiento. Otra historia era la de aprender a cantar o charrasquear un instrumento

para oírnos, para decirnos. Comulgar en la divina fiesta del ensayo callejero con un cuatrico de tres cuerdas mal afinadas, sentados por ahí bajo la luz de un farol. El bolero, a esa hora de serenateros precoces, es todavía raya amarilla, cosa de grandes, nocturnidad pecaminosa que ya apetece.

De adultos, el bolero ocupa para los latinoamericanos y más allá, territorio común de expresión, forma de ser para mirar al mundo y caminar por él con la luz de la sensualidad. Sudor igualitario bañado a ritmo de sueño y despertar, en esta etapa de la vida pretende ser bailado para expresar, en movimientos propiciatorios, la búsqueda de paraísos profundos. Para qué ya si puede ser más tarde. Aliento convertido en pecado.

El bolero es un arte social de riqueza humana incontestable que a diferencia del tango, baile ajedrezado, que ha sido definido como “un pensamiento triste que se baila”, quizás sea la imaginaria línea divisoria que espera a que dos seres humanos se abracen y borren por fin en unidad de uno.

## “CHAMO, AQUÍ LATE UNA SOCIOLOGÍA”

“Nací rodando”, dice Gerundio. Su mamá marabina lo bautizó con ese nombre. Somos amigos desde que nos conocimos muchachos en el año 1956 y éramos vecinos en el bloque 12 de la populosa barriada caraqueña del 2 de Diciembre, en la zona de Monte Piedad. El barrio tenía ese nombre porque Marcos Evangelista Pérez Jiménez lo bautizó así para recordar la fecha de su ascenso a presidente provisional de la República de Venezuela. Ahora se llama, 23 de Enero, otra efeméride en la que fue derrocado el dictador por el pueblo, organizaciones políticas y Fuerzas Armadas, en nuestro repetido acervo caudillero nacional.

Dije compañeros de toda la vida y nos da por hacer excursiones a lugares donde fuimos dichosos pasando por alto la conseja que reza: “Nunca regreses al lugar en el que alguna vez fuiste feliz”. Así y todo emprendimos viaje hacia el centro de Caracas donde ramonea nuestra identidad. Abordamos el metro en la estación de Chacaíto y a los pocos segundos de haber subido, exclama Gerundio: “Chamo, aquí late una sociología”. Pudiera ser un descubrimiento, quién quita y da. Y explica que el experimento tendría por objeto identificar quiénes somos los venezolanos a partir del muestreo casual que ofrece el vagón del metro y que al repetir el ensayo, en diferentes horarios y rutas, podríamos inferir hipótesis sólidas, contrastables, y refutables, sobre quiénes somos.

Al salir convenimos en que los olores van y vienen en almizcle de perfumes y sudores. En todo caso mayor es la preocupación por la limpieza personal que el asomo de otros demonios de la carne. Las miradas que ocurren en ese espacio cerrado, son esquivas. Hay desconfianza. Los pasajeros van uniformados con la moda impuesta por la buhonería. Franelas, blue jeans y zapatos de imitación de marca acordes en todo caso con las posibilidades económicas de los viajeros, en su mayoría estudiantes, amas de casa y funcionarios públicos que destacan por sus corbatas o chaquetas de cuero de donde, a veces, asoma pistola o revólver, ¡qué sé yo!

La palabra es tímida. El espacio que queda vacío entre techo y cráneos mide alturas y genética. Se ven más negros que blancos, más bajos que altos, no más gordos que flacos, menos belleza que caras serias. La distancia



entre los pasajeros depende del número de ellos, pero en todo caso hay respeto a pesar de las excepciones. No es común la gentileza de hombres o mujeres jóvenes por ofrecer el asiento a señoras o señores de edad o a damas solas o acompañadas por niños pequeños o en los brazos.

Salimos en bandada y encontramos un río loco de gente que en la calle se desplaza como puede por ese mercado persa. Lo conforman capitalistas en ascenso que son los buhoneros. Y entonces me pregunta Gerundio como para terminar una tarea: “¿Qué te pareció la experiencia, Leíto?”. Le digo que única, que mi vida se divide en dos partes, antes y después de ese viaje, y él sonrío cómplice.

Nos sentamos por ahí a tomar café y Gerundio dicta inspirado: “El metro es un milímetro remoto que anda cargado de elementos que no van en la misma dirección ni a idéntico destino. No hay estación “País”. En gerundio, valga la redundancia, escapamos del presente, esperando un vagón impuntual. Somos así. Lo que no llegamos a ser”.

## ACÚSTICA SOCIAL

**E**n Venezuela hay más y mejores músicos que políticos. Más musicalidad que petróleo. Por lo que no ha sido sencillo escoger. Seré injusto, pero no hay manera de decidir sin dejar de lado a tantos en esta radiografía subjetiva sobre la que considero la sonoridad más representativa de nuestra sociedad. He dejado de lado miles de estrellas, satélites y cometas para aterrizar sobre los pilares básicos de la música hecha en el país durante el último medio siglo; la de mayor repercusión social e influencia en las vidas cotidianas. Esa indagación tiene el objeto de perseguir nuestra elusiva identidad bajo el supuesto de que la música que se produce y echa raíces posee una acústica social cuya atenta audición permite conocer más y mejor el origen y el sentido de una comunidad.

Juan Vicente Torrealba, Billo Frómeta, Aldemaro Romero y Oscar D'León, son los elegidos y más allá de sus éxitos personales lo han sido por el contagio de su cadencia, recepción popular, expresión artística y escuela.

El primero de la lista es el mayor exponente de la vertiente criolla, casi siempre llanera. Hasta los más recientes intérpretes de la música vernácula, pertenecen a la veta magnífica que hizo florecer Juan Vicente Torrealba. Nótese que otras expresiones regionales no están representadas en ese movimiento (la zuliana, la margariteña y oriental, la andina, la caraqueña o la larense, etc.), pero es indudable que la llanera y la interpretada por los que se aglutinan alrededor de la figura paterna de Torrealba, copan el escenario musical venezolano. Las razones arrojan conjeturas.

El segundo es Billo Frómeta, su espectacular orquesta, la Billo's Caracas Boys y los magníficos solistas que la acompañan. Saxofonista dominicano, creció como músico aquí y se hizo compositor, director, arreglista y como si fuera poco, venezolano. Dio ritmo tropical al tango, puso a rumbear el pasodoble, sacó a la guaracha y al merengue del callejón y los introdujo en los salones de fiesta. Democratizó el baile y el oído y nos acercó al Caribe. Más que una huella es una brújula.

Aldemaro Romero es otra dimensión. Subido a una profunda sentimentalidad rural, la enriquece y moderniza al ponerse en contacto

directo con el jazz y el bossa nova. Fino compositor, ha escrito su rebeldía en partituras intelectuales y urbanas. Su registro social es menos popular pero más plural, menosailable pero de mayor influencia en compositores, cantantes, arreglistas, y géneros varios. Alcance cosmopolita sin dejar de lado el orgullo de mostrar nuestra herencia provinciana y valseada.

El cuarto del cuarteto es Oscar D'León, quien sólo o acompañado de la que fue su agrupación primera, con la que cosechó éxitos y expresiones de cariño y respeto, “La Dimensión Latina”, metió el baile, la salsa, en la casa de todos. El barrio se mudó a la mansión del ritmo y se fundió en el sentimiento tropical y caribe que nos hermana por sobre diferencias sociales o de cualquier índole. Puso a la noche a vivir de día. Lo que era botiquín y rockola consiguió convertirlo en lenguaje social solidario. Ese ha sido el aporte más importante de este salsero incansable.

Más allá de encasillamientos republicanos, estas son expresiones de una musicalidad que nos encuentra. Diversidad común.

## URIBE Y CHÁVEZ EN CAMPAÑA

**U**na agenda es una lista inconclusa de temas a los que se les asigna prioridad. Los individuos tenemos agendas, las empresas las suyas, los Estados las declaran, las inventan, las esconden o las pierden. Entre Venezuela y Colombia hay un conjunto de asuntos pendientes que por razones políticas no se han querido o no se ha podido atender. Las condiciones objetivas lo determinan. Y así creo lo han entendido ambos gobiernos, que han preferido mantener las apariencias de que hay unas conversaciones en curso, cuando en verdad no las hay. Cómo vamos a pensar que el presidente Chávez va a aceptar y darle continuidad a un esquema de integración binacional que fue acordado durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez, su archienemigo histórico, en 1989, año del “Caracazo”.

Sí, es verdad que dicho mecanismo de negociación ha sido ratificado formalmente por los presidentes Hugo Chávez y Álvaro Uribe, quienes en varias oportunidades, entre pleito y pleito, se han reunido y hecho las paces, como corresponde, firmando documentos en los que expresan la voluntad de ambos países de llevar adelante obras y proyectos. Pero sólo es el cálculo político sobre los costos y los beneficios, el que ha evitado el naufragio definitivo del esquema y de la relación misma entre las partes. Por eso es que Colombia no ha denunciado el sistema de negociación como inoperante. ¿Por qué no ha declarado el fin del período de las conversaciones directas y del diálogo? ¿Por qué Venezuela sigue la comedia?

Además, existe otro abismo, y es que los objetivos generales de cada Estado en materia de política exterior ya no coinciden. Colombia tiene, hoy más que nunca, a Estados Unidos como su aliado, y Venezuela a Cuba y a todo aquél que se proclame antiimperialista. Nunca Venezuela y Colombia perdieron tanta soberanía como en los tiempos que hoy transcurren. Dependemos cada día más de fuerzas externas a nosotros mismos. Más que biografías, las biología de Bush o de Fidel Castro se sobreponen y manejan un ajedrez de sombras y luces, de subsidiarios como Chávez y Uribe, donde aparecen fantasmas tales como Blair, Rodríguez Zapatero, Lula o Insulza.

A la vista está que no son los Estados los que organizan, hasta dónde es posible, el transcurso de los acontecimientos nacionales o internacionales, sino las intenciones, pretensiones y apetitos más descarnados y evidentes de los jefes de Estado, que hoy por hoy se concentran en el tema de su reelección presidencial. No hay aspecto más significativo, incluso por encima de pueblo, Estado y Nación, que el de repetir en el poder. Es dentro de ese marco que deben leerse las declaraciones de la canciller colombiana Carolina Barco, cuando afirmó hace poco, en Santo Domingo, que las relaciones entre Venezuela y Colombia son “excelentes”, que Chávez y Uribe “nunca han tenido inconvenientes en plantearse las dificultades”. La verdad es que en un escenario donde existen tantos temas controversiales como ALBA, ALCA, Mercosur, CAN, Estados Unidos, Cuba, la guerrilla, la carrera armamentista, el narcotráfico, Carmona, y demás, sólo la ambición reeleccionista de ambos permite que no se llegue a situaciones de tensión extrema. El primer y único tema de la agenda de ambos presidentes es su reelección, el resto es reciclable.

## PAÍS TELEGRAMA

Venezuela quiere dar a luz pero no está embarazada. Se cree rica pero padece como pobre. Quiere un poder electoral limpio, pero no tiene candidatos que se decidan a serlo. Creció de una manera y ahora, de golpe, la quieren poner a gatear de otra. Bailó la libertad y sueña alpargatada. Vistió de fiesta y mientras esconde los ajuares. Invierte y despilfarra tanto, que no encuentra dónde vivir. El país es como un viernes de quincena, cobrado y derrochado. Las plazas ya no son públicas sino invadidas. Las calles no dan para los carros. Los animales no viven bien ni en la naturaleza ni en los zoológicos. La belleza está contaminada de ciudad y la democracia confinada en sombra.

Los militares andan alzados en los centros comerciales, los políticos predicán en quincallas, los maestros enseñan al Che, los curas meditan y meditan, el Congreso unipolar se lanza a la calle a buscar lo perdido. Lo feo está de moda, lo peor manda, lo cursi domina, ser poeta es una raya, tomar avión una proeza, los puentes se desinflan, los periódicos de ayer son de mañana, los puertos se hunden, los millonarios aparecen y crecen cual verdolaga, los pobres aumentan al ritmo del petróleo, los políticos venden periódicos, y la prensa enseña la tarea, la corrupción se reacomoda, los músicos callan y los televisores cantan, la sardina escasea, los hospitales apestan, las cárceles aúllan.

La imposición y la oposición hacen pleito de títeres y desgañitan como si fueran el país todo. Los vecinos nos miran de reajo. Venezuela queda más cerca de Teherán que de La Guaira. La Unión Europea nos entiende mirando para arriba, el Dalai Lama nos recibe meditando en su miopía. Hemos llegado a todas partes que es tan lejos como utopía al contrario. Somos bujía enchumbada que no enciende sino una duda áspera.

El ciudadano se esconde mientras los asaltantes enseñan sus hierros. Qué mayor invasión que la de las ausencias. Los códigos dan risa, la policía miedo. Los semáforos son un carnaval. El pasado se impone como catedral muda y sorda mientras el presente se esfuma y el futuro se pierde. Nada se transforma, todo se derrite, aplasta, empicha, corrompe. Quién sabe si para bien.

El limosnero de cada esquina me dice: “¿Un día más qué es sino el voraz acopio de ayunos vanos, el festín de una espada doblemente pesada con su cuenta de cuerpos a su contorno yertos?” No lo entiendo desde mi cuclilla filosofal. Le replico que no, que entonces para qué pide si no es por ganas de vivir, que deje el pesimismo, se desvista, entremos a la Iglesia, se persigne y salgamos a la calle que es solitariamente nuestra y no solidaria, que es el embuste con que la quieren invadida.

Así vamos soñando que pisamos la calle que nos vio nacer, crecer y padecer el goce de ser venezolanos. En eso vienen más, ninguno va arengando. La plaza se llena sin consignas ni colores ni cancioncitas fúnebres. Allí encuentro a mis muertos, a los amigos de antes, a los que no conozco pero ya están conmigo en esa desteñida identidad, al menos parecida a las cosas de ayer que amamos entre todos. La razón y la fe andan de fiesta.

Entonces me despierto y llega a mí el pregón del titular de turno donde dan la primicia en letras de neón: “Venezuela quiere dar a luz pero no está embarazada”.

## A VIVA VOZ

**E**scoger es un arte, misterio o ciencia. Sensibilidad que se construye y no se apremia. Como el vino. Aunque algunos nazcan con esa distinción. A qué negarlo. En primer lugar los criterios para seleccionar son claves, porque orientan al que trabaja, permiten evaluar el tipo y grado de desarrollo de los instrumentos de análisis. En segundo término, facilitan clasificar al que clasifica, es decir, entender al curioso, evaluar su pensamiento, qué detalles tomó en cuenta, por qué dejó de mirar unas luces y se dedicó a unas sombras. En tercer lugar, qué influencias existieron en su modo de selección, qué de subjetividad, miedo, placer, olvido involuntario. Y finalmente, valoramos el objeto que se escoge o descubre, la razón por su interés, qué hay en él, en nosotros o en mí, que lo hacen elusivo.

Así como hace días me detuve a pensar sobre la musicalidad con más repercusión social en Venezuela, ahora lo hago sobre las voces masculinas que mayor radio de influencia han tenido en los últimos cincuenta años sobre nuestras vidas. Hablo de cantantes venezolanos con voz que identifican a un país, su manera de ser, de decir y soñar. Por cierto, el poeta Seamus Heaney, irlandés y Premio Nobel de Literatura de 1995, ha dicho en su libro “De la emoción de las palabras” que: “La idea es que la voz es una especie de huella dactilar poseedora de una rúbrica constante y singular que, como las huellas dactilares, puede ser grabada y empleada para nuestra identificación”. A lo cual agrego que hay voces singulares que representan al colectivo, de lo cual infiero, que palpando esa voz, es un decir, puedo conocer parte del alma nacional. Torciendo el asunto sería como eliminar a Frank Sinatra del “representativo acústico social” de Norteamérica, Edith Piaf del francés, Benny Moré del cubano, Carlos Gardel del argentino, o Marlene Dietrich del alemán.

En el caso venezolano no ha sido difícil escoger. Y a pesar de tener un criterio previo y definido sobre la materia, consulté a veinte amigos para tener una visión más amplia y equilibrada sobre un asunto de tanta trascendencia. Me preguntaron además por qué había escogido ese tema en tiempos tan politizados como los de ahora, y respondí que la sociedad venezolana está huérfana de valores. Se barajaron varios nombres, en una



lista que incluyó a Héctor Cabrera, José Luis Rodríguez, Cheo García, Felipe Pirela, Simón Díaz, Mario Suárez, Manolo Monterrey, Gualberto Ibarreto, Alfredo Sadel, Rafa Galindo, Oscar D'León, Ilan Chester, Franco de Vita, Yordano, Ricardo Montaner y otros.

Entre estos grandes, todos coincidimos, sin la menor duda, en que la voz de Alfredo Sadel es la más emblemática del “representativo acústico social venezolano”. Y no es solamente porque haya grabado más de dos mil canciones, recogidas en cerca de doscientos discos de 78 rpm y unos 130 de larga duración editados en diversos países. Y no es tampoco por su trayectoria operática o por su internacionalización visual a través de las películas que hizo, sino porque es el alma de todo lo que hemos sido y llegaremos a ser. Porque su voz nos acoge en una hospitalidad en la que no existe desconfianza o miedo. Ella, esa voz, posee el registro cálido y el afecto que nos identifica y falta. Es una guía, una advertencia.

## TRAMPA Y SALIDA

**E**l debate político en Venezuela está infectado por el virus de la trampa. En la historia del país nunca se vivió momento de tanta desconfianza social como el presente, producto de las acciones de un gobierno que ha impuesto su estilo político que no es el del diálogo sino el de la exclusión y de una oposición prisionera en el autismo de sus errores. Esa epidemia visceral ha hecho nido también en amplísimos sectores de la población que no encuentran canales confiables para involucrarse en proyectos que caminen por la calle y entusiasmen el corazón.

En estas circunstancias, la dinámica de los acontecimientos arrincona a la ciudadanía democrática frente a una emboscada que tiene fecha de ejecución y prórroga imposible. Dentro de nueve meses, el 3 de diciembre del año en curso, deberemos elegir al nuevo Presidente de la República, sin el concurso de partidos políticos, en condiciones a la vista atípicas, con un gobierno que monopoliza todos los poderes del Estado, que maneja a su antojo los recursos petroleros, y con la maquinaria política y militar propias de un esquema que basa sus acciones en un pacto social construido con moneda altisonante.

Las “oposiciones” están divididas en por lo menos dos sectores. Al hablar de este sujeto histórico hago referencia a una entidad pulverizada que tiene la beligerancia que le dan los medios de comunicación social pero cuyo poder de convencimiento ciudadano es más que limitado, insignificante. En dicho espectro se encuentran quienes mantienen la aspiración de llegar hasta diciembre si se cumple con un número de condiciones que permitan la participación en el proceso electoral y los que proclaman la abstención como herramienta política dizque destructora del régimen.

A todas éstas, estimo que aparecerán uno o más candidatos opositores, quienes en desventaja histórica e institucional renunciarán tarde o temprano a sus aspiraciones, agudizándose así el cuadro anómalo de las supuestas elecciones democráticas. Las “oposiciones” redundarán en entelequias y aparecerán, como reacción, tipos inéditos de confrontación política. Chávez estará desnudo como nunca antes. El país será víctima y doliente, otra vez.

Por si esto pasa, y siendo precavidos, habrá que preparar desde ya una bomba de oxígeno político, una salida para el futuro cercano en el que debe plantearse hacer uso de la facultad que establece la Constitución en los artículos 347§ y 348§, que permiten al pueblo soberano convocar una nueva Asamblea Nacional Constituyente, con el objetivo de crear un nuevo Estado, producir un nuevo ordenamiento político y redactar una nueva Constitución. Dicha iniciativa podrá tomarla el quince por ciento de los electores inscritos en el Registro Civil y Electoral, lo que vendría a sumar aproximadamente 2.500.000 voluntades convertidas en firmas. El presidente en ejercicio no podrá objetar la nueva Constitución y los poderes constituidos tampoco podrán, en forma alguna, impedir las decisiones de la nueva Asamblea Nacional Constituyente.

Así pues, ciudadano preparado vale por dos. Hagamos uso de la Constitución liberándola de las cadenas. Redactemos la nuestra. Es una salida en la que cabemos todos; hasta los que no la desean. Es un sueño que nos merecemos. Una casa. Una fe.

## TRES NOSOTROS

Sutil ingenio el de los genios. Logran, sin proponérselo, representar al colectivo transformándolo. Por eso es que hay tanto cuerdo suelto imitando a Armando Reverón o presentándose en familia como Francisco de Miranda. Arturo Michelena es un niño de pecho escondido en sombrero de pumpá en una sociedad que lo miraba como Miranda nos observa desde La Carraca. También Soto, sí, Jesús, es otro genio, que más bien parece un farmacéuta viendo pasar al soberbio Orinoco.

Tres luces de nuestra venezolana pintura nos sostienen desde su levedad, pues creo que todo arte genuino se levanta en lo local, se empina y asoma desde lo íntimo. Se erige desde su *locus*, localidad, y extiende su sensibilidad y mirada sobre el mundo, lo absorbe y transforma sintetizándolo, y ampliando el concepto y las dimensiones de la realidad que no se deja atrapar así como así.

Pienso que allí pudiera residir una definición de genialidad: fuerza que altera la realidad, la resume, es un decir, haciéndola más compleja, multiplicándola. La rueda, la escritura o la metáfora son ejemplos en esa dirección. La pintura es el reino de la sombra y de la luz, del asombro difuminado en colores, materia húmeda sobre la piel del mundo que es de lienzo, de papel o de roca. Y es un trabajo arduo como el del buey arando sobre el mar.

Escojo a estos tres pintores como los más representativos de ese ingenio del arte nacional, en donde tanta estrella no se da abasto en tan escasa bandera. Tal vez, también, los más populares, en el sentido de tener un cierto reconocimiento social con raíces y huellas simbólicas que trascienden lo venezolano.

Arturo Michelena, Armando Reverón y Jesús Soto, son juntos y por separado, expresión de una entidad llamada Venezuela y de una identidad susurrada desde lo propio. Sin nacionalismos chuecos, sin desfiles patrios pero sí con orgullo ciudadano, como decir que Goya es español, o Van Gogh holandés. ¡Ni más faltaba!

Cada uno levantó su castillo. Michelena lo construyó en “Miranda en la Carraca”, no su obra más hermosa pero sí la más representativa y significativa, uno de los iconos mayores de nuestra pintura, por lo que enseña, por lo que esconde, por lo que calla, por lo que otorga, por el diálogo que uno establece con Francisco apoyado en su mirada, pose y lugar, en una complicidad y reclamo que nos identifica y culpa, haciendo evidente aquello de que las pinturas, como los libros, nos leen, descifran, alumbran y reflejan.

En su caso, Reverón se exilió frente al mar en fortaleza propia hecha a su imagen y semejanza. Queremos tanto a Armando que hemos dejado de verlo como un susto. Se ha hecho de la familia y comparte la vecindad. Ya no intimida a nadie porque lo metimos en una jaula de afecto e incomprensión. Ahora los perros no le ladran. Su castillo es de arena como un reloj hundido en el océano.

Soto representa el espíritu volador y curioso, imaginario y Labrador, incansable y gozoso, sutil y pertinaz por comprender lo mínimo dentro de la inmensidad, la soledad y la compañía juntas, el movimiento y el espacio, las ecuaciones de la vida escritas en fórmula cinética, a profundidad de tiza, como un jeroglífico escrito por un extraterrestre.

Tres hombres. Tres luces. Tres nosotros que nos viven mirando a ver si nos encuentran, por fin.

## LA CANCELLERÍA VENEZOLANA

**A**ún hoy, lejano y jubilado, suelo pisar semanalmente el territorio inconcluso y arisco al que la gente teme ir porque, dicen, se ha convertido en zona de intolerancia. Soy adicto a la Cancillería y a todo lo que representa el viejo casco caraqueño, donde funciona buena parte de las instituciones públicas del país. La ciudad no sería la misma sin ese “ombbligo del mundo” que para muchos de nosotros representa la cocina o laboratorio, como usted guste llamar, de la política exterior de Venezuela.

A todas estas, pienso que nací allí y no donde reza mi partida de nacimiento. Y casi fue de esa manera pues mi madre comenzó a laborar frente a la Plaza Bolívar, en la Casa Amarilla, en el año 1949. Por esas casualidades de la vida, esperando un hijo y con el marido extraviado por el mundo, le pareció prudente ir y solicitar información sobre el viajero que terminó por nunca regresar. Alguien que la veía diariamente, como alma en pena por esas latitudes, se le acercó y propuso entrara a trabajar a la Cancillería y así seguir, sentada, administrando el infortunio y manteniendo a la familia con decoro. Comenzó una pasión que no terminó nunca. El hijo, que hoy les habla con orgullo, se contagió de ese destino y del amor por la Casa Amarilla, comió en ella, pudo educarse y tantas cosas más.

Siempre lo fue, un hogar. Y no creo que sea monopolio nuestro. En mis vivencias, estudios y curiosidad he encontrado ese mismo sentimiento en otros países, que no percibo de igual forma hacia otras entidades de la administración pública. Hay quienes lo explican diciendo que el ejercicio de la diplomacia tiene el atractivo de ser una actividad remunerada en dólares, además de una serie de beneficios que rodean al hecho de convivir con la pompa del poder. En la mayoría de los casos no pienso que sea así. La satisfacción que brinda pertenecer a ese cuerpo y representar al país, supera cualquier remuneración económica.

Pero también con el tiempo y las circunstancias se ha perdido el encanto y ha ganado la ambición. El romántico es un enfermo que disfruta de su mal. Por ello quiero creer y solicito aún, que los mejores sin distingo de pequeñez, puedan ingresar al servicio exterior del país, con un alto sentido

de profesionalización, pero más aún de sabiduría. Con consciencia del papel social que debe cumplir la política exterior del país. Así construiríamos un termómetro para evaluar la acción de la Cancillería, desde la sociedad y desde la misma institución, sin amos ni miedos. Democráticamente.

Es extraño que nadie en Venezuela se haya atrevido a decir o escribir sobre su experiencia diplomática. Saldría más de una novela. Hay mucho “secretismo”, que es el complejo que se instala en los que pasan por allí y piensan que cualquier comentario que se haga puede ser considerado como “traición a la patria” o certificado de invalidez para el retorno. Un canciller extremadamente celoso y manipulador decía que el futuro de los diplomáticos dependía de su silencio. Otro ministro expresaba su preocupación por la falta de memoria histórica en materia de política exterior como resultado del miedo manifiesto de los funcionarios por escribir sobre los temas de su competencia sin que ello implicara profanación alguna. Ambos tenían razón.

## TIEMPO DE POLÍTICA

¿Qué no se ha dicho sobre el poder! Que conjuntamente con la sexualidad y la ambición de poseer es el más elemental sentido de la existencia. Que la humanidad se ha construido y podido avanzar básicamente a través del ejercicio de esos resortes primarios que han servido para impulsar conquistas en el plano material y espiritual, para así perpetuar la vida y dar espacio a la biología y sus instintos, logrando de esa forma mantener la especie a pesar de su debilidad frente a las circunstancias propias y ajenas.

La bondad o la razón vendrían mucho después. Son formas cultivadas del pensamiento hechas acción, provistas de un alto contenido no ético sino pragmático, formas de la conciencia, matemática o calculadora, que emergieron en estado de cierta abundancia, y hacen factible percibir al otro no ya como enemigo sino como competidor. Los grados y expresiones de la agresividad adquirieron orden; no todos los humanos ni todo lo demás que nos rodea es símbolo de peligro extremo. Aparece el matiz. La noción de lejano y de próximo. Hasta los grupos, la familia, comienzan su aún inacabado y tortuoso camino hacia lo estable frente a lo efímero. La tensión entre lo permanente y lo fugaz.

El caos de los impulsos agresivos por conservar la vida va adquiriendo un cierto sentido. El castigo, la culpa, los tabúes, el dominio y la sumisión, el perdón, fueron cimentando su presencia en el ser colectivo, en el que ya matar y comerse vivo o muerto al oponente no eran parte del menú diario sino formas rechazadas y castigadas. Entendidas así por la tribu que comienza a jugar papel ordenador, ritual y religioso. Surgió un tiempo en el que se podía hasta pensar, compartir de frente, mirarse a los ojos y hablar en palabra inconclusa pero que ya dejaba de ser rugido imitativo de bestialidad. Ser. Distinto. Yo. En el espejo del agua.

Aprendimos a cultivar, cazar, cocinar, tejer, ordeñar, y se hizo el fuego. El miedo se convirtió en certeza. Los dolores y temores comienzan a cobrar explicación humana y aparecen los dioses y los ritos, como esponjas, para explicar el caos y propiciar la fe, los símbolos, para dar magnitud y longitud a las cosas que nos rodean. El hombre se expresa y dibuja en cuevas sus



miedos y apetitos; cazar al mamut, perseguir los venados, identificarse con las sombras de su propia mano. Talla las piedras, las convierte en instrumentos de trabajo. Reconoce la compañía, si está solo o no; que una tarea difícil se puede ejecutar más fácilmente entre varios a pesar de repartir el producto. Dividir se convierte en sinónimo de compartir. La necesidad y la intemperie hacen buscar, a pie o a lomo de caballo, mejores rumbos. Los astros cambian y el lenguaje inicia su larga travesía inaudible. Todo deja de ser insólito y de verdad, por fin, caminamos erguidos. La humanidad se equivoca y se vuelve a equivocarse. Insiste. Se sonríe.

Hace tanto de esto que lo hemos olvidado y al mirar al mundo a través de las rendijas que abren las páginas del periódico podemos ver cuán poco hemos aprendido. Seguimos caminando sobre la hojilla del terror. En estas circunstancias, la Política, el mayor de los inventos humanos, es la única vocación que tenemos a mano para construir lo posible. De allí su necesidad insustituible. Su honor.

## LA ABSTENCIÓN

**H**oy la abstención no suma, resta. No tiene rostro ni firmantes. Dice lo que no puede hacer. Alega, se desgañita, desvaría. Argumenta, argumenta y si te pones a ver es para pensarlo. Pero es insuficiente. No afina. Adormece, no convence. Deja un amargo aliento. Carece. No tiene llegadero. Se encharca en un hilo argumental que es lo más parecido a una estopa. No dialoga. Impone su maleficio sin consulta.

Hoy la abstención no habla claro, no puede. Se descompone en elementos. Parece pero no es. Se gelatiniza y adhiere a la infección. Mata pero no salva. No es su intención, no le importa curar al enfermo. No es médico sino sepulturero y la política no es eso. Expresa a un país que no hemos sido, que no somos, que no queremos, que desean otros. Nosotros no.

Hoy la abstención es antihistórica. Juega para los demás. No llega a ningún puerto. Nos convierte en balseiros del espíritu. Adolece, calcula y se equivoca adrede como diciendo “si no es para mí mejor para nadie. La prefiero muerta que de otro”. Huele a marchito, a vela apagada, a lo que no termina de irse. A tufo inalámbrico, a descomposición, a derrota que tranca el juego de los demás, a fardo. Ni lava ni presta la batea. ¡Que se les mira la costura de que ya la perdieron! Están idos.

Hoy la abstención encapucha, succiona, secuestra, acucilla. No deja pelear la pelea que hay que dar. Envenena el oxígeno, es una sopa de letras sin remitente alguno. Tibieza. No arropa. Al contrario. Engaña, encarcela, culpabiliza a quien se atañe. Levanta peores distancias que una derrota a puño limpio donde se puso el alma a pesar de saber. La abstención es un tango, no un bolero, con el perdón de Carlitos Gardel, que suena a laberinto persa.

Misia abstención es un carro destartalado en mitad de un desierto asombrado. Abstenerse de qué, para qué, con qué motivo, si el mundo está más bien para crear y construir. La abstención no suda, inocular y espera. Cambia de muda y vuelve a esperar lo que ya fue y no podrá repetirse jamás. Porque lo que en el fondo hay detrás de esa charada es soledad. La abstención es melancólica, celosa, envidiosa. Se saben derrotados

medularmente. Es certeza que aquel barco se hundió y ahora es fantasmagoría. Pero lo desean vivo, requieren, necesitan.

Hoy la abstención es peyorativa, no engendra. Inyecta mal sobre mal, que es el peor pues es perverso, que no es el del descrédito sino el que abona descreimiento. Son manzana podrida en un mundo en descomposición. No les creas, son mala hierba. Tienen más cruces que un cementerio. Quieren manejar a la gente hacia su abismo personal, porque también desdeñan la voluntad de los demás. Se aprovechan de la frustración y allí roen. No respetan al triste y cabizbajo. Más bien se empinan sobre él.

Hoy la abstención se quitó los zapatos y los guantes de dar pelea. Pretende taparnos la voz de ciudadanos. Es virus constituido para hacer daño. Lo que la origina es rencor envuelto en tul de virtud. No te abstengas. No calles tu malestar. Organízate, escribe, reza, prepárate para el amor o para el combate si fuera necesario, pero eso de quedarte mirando absorto y gélido ciudadano al país, como quien mira una medusa dentro de una licuadora, es como para ponerse a llorar. Al museo del desencanto. ¡Por fin!

## CÓMODO Y FRÁGIL

**L**a comodidad es un lujo que pueden darse pocos. A veces no es porque no esté a nuestro alcance, sino porque no hemos aprendido a valorarla. Hay quienes la rechazan, pues parten de la idea de que es nociva para el crecimiento personal y la fortaleza del espíritu. Adormece el carácter. Los hay que han hecho de “sangre, sudor y lágrimas”, su máxima personal, pues entienden que a través de ese camino los resultados obtenidos serán valiosos, no tendrán precio, dejarán huella de conocimiento imborrable y duradero.

Y en la educación ni se diga. Veo a mis hijos en la universidad leyendo por aquí y por allá fotocopias de capítulos de libros y pienso que así no aprenderán nada. “La letra con sangre entra”, no es método de crecimiento en las universidades de hoy. “Es que me canso, profesor. Leo cinco líneas y descanso”.

Lo cómodo es fácil, simple no. Requiere de mayor complejidad aunque no siempre sea lo más sencillo lo que otorgue un mayor placer. En todo caso, la inventiva tiene como uno de sus sentidos la comodidad de los otros. La rueda, la escritura o el fuego tuvieron como impacto social hacer la vida más fácil, sencilla y útil y ello tiene que ver con las distancias, no sólo físicas, sino también mentales, que proponían romper estos inventos.

En la naturaleza, por ejemplo, los detalles son complejos. Una hoja, una flor, un tallo, una semilla, parecen y lo son, cuando se les mira de cerca, asunto intrincado, casi inexplicable. Pero al mirarlos a la distancia, en su conjunto, abstrayéndolos del resto que los circunda, parecen algo sencillo. Con cuatro líneas y unos puntos sobre un plano se puede dibujar un árbol. El fruto producto de una complejidad avasallante, es lo más sencillo que puede existir sobre la tierra cuando lo vamos a comer.

Hay pueblos que se dan el lujo de buscar la comodidad que no es sinónimo de fácil, aunque a los italianos por ejemplo, se les endilgue la condición de sibaritas, del *dolce fare niente*, como expresión de una conducta de vida. Por su lado, las religiones son casi todas incómodas en su sentido físico y espiritual. La idea del sacrificio las hace dolorosas, difíciles de llevar aunque

los beneficios, si te pones a ver, son inconmensurables. La culpa que engendra el pecado, el temor a Dios, el miedo al infierno, son cargas muy pesadas pero en nada comparables a una posible eternidad feliz.

La moda es otra dimensión, y es que no siempre lo más hermoso es lo más cómodo. El barroco, estilo recargado, tuvo su momento de gloria, aunque a veces lo vemos pasearse tan campante recobrando nuevas fuerzas sobre la pasarela. En todo caso, no hay una fórmula exclusiva que determine decisiones correctas. Para un niño, la verdad es lo que satisface en el menor tiempo posible su necesidad; para un adulto no siempre es así. El ahorro es la fórmula para dilatar la satisfacción. Lo bueno se hace esperar, dicen por ahí. Lo cierto es que en una sociedad como la nuestra, minera, esperar es un lujo que nos pone los pelos de punta. La noción del tiempo pertenece al mundo de lo instantáneo.

Conceptos como frágil, cómodo, laborioso o difícil, pudieran servir para entendernos a nosotros mismos tanto personal como socialmente. Es un trajín pero vale la pena la intención. Aunque ella sola no baste.

## PARADOJAS POLÍTICAS

**L**a política es ciencia compleja, tanto así que ha dejado de serlo para convertirse en arte, que como toda magia posee unas reglas desconocidas para la mayoría, tanto así que a veces pensamos que los políticos son seres humanos distintos. Y lo son. Porque aunque todo acontezca dentro del reino de la política y muchos participemos en ella, casi siempre sin saberlo, sólo a pocos está dado el conjuro del liderazgo y menos aún, el bautismo como paladines, caudillos, profetas o elegidos.

La democracia sería la política en manos de todos, o lo que es lo mismo, que cualquiera estaría preparado y cuando lo desee dispuesto a participar en la estructura y contenido de las decisiones que con repercusión pública, él u otros han propuesto en la igualdad que les otorga el simple hecho de ser ciudadanos.

La política democrática se ha impuesto unos límites que tienen como aspiración preservar la libertad y la justicia y lo que atente contra una u otra serán inmediatamente rechazados. Todo sistema jurídico, en teoría, persigue ese objetivo fundacional y funcional de preservar y hacer cumplir derechos y deberes para que el sistema en su conjunto funcione adecuadamente.

El problema es que los hombres, instituciones y organizaciones políticas más complejas, son imperfectos, inacabados. Así lo son también los sesudos tratados sobre justicia y libertad que han tenido como punto de partida y de llegada la constitución de sociedades en las que prevalezca la paz sobre el conflicto e incluyen inexorablemente mecanismos de solución a las tensiones que aparecen en el tejido social.

Si algo vincula a las ideas políticas es, sobre todo, la pretensión del pensamiento humano por construir un mejor mundo, en el que quepamos todos y tengamos lo suficiente y más aún, para satisfacer necesidades básicas y administrar orientaciones relativamente comunes para encontrarnos y entendernos en un mismo lenguaje que es el de los valores.

La insatisfacción creciente que se puede apreciar en la mayoría de las sociedades actuales, democráticas o no, delata índices de creciente malestar

y desapego político y social. Dicha frustración sería la medida ausente entre lo esperado y lo recibido, luego de ser entendido como posible. Ello debiera provocar, suponemos, una matriz de opinión adversa a un mandatario, partido gobernante o sistema político en su conjunto, pero para asombro de muchos, no necesariamente ocurre así. La gente mantiene un alto grado de interrelación con el líder o con las instituciones políticas, a pesar de que no se cumpla con las expectativas creadas en relación a necesidades como trabajo, vivienda, seguridad, elaborando, a falta de otros imanes propiciatorios de la acción rebelde, una teoría justificadora de la situación en la que se encuentran.

Porque a veces suele ocurrir que los países van mal pero la clase gobernante sigue bien en popularidad y percepción colectiva y lo que parece una flagrante contradicción, no lo es en la práctica. Son incongruencias aparentes de la vida política que dan espacio para pensar en el complejo armazón, frágil y efímero pero elástico, sobre el que reposa la vida de las sociedades organizadas. Ello nos permite afirmar que todo es pasajero pero puede durar mucho, a pesar de todos los pesares.

## DESEOS Y REALIDADES

**U**no se hacía ilusiones, propias y ajenas, en torno al nuevo Consejo Nacional Electoral. No por los que fueran escogidos, sino porque la sociedad venezolana aspiraba a otra cosa. Pero esperar en nuestro caso representa un largo camino de frustración. Debo decir que en lo personal, el hecho de haber sido postulado por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV y no haber sido seleccionado no enturbia mi opinión y más bien deseo, con sinceridad, lo mejor para este grupo de venezolanos que cargan, eso sí, entre pechos y espaldas, con una responsabilidad histórica. Porque el CNE se ha convertido en una carga estorbosa.

Pensé decir, y así lo digo, que el CNE necesita tramitar cédula de identidad soberana, que debe construir un rostro confiable, audible legítimamente para ser auditor de nuestras indecisiones, pulcro al contar a manos limpias sin máquinas marcadas o huellas tintas; que debe dejar de aparecer permanentemente en las páginas amarillas de los periódicos porque sus acciones así lo pintan; que debe resolver el luto del que parece no salir con hechos que provocan la indignación de los que se ven obligados a asistir a juro a un velorio que no es el suyo; que deben revisar el organismo por dentro y por fuera y limpiar, a brevedad de escoba, lo que se pueda para que la imagen de pulcritud logre credibilidad colectiva.

Pensé decir que debe tomar distancia institucional de otros órganos del poder público, sobre todo del Ejecutivo, pues parece ser un apéndice de éste y no un actor independiente. Pero asimismo de sectores políticos, sociales, económicos o mediáticos, que pretenden, frente a tanto relajo, manipularlo igualmente. Pensaba recordar que el CNE es un árbitro y no un barquito de papel en una sociedad atípica, controversial, explosiva, por lo que su convicción democrática y democratizadora es de crucial importancia por lo que se debe dar por entero a crear condiciones políticas y técnicas a fin de que la gente ingrese en esa caja negra convencida de que su decisión no será manipulada o adulterada.

Pensaba mencionar que su inspiración no debe ser la política como hoy se la conoce y practica en el país sino, antes bien, como justicia irreprochable.



Que el CNE no es otro partido político. Que es y son responsables de desatar el nudo de incomprensión y descrédito que han sembrado los que les precedieron. Pensaba decir que su ambición colectiva debe ser que el electorado salga a votar confiado en que su intimidad hecha voto va a ser respetada y que prácticas tales como fraude o trampa electoral dejarán de ser el fantasma real que recorre las calles de Venezuela. Pensaba destacar el trabajo en equipo, el debido respeto por reglas de juego claras, el impostergable desafío de convencer al electorado, con hechos, de que se puede ir a votar porque las condiciones de credibilidad están dadas por igual para candidatos, organizaciones políticas que los respaldan, ciudadanos que no creen en organizaciones políticas o abstencionistas. Pensaba mencionar el papel protagónico, mas no invasor, que deben jugar los medios de comunicación, la Fuerza Armada y otros sectores de la vida política, social y cultural del país. Pensaba decir, y así lo digo, que eso esperamos aquí y afuera. Al menos para empezar.

## ¿DESPUÉS DE DICIEMBRE QUÉ?

• Qué podemos hacer juntos para enfrentar democracia contra dictadura? En política a la venezolana, la de hoy, me resteo con la diversidad frente a la dispersión suicida que implicaría una candidatura de unidad con ejércitos peleándose, a priori, por un botín de cargos. Chávez no es Pérez Jiménez ni Petkoff, Borges, Cecilia o Rosales, Rómulo, Caldera o Jóvito Villalba. Las dictaduras se asemejan pero las circunstancias las hacen parecer distintas. El país no es el mismo, y el poder del petróleo ni se diga. Los actores sociales, políticos y económicos, viven en otra dimensión. No están dadas las condiciones, ni qué decirlo, para un nuevo Pacto de Punto Fijo. Las élites están haciendo cola en Miraflores para que se les tramite una solicitud de empleo. Ni siquiera existen organizaciones políticas. Hay montones, no partidos.

No creo en la unidad como destino manifiesto y menos aún impuesto por otros idénticos o distintos a mí. Creo, sin tregua, en la militancia subjetiva que encuentra en los otros, complemento para buscar, dar y recibir. Pienso en el valor de la síntesis por encima al de la unidad. ¿Será capaz alguno de los candidatos a la presidencia de la República de convertirse en sintetizador de la sensibilidad huérfana que existe en la sociedad venezolana?

No creo tampoco en la unidad o al menos en esa que intenta sobreponerse artificialmente a las distancias evidentemente personales y coyunturales, que no políticas, que se asoman entre los aspirantes no gubernamentales, por no llamarlos despectivamente de oposición. Tampoco creo en el candidato invisible de la abstención que se esconde cuando gana y no convierte el triunfo en victoria. Por lo mismo descreo de método alguno para sacar a la calle candidato único pues sería como alborotar a un avispero auto-destructivo.

Pero esto no es tan sólo real y trágico para la nación, sino dramático también para quienes apuesten a ganar elecciones y no entiendan que para sobreponerse a las tendencias de la historia, hay que torcerle el cuello al destino que nos quiere hacer jugar el papel de marionetas en una farsa. Porque el problema es que la cultura venezolana nos ha inoculado el virus

de lo político como sinónimo de éxito, poder y riqueza. Política cual derrota o victoria, poder o no poder, curul o no curul, cuando deberíamos más bien entenderla como construcción de caminos, plataformas, salidas, ilusiones y realizaciones. Política como forma de religiosidad que se encuentra en la concepción de que lo que debería ser la vida de un político, a saber, como constructor de esperanza de los que no la tienen o han dejado de creer en ella.

O sea que la política, menos mal, no termina en diciembre. Y creemos que para ese evento concreto necesitamos más que caudillo, radar. La gente está intentando conectarse afectivamente a alguien que les falta, a un líder si usted gusta llamar, a un proyecto que podrá, si se dan las condiciones necesarias, expresar una necesidad colectiva que es el anhelo de libertad, de seguridad y de trabajo. Hay victorias que no se ven y derrotas que no se sienten, pero lo cierto es que en Venezuela necesitamos entender las próximas elecciones presidenciales dentro de un proyecto político de más largo plazo. De por vida.

## HONRAR LA POLÍTICA

**H**ay que elevar el sentido colectivo de la política provocando un sentimiento envolvente en torno a lo que podemos llegar a ser y hacer con ella. De lo contrario lo habremos perdido casi todo. Hay que democratizarla, ponerla al servicio de las mayorías, para que exijan, den y construyan, sacarla, en fin, de la jaula donde la han confinado los que quieren apropiarse de ella, satanizándola.

Todo atenta contra la política, que pudiera llegar a ser el instrumento limpio para escalar la duda de nuestra libertad. Todo restringe su ejercicio pleno. Comenzando por políticos, estructuras constitucionales, leyes, partidos, medios de comunicación, que pervierten la libertad del ser humano, limitándola. Pero es una restricción paradójica, ya que fue la fórmula que la sociedad encontró para asignarle orden a la energía compleja de la acción individual. Pero ello no quiere decir que no debemos exigirnos pensar en otras formas de ser mejores políticamente.

Hemos llegado a un punto tal de la crisis mundial, nacional, personal, histórica en suma, que es indispensable una discusión profunda en la que se planteen dudas conmovedoras para inventar respuestas, teóricas y prácticas, adecuadas para estos tiempos de confusión y redefiniciones. Con la política no se edifican paraísos, utopías sí, pero se puede con ella evitar el purgatorio que hoy padece la mayoría de los seres humanos, cuyos oxígenos vitales, el aire que respiramos, el alimento que nutre, el techo que cobija, las organizaciones que aseguran, la lectura que acompaña, la información que guía, los dioses que protegen, los radares que orientan, están cada día más bajo control ajeno e impropio.

Vista a la buena, la política debería ser el escenario donde se ventilan y resuelven las contradicciones o desavenencias sociales. Nunca el foro donde se las provoca o esconde o manipula. Vista a la mala, es lo que se resiente permanentemente de ella. Por eso tan importante es que todos aprendamos, mientras más temprano mejor, el exigente arte de la política, su abecedario y sutilezas. En las escuelas que creen en la democracia tendrían que abrirse cursos para enseñar su ejercicio. En la gimnasia diaria del colegio, la fábrica, empresa, barrio o universidad, aprender a organizarnos para hacer

frente a necesidades colectivas, más aún en un mundo, y en un país, en el que se nos inculca la virtud del éxito personal como ambición egoísta.

Porque el que quiere hacer política debe entender que es un juego muy serio, que no termina jamás, porque ningún asunto de la agenda pública se resuelve definitivamente. Que además es actividad ruda. Que implica discutir y discurrir sin cesar. Que a veces requiere más del oído que de la palabra, porque si ésta vale oro, el saber escuchar no tiene precio. Que también es diálogo en el que no necesariamente se tiene la razón, que la pueden tener los demás y así convencernos de que ganar es esa transformación que la política adoba y apura. Que se necesita ser elástico, prudente, convincente, pero también capaz de ser convencido, no como forma de derrota sino como sabiduría. Enseñar que la política no es exclusivamente la búsqueda del poder, sino la capacidad de cada quien para contribuir a las decisiones que nadie debe tomar por mano propia.

## ¿A QUIÉN LE DUELE LA CAN?

**L**a Comunidad Andina de Naciones siempre fue un “objeto político no identificado”. Así caracterizó en su momento Jacques Delors, presidente de la Comisión Europea entre 1985 y 1995, el esfuerzo que se hacía en Europa por construir un sistema de integración efectivo para el Viejo Continente. Traigo a colación esa definición en momentos en que Venezuela se retira de la CAN mientras se celebra su XXXVII aniversario.

Sí, a veces se muere de desencanto y el difunto es el último que se entera de su fallecimiento al resentir que nadie asiste al funeral. Porque ¿a quién realmente le duele la crisis que hoy bambolea a la CAN? No parece mala pregunta. Decir que a nadie sería un exabrupto, pero que a muchos resultaría una ilusión. Porque es verdad, a la CAN siempre le ha faltado audiencia social. Más allá de los diplomáticos encargados de llevar el tema de la integración en las cancillerías y otras organizaciones públicas o privadas, los empresarios pendientes de sus negocios, los académicos a quienes nos interesa el asunto, poco trasciende este esquema de integración subregional andino. No ha salido de la circunferencia de su brújula mientras que generaciones de navegantes institucionales han paseado por ese mundo de papel que tanto se parece a América Latina.

Pero echar por la borda 37 años de esfuerzo no parece trivial. Desproporcionado sí. Porque también cuenta la forma de hacerlo. Premeditación y alevosía. Creo que la CAN padecía, padece, una crisis estructural que es preciso explicar y enfrentar, y que esta circunstancia que hoy le aqueja ofrece una oportunidad única para darle sentido y contenido político y social a sus acciones. Para que resucite en un mundo que le exige compromiso con la gente, cada día más pobre, que vive en las cinco naciones, que hasta ayer la integraban: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

Me pregunto, ¿cuánto cuesta anualmente el funcionamiento de la CAN o cuánto ha costado durante su existencia? ¿Qué beneficios reciben o han recibido sus pueblos de ese monumental esfuerzo, que lo ha sido, institucional, económico y político? ¿Esa sería una duda conveniente para

evaluar la actuación de un organismo de tal naturaleza? ¿Qué costos e implicaciones tendrá para Venezuela su retiro de las instituciones que conforman la CAN? Alguien debería dar la cara y explicarlo. ¿Pero fueron realmente esas razones de falta de productividad las que llevaron a Venezuela a denunciar el Tratado y salirse de la CAN? No creo que haya prevalecido esa argumentación, aunque en verdad pudiera tener cierto peso. Lo que sí parece evidente es que el gobierno venezolano, invocando “razones geoestratégicas”, ha tomado esa decisión por sus desavenencias con el gobierno norteamericano y el fulano Tratado de Libre Comercio suscrito ya por algunos de sus miembros. En conclusión, nos retiramos de la CAN, del Grupo de los Tres, nos acercamos a Mercosur y, paralelamente, nos aliamos con Cuba, China, Argelia, Libia, Irán y demás. Ahora estamos más solos, tenemos más pobres, menos aliados sinceros alrededor, en suma, andamos más aislados que nunca en una especie de autobloqueo como el que se impuso, equivocadamente, a Cuba sin petrodólares, después de la crisis de los misiles en octubre de 1962.

## VIENTOS QUE SOPLAN

**L**a corrupción es huidiza tal y como los personajes que la encarnan. Se mimetiza y esconde en intrincados laberintos donde no son suficientes cámaras ni policías encubiertos. Tiene formas de expresión tan sutiles que no hay robótica capaz de detectar ese espécimen del mal. Hay quienes piensan que, así como lo es el pecado, es una forma natural del comportamiento humano y que lo único que puede hacerse es convencer a la sociedad de su perversidad a través de preceptos morales o legales o de castigos carnales como la prisión y el descrédito. Y llegan a decir que es un ingrediente magnífico para comprender la legitimidad de un sistema político. Que la cuestión está en “democratizarla” para que todo ciudadano tenga la posibilidad de obtener beneficios ilícitos de manera lícita y así lograr el estándar de vida al que aspira, inalcanzable a través de los medios con los que cuenta, logrados con el trabajo y la iniciativa limpia.

Lo cierto es que la corrupción no es un mal exclusivo de nuestro tiempo, pero en la actualidad ha adquirido una dimensión aberrante. Se ha llegado a tal desfachatez que dormimos con ella como si lo hiciéramos con nuestro propio perro. Los corruptos no tienen sentimientos de culpa en un mundo en el que se les tolera y hasta aplaude. Pesadillas podrán tener los que no han podido llegar a envilecerse porque el espíritu se deprava más rápidamente que el cuerpo. Por ello dudo de la fuerza moral de las naciones. Creo sí en el respeto que puede atesorar una persona a lo largo de su vida. Individuo y sociedad son dos territorios distintos y a veces excluyentes y contradictorios.

Por su parte, el lenguaje de la corrupción es parco porque entre menos se dice, mejor. El diálogo es innecesario. De las menudencias y detalles se encargarán otros que recibirán paga por guardar el secreto como testafierros o encargados del trabajo sucio. También destaca lo que pareciera ser su estructura. Hay unos jefes, siempre los hay, que en buena parte de los casos no se conocen entre sí, pero se sabe que son los que controlan los negocios en las altas esferas del poder. Claro que hay otros ámbitos en donde actores de menor importancia se reparten, en corruptelas, las migas del banquete. No hay sector social que se escape de esta plaga porque es bueno recordar



que no sólo se puede envilecer el ser humano con bienes tangibles. Así como la juventud, la corrupción también es un estado del alma.

Afirmar que en un país pobre hay menos enriquecimiento ilícito que en uno rico sería hipótesis no demostrada. A lo mejor es lo contrario. En lo que a Venezuela toca, las denuncias sobre este asunto son infinitas. Antes y ahora. Lo cierto es que cada día más se escucha, se siente, en esa indagación diaria que cada uno de nosotros transita, que el problema ha alcanzado niveles nunca vistos, superando con creces a lo que se ha dado en llamar “cúpulas podridas del pasado puntofijista”. En tal sentido, traigo a colación la encuesta que está realizando analitica.com: “Usted cree que la decisión del Poder Moral de destituir al magistrado Velásquez Alvaray se debe a: 1. Un deseo de aplicar la justicia; 2. Un pase de cuentas; 3. Dar una señal de imparcialidad; 4. El inicio de una campaña contra la corrupción”. Escoja usted.

## “MATARON A GAITÁN”

**N**o hay agua sin sed. De vez en cuando aparece la figura de Jorge Eliécer Gaitán por las calles de América Latina. A veces vivo, a veces muerto, a veces como olvido. Asesinado por un loco o una conjura yace proscrito en un billete de mil pesos en el que reza, tal epitafio, una de sus frases lapidarias: “Yo no soy un hombre, soy un pueblo. El pueblo es superior a sus dirigentes”. Resucita y vuelve a morir.

Para 1948 se había convertido en el más importante dirigente, del hoy venido a menos, Partido Liberal Colombiano. Era caudillo de inmenso poder sobre la masa urbana de su natal Bogotá, bella, friolenta y lloviznosa. Su asesinato fue vivido cual trágica frustración que trajo consigo un mar de violencia que aún dura y que cambió la historia de Colombia como él no lo hubiera deseado. A los sucesos que ocurrieron seguidamente se les conoce con el nombre de “El Bogotazo”. No hay inferencia histórica entre uno y otro, aunque sí relación secuencial.

Se han escrito cientos de páginas para recrear esos dos eventos, uno solo en el tiempo, que ameritan ser estudiados por separado. Me quedo entre tanta tinta escrita con “Mataron a Gaitán”, libro de Herbert Braun, publicado en 1987 en edición de la Universidad Nacional de Colombia, en el que se desnuda, a partir de un hecho “accidental e impredecible” el complejo social tejido alrededor de un instante crucial.

En lo de “circunstancial” coincide con Braun, por ejemplo, Alejandro Vallejo, quien estuvo con Gaitán en el momento en que le dieron los balazos que acabaron con su vida y que publicó “Hombres de Colombia”, texto en el que califica los hechos como “la más súbita y fantástica revuelta que ha estallado en el mundo y la más espontánea”. El mismo Gaitán afirmaba en el “Discurso-programa de su candidatura presidencial” en 1945 lo siguiente: “Casi todos los movimientos sociales y políticos que han transformado a un país o alterado la historia del mundo han aparecido en forma sorpresiva”. Por su parte, Fidel Castro, quien se encontraba en Bogotá ese 9 de abril, da su versión de los hechos en entrevista concedida a Arturo Alape: “Yo te puedo asegurar que lo del 9 de abril no lo organizó nadie... Te puedo asegurar que fue una explosión espontánea completa, que ni lo organizó

nadie ni lo podía organizar nadie. Únicamente los que organizaron el asesinato de Gaitán podían imaginarse lo que podía ocurrir”.

Para los que observamos los procesos políticos, es cómodo pensar en términos de causa y efecto, tal vez por imitación o costumbre de lo que heredamos de las ciencias exactas. Ha sido ilusión la quimera de predecir el porvenir a partir de los hechos o datos con los que contamos y que se expresan en la práctica en forma de estadística. Lente para reducir nuestra perplejidad y domar la subjetividad desde la que cada quien interpreta lo vivido para encontrarle sentido a lo que ocurre y amaestrar los acontecimientos encerrándolos en la jaula de la comprensión de la que casi siempre escapa la fiera hosca de la realidad. Por eso a veces acudimos al látigo de la quiromancia. Así, por lo que vemos, nada está escrito. Si no la esperanza o la casualidad serían absurdas. Su fuerza sería inválida frente al destino escrito cual un vicio. Como la suerte trágica de Gaitán.

## EL TEATRO DE LA MEMORIA

**A**cto uno. Bajo el cielo caraqueño poblado de estrellas, el nervio de puntuales asistentes refleja el júbilo de saberse parte del exclusivo público invitado a la fiesta del Ministro. Se murmura que asistirá el Presidente de la República y desde temprano anfitriones y organizadores dedican ser y tiempo a que todo quede bien. Se ofrecen posibilidades culinarias en las que es mejor no detenerse. Además se discute sobre la eventualidad de movilizar una estatua de Mao o iluminar una máscara mortuoria del camarada Stalin, pero al fin se deciden por lo que más vende: Simón, Jesús y el Che. En cuanto a la indumentaria, ya la tarjeta de invitación indica el uso de la guayabera, prenda natural para este horario, clima y tipo de ágape. Los convidados comienzan a llegar en sendos vehículos blindados de la Quinta República. Son recibidos por serios hombres acicalados de negro y lentes ni qué decir. Armamento por doquier. De fondo musical se escucha nítido el repique de fulías y bullas hechas con guaruras gigantescas que, boconas, hacen a más de uno fingir un esguince provocador con ambición de baile. Pero nadie se atreve, ni los perros ladran, sería una equivocación borracha. Todos fruncidos, engolados, encubiertos en indumentaria almidonada, libando whisky de dieciocho años, a cuarto de máquina en tapara nacional, fumando Cohiba, cobardes de echar un pie.

Acto dos. Tres cuadras abajo se reúne la oposición. Festeja a entrada libre el estreno de la película “Algo Express”. Ron, tequeños y bolitas de carne van por cuenta del dueño del local acostumbrado a que llueva y escampe. Un trío de boleristas entona viejas melodías, que hacen grata la estancia y convidan al olvido que es complemento del recuerdo. El público habla como si fuera gobierno. Ordena, pontifica, gesticula, no deja mirarse la tristeza. Son tan extraños los unos de los otros que no parecen ni prójimo. Tan lejanos que se siente el tufo que deja la ambición. Por eso los demás les pasan por encima, sin pedir permiso, como si no existieran. Sin respeto ni honor todos los personajes parlan al mismo tiempo. Todos convexos, nadie cóncavo. Sólo la naturaleza escucha. Sacan agendas electrónicas, anotan vainas, se muestran ocupados, no tienen ya oficina ni secretaria ni porte de armas. Son escuálidos; solos de soledad. Se les acabó el poder que dependía de una palanca, de una resolución administrativa y un dominó ajedrezado.

Las tarjetas de presentación ya no representan sino que sirven para acordarse de lo que fueron. “Me quedaron de cuando era embajador...” y ofrece. El que recibe ríe por dentro. Miserias humanas hasta los mesoneros les hacen el fo, antes tan sumisos, tan doctor, ahora burrao. A eso de las doce la gente comienza el calvario de regreso en bajada y el metro-bus que no pasa.

Final. Seis cuabras más tarde la vida los recompone en el vaivén de la calle. Unos y otros coinciden en la arepera “Ambos Mundos”. Se saludan como viejos compañeros de cárcel-trampa-jaula, compinches-pajaritos. “Te pregunto”, interroga guayabera a corbata. “Ahora después de tanto tiempo es que me vengo a dar cuenta que arepera se escribe igual al revés que al derecho”. “Así es dice el otro como radar, como seres, como somos”.

## CARACAS “CORAZÓN DE MANGO”

**S**i alguien en Inglaterra fue nombrado “Corazón de León”, con más razón Caracas merece llamarse “Corazón de Mango”. Y geminiano él además, pues mayo y junio son los meses dilectos para mostrarse a fruto pleno. ¡Qué iba a saber de eso Umberto Eco cuando escribió su “Historia de la belleza”! No incluyó sino obras de arte para repetir, tal vez proponiéndoselo, una forma escurridiza de comprender el mundo dividiéndolo entre lo privadamente humano y lo perteneciente a la naturaleza, como si fueran territorios distintos. Ya lo decía Oscar Wilde en “La decadencia de la mentira”: “...para nosotros es una suerte que la Naturaleza sea tan imperfecta porque si no fuera así, no tendríamos arte”. Y remataba sin compasión que “nada más palpable que el odio de la Naturaleza a la mentira”. Los gusanos lo saben de memoria.

Si en verdad hay cosas en la vida que están hechas para protegernos del miedo, el mango es una de ellas. Y no hablo sólo de su fruto, que de por sí es un portento de sabor, color y olor trementino, que logran confundirse en única y exquisita forma. Porque un mango cabe en cualquier parte, y aun teniendo el peso perfecto, es difícil de esconder por su expresividad congénita. Lo digo también por el árbol que lo arropa y mece. Debajo de una mata de mango muchos aprendimos a escuchar, a compartir con otros, sentados con los perros del vecindario, a mirar al mundo desde allí en una especie de oasis íntimo al que se entraba como Pedro por su casa y donde la mesa de ofrecer se encontraba repleta de manjares y avispas. Dispuestos para encaramarnos en él, no hacíamos sino escalar nuestro propio tamaño, fuerzas y carencias, comprender quiénes éramos, y saber lo lejos que estamos de nuestro pasado más cercano. Porque “monear” es el verbo con el que se define el arte de subir a esa dimensión de la vida en la que se descubre el mundo, como Cristóbal Colón en aquella frágil concha que navegaba por mares encrespados. Desde esa mirada aprendimos a convertir lo ajeno en propio, sin robarlo. Caer y levantarnos.

Así, cuando Dios tenga la educación y la bondad de preguntarme qué deseo llevar al otro mundo, incluiré con seguridad una mata de mango, para llevarme luz y sombra, siesta y pájaros, cielo, conversa, escampe, recuerdos, compañías y frutas, lugar para guarecerme del infinito que visto desde

aquí, parece inhumano y terrible. Porque la eternidad debe ser pavorosa. El espacio del mango, que no se limita a su follaje, es parte clave de nuestra identidad. Tenía razón, para variar, Arturo Uslar Pietri, cuando afirmaba que, “Los que vivimos o pensamos en Caracas pertenecemos a la era del mango”, pues no hay caraqueño raigal, con excepciones, que se aprecie de serlo que no haya compartido la mágica sensación de atravesar el tiempo en esa nave cósmica.

Pero más allá de todo, está la gratitud, no siempre retribuida, que debemos a esa compañía solidaria en cuyos colores se confunden, frente al Ávila en horas de la tarde, loros y guacamayas que vibran bajo el cielo azul de Caracas. Cuando te pregunten que quién eres, responde “caraqueño, corazón de mango”. Así podremos recuperar lo que anduvimos e inventaremos un porvenir sin pedirle permiso a los que mandan. Así estaremos en paz mientras llueva el peligro.

## EL GATO Y LOS RATONES

No recuerdo cuál de ellos me contó que el autor de la canción infantil “El Ratoncito Miguel” era el cubano Félix B. Caignet, el mismo que había invadido, sin fusiles, a América Latina con su novela “El derecho de nacer”. De verdad no me interesó el detalle mientras entrevistaba a líderes históricos de la izquierda mexicana, entre agosto y septiembre de 1981, haciéndome pasar por corresponsal extranjero. Lo cierto es que me atendieron cordialmente en oficinas adustas en las que reverberaba aún la estética ya apolillada del estalinismo.

Arnoldo Martínez Verdugo, secretario general del Partido Comunista Mexicano, Miguel Ángel Velasco, secretario del Movimiento de Acción y Unidad Socialista, Roberto Jaramillo, secretario general del Partido Socialista Revolucionario, y Alejandro Gascón Mercado, secretario general del Partido del Pueblo Mexicano, se dejaron grabar para responder a las inquietudes de un joven latinoamericano curioso por enterarse de lo que ocurría en la política de su país. Por separado estuvieron de acuerdo en que el PRI (Partido Revolucionario Institucional) monopolizaba, entre otras mercancías, el poder político; que en segundo lugar, asomaba distante el PAN (Partido de Acción Nacional), y que en tercer término, remotamente, boqueaba un grupo extraviado de partidos de izquierda que eran ellos mismos. El ejercicio democrático era el gran ausente a pesar de las apariencias.

Apuros económicos y realidades políticas los obligaron a construir una tabla de salvación que hizo viable su participación en el escenario electoral que se avecinaba. Lograron también diseñar una plataforma que les permitió ofrecer un proyecto de país más allá de lo coyuntural. Se decidieron, luego de meses de ejercicio preparatorio, por la “fusión” que es una forma perfeccionada de integración, que implicó, entre otros pormenores, “vender los cachivaches de cada quien y adquirir uno para todos”, ponerlos bajo un régimen de administración centralizada, proponer candidatos comunes en representación de las cinco organizaciones partidistas que se decidieron por esa vía específica de unidad, y tantas cosas más. En fin, el proceso de alianzas produjo como resultado la aparición del PSUM (Partido Socialista Unificado de México) que con el tiempo se sumó



al nacimiento del PRD (Partido de la Revolución Democrática), que apoya la candidatura de López Obrador a la Presidencia de la República. De no haber tomado estas decisiones a tiempo, la izquierda mexicana posiblemente hubiera desaparecido del mapa.

Nunca había hecho públicas estas confidencias que ahora emergen por la relación que tienen con la actualidad venezolana. En esta “Tierra de Gracia” sobresale un movimiento con pretensiones hegemónicas como las que ejerció el PRI en México, acompañado por un dislate excesivo de opciones decembrinas que no tendrán oportunidad alguna frente a la codicia que enseñan los sectores que apoyan al Presidente-candidato, quien desea perpetuarse *ad infinitum et sine die* en el ejercicio del poder por medio de la trocha electoral. En estas circunstancias está claro que los primeros asuman el papel del gato que enseña rubicundo sus uñas. Lo insólito es que los segundos lo sepan y acepten ser ratones de la merienda.

## A SOCIEDAD OSCURECIDA, MILITANCIA POLÍTICA

**L**a política nace del deseo de exteriorizarnos. Por eso cuando miramos el comportamiento de un niño, por ejemplo, inferimos que tiene madera de dirigente. Su actitud, gestos, lenguaje, permiten afirmar una condición que no transmiten otros. He hecho el experimento entre amigos, alumnos y niños, y cuando se les solicita que imiten a un político, lo primero que hacen es subirse al objeto más cercano que encuentran, para ubicarse por encima de los demás, llamar la atención e invadir espacios ajenos sin permiso. El mismo experimento muestra que la gente, ya encaramada sobre el bastión escogido, vocifera y alardea, tal vez por imitación o necesidad de hacerse notar frente a un grupo que hace poco caso o de reacción ambigua. Se hace necesario elevar el volumen y usar recursos llamativos, colores, banderas, para imantar la atención dispersa y descreída.

No hay uniforme para ejercer este oficio civilizado y por eso es que todavía algunos se disfrazan de Napoleón. Lo más lejano a la democracia es ser idénticos, encadenados a unos símbolos y marchando en fila en una sola fecha con pensamiento único, como si los demás días del año los ciudadanos rasos, en una sociedad militarizada, no diéramos la pelea que el sabihondo Tucídides pasó por alto. Porque hacer política, la profunda, rutinaria e inexpresable, no pasa necesariamente por estar inscrito en partido alguno ni poseer cédula de militancia. Es una condición humana como la de respirar o lavarse los dientes. Político no es el que parece sino que todos nacemos con esa disposición a no dejarnos pasar por encima de aquellos que desean apropiarse de nuestra libertad a punta de fusil, por ejemplo.

Sí, política y libertad son sinónimos, como no lo son necesariamente democracia y partidos. Porque de hecho, la presencia de esas entidades sirve, y cómo, para aglutinar a individuos y grupos que persiguen intereses comunes o egoístas pero no explican necesariamente la esencia de sistemas democráticos. Puede haber dictadura con partidos políticos y democracia sin la existencia de ellos. Hay momentos en los que no son imprescindibles, como hoy en Venezuela donde no existen, y a pesar de esa circunstancia estamos haciendo lo imposible por preservar la democracia. Individuo es

anterior a ciudadano así como democracia posterior a necesidad de ser libres y en paz.

En tiempos de sociedad oscurecida hay pues necesidad de preguntarse por asuntos básicos como qué hacer cuando se asiste a una tormenta. Para ello es útil revisar el manual, ver si aún funciona, saber lo que hay que tener a mano cuando se enfrenta un reto tal como el de no dejarse arrebatar, por obra y gracia de un dislate, lo que una sociedad ha construido. Porque ella está por encima de los gobiernos aunque no parezca ser así. Preguntarse entonces por la política es una cuestión vital en estas horas menguadas para poder no sólo tener un plan de acción colectivo sino además dar sentido a nuestra existencia individual hoy ensimismada. La acción permite eso. Romper el aislamiento y encontrar la válvula a través de la cual expresar y hacer realidad los deseos colectivos. Todos nos debemos a la política; no se la dejemos a los demás, porque si no fíjense lo que nos está pasando a nosotros.

## MENUDAS PALABRAS

**L**as letras son la versión desquiciada del número; las palabras, las locas gritonas de la casa, y el diccionario, el manicomio sin puertas ni ventanas donde la autoridad pretende controlarlas sin éxito. Porque siempre se escurren. Incluso hoy desde el pasado llegan órdenes; el presente es Torre de Babel y no se entiende; el futuro lejano y discontinuo. El poder ambiciona que los vocablos guarden su compostura para deletrear el eco de su dominio. Es más, en un Proyecto de Dictadura Universal, se incluiría el silencio absoluto. Fórmulas para dar orden a la realidad, quinceañera voluble, que difícilmente acata en verdad órdenes ajenas a las de su propia ley, la de la naturaleza, subida sobre el jumento chueco de las mañas sociales.

La palabra es también una línea valorada. Con el tiempo fue adquiriendo sentido en su significado compartido en el diálogo, no exclusivamente de la mirada o del gesto, sino en la expresión de ideas y sentimientos. Así fueron cobrando peso los códigos de comprensión grupal, los alfabetos, las raíces para sembrar la trascendencia del hombre. Nada tan necesario para una cultura como su capacidad para absorber y comunicar realidad. Sentimiento con ánimo orientador, a través de la escritura y el lenguaje. Voz colectiva, la palabra lo sabe. Las pirámides de Egipto tendrán temporalidad y finitud, mas la imagen que las nombra, no.

Dijimos eran locas. Salen y entran vagabundas, de libros, diccionarios, graffitis, de los rincones de la calle, de aquí de allá, y viajan por mundos inauditos. Al regresar se encuentran rejuvenecidas o fatigadas. Ahora la vida no las entiende como antes, creando así un *pandemonium* en el sentido común. En esa selvática e inaudible vida, la del idioma, andamos boquiabiertos. Y lo cierto es que en estos tiempos, la tecnología no llegó a ser la esponja artificial proclamada por el imperio de la síntesis; el demiurgo por el que todos podríamos hablar y todos nos comunicaríamos. No dio la talla. Cuántos quedaron embarcados. Sigue sí latente la guerra entre símbolos, poseedores de una fuerza primitiva mayor. Y tiene a la paz mundial en ascuas. Porque el hombre hace mucho dejó de oírse, de entender el mensaje proveniente desde lo más adentro, desde el panal social para

compartir las dudas, aclarando caminos a pesar de distancias. Prevalecen aún las meras entelequias reprimidas por especialistas y letrados.

Ahora me detendré por un momento en el que pocos atienden, en la ilusión del diálogo político entre esos trozos de sociedad venezolana autodenominados “gobierno y oposición”, o más aún, entre las partes integrantes componentes de cada segmento. No es pesimismo, pero cómo dejar de hallarlo en cada parada de autobús, en estas circunstancias políticas de concreto y cabilla. Hay es ausencia de palabras comunes, inexistencia de sentido del otro que pudiera tener la razón y hacerme cambiar honestamente. No hay vocación colectiva de pertenencia a país alguno. Por eso el vellocino de oro de la unidad es un desastre *ex ante*. Hay pigmentos, a veces segmentos, cada quien adobando el caldo, promoviendo su mío o tuyo, nunca nuestro. Y así no hay destino sino abismo; lo que a veces termina siendo una solitaria palabra: derrota. Ojalá me equivoque. Apuesto mi silencio.

## MINUTA DE ESCRITOR

**L**a minuta del país que se leerá o mirará en el futuro, estará hecha con trizas del presente. No hay exactitud en lo que ocurre; o tal vez se oculte en la cinética de las circunstancias. Lo único evidente es que estamos perdiendo la libertad. Por eso la escritura no es diáfana. En estos días un amigo tildaba mi estilo de “brumoso”. Argumenté que, en todo caso, los escritores somos espejos oscuros; hombre, lápiz y papel tan sólo, jamás una ametralladora. El ambiente es propicio para una gran novela psicológica donde el personaje central sería un espía soviético, jubilado de la KGB, que encuentra trabajo en Venezuela.

¿Dónde está la minuta de estos días? ¿Quién la redacta? ¿Será la prensa o la televisión, los humoristas o los historiadores, los vencedores o los derrotados, en palabras o imágenes? La experiencia dicta que para los miopes es preferible la escritura, a conciencia de no saltar por alto el dicho que sostiene que “una imagen vale más que mil palabras”. Por ello la película que imagino del doctor Uslar Pietri respondiendo a Jean Paul Sartre y a Simone de Beauvoir, en diciembre de 1964, cuando la pareja de filósofos franceses le escribía, retrata nuestra incomprensible y permanente irrealidad: “Estamos, decían, profundamente conmovidos e indignados por la situación del terror en Venezuela Stop Le pedimos intervenir con toda autoridad para que se ponga radicalmente fin a las prisiones, a las torturas y a las ejecuciones Stop”. Uslar responde: “Recibido Stop Comprendo su reacción y la de Simone... ante informaciones deformadas que pintan a Venezuela como a una Argelia donde había una lucha popular contra un sector colonialista Stop...”.

Seguimos, y de qué manera, explicando que somos una selva aislada propicia a Humboldt y Tarzán. Para los que nos miran desde afuera ésta ha sido una constante que coincide con la visión y conducta criollas que conciben al país como territorio de expropiación a través del pillaje, incluyendo al cívico-militar, por supuesto. Por eso somos mineros y si no que lo digan los amigos de Chávez Presidente que deben estar felices con los precios alcanzados por el petróleo recientemente.

Pero la multitud no está hecha para los episodios sino para el espectáculo. El individuo tenso dentro de la cultura represiva prefiere lo fácil, lo que le permite diluirse en la aceitosa cotidianidad, resbalarse pero no caer en el cansancio de la responsabilidad. Renuncia a intervenir, se abstiene, y asume el simplismo de dejar de ser para estar, lo cual resulta más barato y cómodo. Y así Vd. puede leer sin sobresalto a Lenin en un local de McDonald's o el Corán en cualquier Hotel Sheraton, pero no debe pasearse con un libro de Salman Rushdie cerca de una mezquita a menos que sea Vd. un suicida. Por eso Solzhenitsyn salió de Rusia huyendo de una segunda Siberia. Porque las contradicciones sociales son honestas y se enseñan al desnudo como el sujeto que en estos días apareció en el Metro de Caracas, blandiendo una franela en la que se publicitaba el fusil de moda en Venezuela: el Kalishnikov. El tipo metía miedo, le pagaron y mandaron a eso, aunque así con su apariencia de esbirro no necesitaba de sueldo. El arma asesina estaba de más. El espía ruso murió de risa. Testigos hay. Supongo.

## VINCENT VAN GOGH EN CARACAS

**E**n recuerdo que guarda la memoria, uno de esos barberos de ocasión con que nos tropezamos en la vida, me había insinuado de pasada que comenzara a rasurarme con los ojos cerrados; que navaja y pulso realizarían trabajo preciso y eficiente sin necesidad de mirar, como un pincel en manos de un artista. Razón tendría. Y si en principio no tenía que ver una cosa con la otra, llegó a Caracas Vincent Van Gogh invitado por una de esas cofradías que creen todo posible; y mire usted que lo lograron. Embasurados por otros asuntos del diario trajinar, la noticia pasó desapercibida.

Nos dimos cita en el centro de la ciudad para acceder a su deseo de visitar el casco histórico. Visto de cerca se parecía más a sus autorretratos que a las fotos que se conservan de él publicadas en libros. Llevaba barba, sombrero de paja y su tez parecía bronceada, “como todo holandés que se respete”, agregó alguien. Mediría uno ochenta y pesaría setenta kilos. Su mirada era cítrica a pesar del azul de sus ojos profundos. No paseábamos a un turista cualquiera, sino a un ser especial que llamaba la atención, para embarazo nuestro, de transeúntes y vendedores ambulantes. “A que no te tomas una chicha, catire”.

Su ley no era la charla, aunque mudo no fuese. Así, parte de sus 37 años de vida, la dedicó a la palabra dicha o escrita. No por casualidad fue predicador, aprendiz de santo entre mineros, vendedor de cuadros ajenos, escritor de cartas que a su querido hermano Theo enviaba persistentemente, en un número no menor a las seiscientas, y que hoy se atesoran en entrañable libro.

Al rato de estar dando vueltas por Caracas nos pidió que fuéramos hacia las faldas del Ávila. Por allí, en plan de excursionistas postizos, seguimos la ruta de la Cota Mil. Después de un rato de camino, como si él fuera el guía del recorrido, nos invitó a sentar debajo de un tamarindo en el que pajareaban dos “Cristofué”. Nos quedamos esperando sus comentarios que se resumieron en una sonrisa plácida, cómplice y agradecida. Mas la luz, la larga espera que irradiaba en rededor nuestro, y la ansiedad que demostrábamos por saber qué le había parecido el recorrido, lo invitaron a



hacer lo que mejor sabía con su mayor lenguaje, y comenzó a dibujar al carboncillo unas líneas valoradas de matiz, un bosquejo sutil e iluminado.

Sin saber que es admirado, que sus cuadros alcanzan cifras astronómicas, y que hay hasta un grupo musical que lleva el capcioso nombre de “La Oreja de Van Gogh”, quiso morir un 27 de julio de 1890 por mano propia y finalmente dejó de existir el 29 de julio de ese año. Mañana se cumplen 116 años de ese despecho que todos llevamos dentro. Don Mclean compuso una canción en homenaje a Vincent, que dice en una de sus estrofas: “...y cuando no quedó esperanza alguna a la vista/ en aquella estrellada, estrellada noche/ tú tomaste tu vida, como los amantes hacen a menudo/ Pero yo habría podido decirte Vincent/ que este mundo nunca fue hecho para alguien/ tan hermoso como tú”.

Lo que no supo explicar aquel barbero es que ese aprendizaje sagrado, el de verse morir a uno mismo a través de la muerte de otro, pudiera ser tan doloroso, tan humanamente inhumano, hasta dejarnos íngrimos.

## LITERATURA COTIDIANA

“Tanta tinta tonta”, decidirá el lector. Pero ocurre a los que intentamos escribir, y asumimos el riesgo de hacerlo, que nos interrogamos insistentemente sobre el sentido, estructura y forma que asume lo que pensamos. Construir una columna de opinión semanal, en un medio de comunicación social, implica una responsabilidad innegable. Imagino que todos los que firmamos dichas crónicas deseamos plasmarlas de la mejor manera, pues es también un compromiso frente a uno mismo. Porque esto de concebir cartas abiertas tiene una intención comunicativa, llamativa, que ni qué decir. Pretende a veces convencer, no en mi caso, mover a la conciencia, terciar en el debate, poner en orden la casa mental de uno mismo, o lo que se busque, pero siempre habrá de tener un sentido.

Por ello es imprescindible detenerse a reflexionar sobre lo que uno hace. Lo cierto es que esto sucede cada vez que intento escoger un tema para esta columna, que de tal aspira a ser tan sólo palmera de sombra, donde el lector pueda acampar mientras el aluvión de la realidad obra lo suyo. Que se logre o no, casi nadie es perfecto, es harina de otro costal. Pero en eso consiste, creo, el juego. En dejar leer, en convocar la imaginación de la otra parte que con uno hace migas o discrepa. En todo caso se dialoga. Cada quien lee lo que quiere, hasta donde se le antoja, en el momento que puede. El mensaje se traduce dentro de quien lo descifra y el que ojea se convierte en escritor de su propia columna, que a veces nos hace llegar, dice al vernos, comenta con otros, o calla para siempre.

Todos escribimos para que nos lean y para que nos quieran; faltaba más. Y que no me vengan a decir, con el respeto de Cantinflas: “Sí, pero más bien talvez”. Embuste, uno escribe para ser amado. Aunque mire, que entre querer y poder hay un trecho que imponen las palabras, que han de ser sordas ante tanto aullido de quien las implora y no las halla. Porque las palabras son el instrumento para lograr ese amor codiciado y el escritor debe luchar, primero por alcanzar el querer del lenguaje, para después acercarnos al que nos toma en cuenta. Y las palabras son lejanas y categóricas; no son como el color; afiladas aristas disfrazadas, rudas como ellas solas, difíciles letras encadenadas, que forman palabras y luego frases y después sentido aliñado con genio o ingenio porque, a veces, cuando no

hay fuerza no es mala la maña. Lo escrito debe tener, como el cantar, “sentido, entendimiento y razón”, aunque sea curvilíneo, directo, abstraído, o todos a la vez. Y “buena pronunciación”. Pues el que lee quiere oír, aspira saber, desea sentir, requiere, pretende.

A pesar de no ser santo de mi devoción eso de estar dando consejas, reitero respirar y preguntar sobre el estado de la cuestión en Venezuela. Al ojo por ciento, la suma de los artículos en las páginas de opinión tiene como centro de atención a la política criolla. Otros cultivan el mundo de lo internacional o la economía y los demás ocupan el tercero y lejano lugar de “otros”. Como sea, creo que la opinión debe ser reflexión y no redacción noticiosa o simple cronología de lo que hacen o dejan de hacer nuestros héroes de barro. Deberíamos más bien flechar al lector, elevar el debate, inventar literatura cotidiana.

## SOLICITO DESTINO

¿Qué de karma con estas dudas taciturnas! ¿Que de dónde venimos, que quién rayos somos, que hacia dónde carrizo nos dirigimos? ¿Será esa la preocupación yugular de la humanidad? Porque a decir verdad, en Venezuela ha sido una constante; vicio en el que me incluyo. No hay estudio de historia patria que aspire a los dinteles de la gloria, que no se regodee en ese fardo. Nuestros grandes poetas andan por lo mismo; poesía en tono de duda varicosa cual caverna infinita. Nuestra novelística se encuentra empantanada en el país portátil inenarrable que cargamos a cuestas; nuestros políticos, centauros enmascarados de salvadores de la patria; nuestros militares, guardianes de la mitología; nuestros maestros, embajadores, seminaristas, comerciantes, pedicuristas. Venezolanidad con ínfulas de trascendencia; toda nuestra, aunque cada día menos propia.

Mientras esa perplejidad de país persiste y se ejecuta, salta a la vista y se derrapa una manera de ser cosmopolita desde una sociedad con grandes contradicciones, donde la belleza humana sirve para la exportación y complemento de una naturaleza ya famosa, padeciendo del complejo imitativo de modelos alternos a falta de uno propio. Arquitectura sollada y demás, pero ante todo posibilidades inconmensurables de plata o crédito para que, a gusto del consumidor, pueda comprarse un estilo de corrupción o de revolución por cómodas cuotas vía crédito público. ¡Oye mi sangre, ustedes sí que son más chiva que bigote! ¡Revolución sin héroes ni fusilamientos; a punta de petróleo! Cosa más grande, camarada!”.

En esa inexistencia de nación simulada se inscribe la debacle que hoy nos estruja. Engendrada en las vísceras del pasado reciente, del que todos somos padres o madres o hijos, del que no pueden zafarse ni por las buenas ni por las malas los que mandan ahora, a pesar del estilo “José Gregorio”, emperifollados tras leyes, leguleyos, bufos y bufetes. Pero lo que se mira es que los del presente compiten con los anteriores en una idéntica charada, aunque a veces se les salte de propio la estirpe de guapetón de barrio televisado en el poder rojo de la sangre o de la hojilla o del puño que rodea la mano o la pistola que dibuja el gesto o la cara de cráter por la que se asoma el fogonazo, para asustar, intimidar o herir al prójimo. En esta sazón surgen las opciones políticas electorales de una farsa de la cual es muy

difícil desprenderse, que más que abstinencia provoca desapego, bulimia y anorexia, y el gobierno pendiente y ansioso porque surja una candidatura opositora que le otorgue visa de democracia al desencanto para poder decir al mundo, a buche pleno, que sí, que ya se han llenado los requisitos para convalidar internacionalmente sistemas misericordiosamente constituidos.

Y a todas estas las vidas se apagan como los velones ofrecidos con fe todos los lunes a las ánimas benditas del purgatorio, y aparecemos retratados en las páginas sociales de los periódicos o firmando planillas desechables que se llenan para obtener una morada que nunca se construirá mientras el viento tumba de los postes del alumbrado público los pendones de las figuras patrias mal amarradas. Así las cosas, yo, Leandro Area, venezolano y de este domicilio, solicito un destino que no encuentro.

## LA ISLA QUE SE REPITE

**D**i tu que era de noche tul porque de lo contrario nos hubieran parecido marcianos sino es por el arroz con pollo que a lo lejos humeaba desde la vianda acunada en la cabeza de la negra Martinica que más bien ventea a pescado cuando se tongonea serpentina por la calle de Santa Eulalia que también se llama así la lora bizca de mi abuela que subimos a la reja de la ventana de la casa y que cuando pasa alguien profiere “pajaritos, pajaritos” y ya se sabe que son las tres de la tarde cuando mataron a Lola porque esa es la puntual en que llega Albertico el boticario a visitar a Esperanza la hermana soltera de mamá y Martinica oliendo a salitre porque ya es mucho el coco rayado.

Albertico que no limonta a nadie de sombrero Panamá se arrellana en la mecedora de mimbre frente a la radio apagada y la lora gritando y mamá vigilando el chirrido pecaminoso y el fogón ardiendo y que pasa el raspadero y Albertico brinda cuatro raspados y así hielo que lamen y la lora que cacatúa y Luisito que es el raspadero le responde cansado que más moluscos tendrá la mar que es el morir y qué culturidad dice sombrero y Martinica con las empanadas ya listas las ofrece y si en verdad cocina como camina pues que se aparezca esa luz que se brinda entre los platanales y las empanadas esponjadas divinas y que en eso suena el timbre y es Carlucho el hijo de Rigoberto el electricista y la lora no grita qué raro y dice Carlucho que viene a arreglar el teléfono que tiene días no repica y pregunta que si ya pasó el raspadero y que sí le responde Martinica que le ofrece de la bandeja donde quedan dos empanadas la suya y la demás y el electricista pide el baño prestado pero mamá le dice que está tapado y que por qué no aprovecha y lo arregla y después lo usa y él pregunta por el chupón de destapar y Fifi ladra en el zaguán y la lora le grita y desde la calle le responden y entonces tía le dice a Carlucho que ahí está Luisito y el electricista que está destapando el water sale a comprarse un raspado de tamarindo y Martinica consternada se queda con las empanadas sobre la bandeja.

Y cuando ya baja el sol mi madre que está bueno de visita y sale Carlucho diciendo mejor regresa mañana con la guaya porque él no sabía que iba a arreglar una poceta y se despide y Martinica se va también apuradita como

un velo sin rostro y aparece vendiendo arroz en la calle de Santa Eulalia donde se encuentra con Luisito que se ve que le entrega un raspado bonito con leche condensada de copete que desde remotamente se sabe de parchita porque él le musita ofreciéndoselo parchita parchita quién es la más bonita y me acuerdo de la lora y del pajizo y de mi tía en el patio de atrás implorando novio a San Antonio y la luna prendida y el electricista mirando por debajo de la puerta a ver si el water y me duermo y sueño que la lora está muerta y el vecindario llora y la velamos y no hay necesidad de electricista sino de pura luna y huele a Martinica y me perfuma mi madre para estar ella más bonita y me duermo en el sueño.

Di tu que ya despierto no me acuerdo de nada pero sé que están llegando Luisito y Carlucho que no es el pajizo y Martinica y la lora insultando pero ya muerta como una grabación en disco negro de luto dando vueltas irremediabilmente.

## LA SOCIEDAD INCÓMODA

**N**o hablemos de perfecciones que no estamos para exquisiteces. Nada es eterno. Dios, las barberías, plazas y heladerías tal vez, pero lo demás es semáforo. Menos mal que gozamos de tal precariedad. Si no no padeceríamos de esta necesidad de trascendencia que nos ha hecho soñar en la posibilidad de lo sublime o lo real. La diferencia estriba en el control que se tiene sobre el propio destino; espiritual, económico, personal, colectivo y demás. Allí pienso, radica nuestra calidad de vida. Eso es la libertad: autoridad, capacidad y suerte para construir un camino a voluntad. Pero la libertad no es fácil, no sólo por el peso de responsabilidad que ella ejerce sino también porque entre lo individual y lo colectivo existe una tensión que hace que a veces se contraríen lo público con lo privado, pues el logro de lo uno reposa en la invasión del otro. Y para bien o para mal, uno no vive en soledad sino en sociedad aunque a veces se parezcan tanto.

Para colmo agreguemos al Estado, al gobierno, a las instituciones, al derecho, a la economía, y tendremos un coctel complejo de elementos que las más de las veces provocan un malestar generalizado en sociedades e individuos que no sabemos ni queremos pero tenemos que ingerir como cicuta. Porque con el transcurrir de la Señora Historia se han producido una serie de eventos que han trastocado la lógica del supuesto deber ser incomprendido, en bochornosa realidad. Individuos solitarios y pragmatizados, sociedades incómodas y en tensión, Estados poderosos y excesivos, gobiernos pretensivos y guapetones, riqueza bofetada y lejana; corrupción por lo tanto; el cuarto poder de minifalda en medio de una larga autopista. Y así.

Por ello es importante ubicar al país en el que nos ha tocado vivir dentro de un plano comprensivo. Pienso que existen tres tipos distintos de sociedades: las propositivas, las incómodas y las excluyentes, a ellas se corresponden formas de gobierno: el justo, el democrático y el totalitario. También tres tipos de instituciones: las independientes, las ineficaces y las controladas. Sugiero además tres maneras de comportamiento individual: pro-activo, manso y sumiso, y tres maneras de funcionamiento de la economía: prósperas, controladas y deprimidas. Las que ocupan la primera fila, es



decir, sociedades propositivas, con gobiernos justos, instituciones independientes, individuos proactivos y economías prósperas, corresponden a las sociedades con mayor calidad de vida, no siempre las más cultas, sensibles y felices, pero en todo caso sí, en las que hay mayores posibilidades de ascenso y desarrollo social. Las que ocupan la segunda fila, a saber, las incómodas, seudo democráticas, ineficaces y mansas, representan la gran mayoría de las sociedades actuales. Su destino depende más de sus gobiernos que de los individuos e instituciones. La tercera fila está conformada por aquel grupo de naciones con sociedades excluyentes, gobiernos totalitarios, instituciones controladas, individuos sumisos y economías deprimidas. Este último es el caso de Venezuela, pero con una aclaratoria, y es que hay un número significativo de venezolanos que codiciamos salir de esta situación de transitoriedad que vive la república. Y por ahí suenan campanas de bonanza.

## VENEZUELA NO ES CARACAS

**E**s peor. A menos que el país sea tan nada más paisaje. Pero en mi ingenuidad citadina y libresca, en la melancolía por lo no encontrado, en mi escala, imaginé gentes y parajes; los unos justos, saludables y alegres; los otros bucólicos, espectaculares, labrados. Imaginé igualmente espacios rebosantes de rebaños, hortalizas, tractores, luego de 56 años de vida personal transcurrida entre dictadura, democracia y socialismo del siglo XXI. En esta charada soñé con encontrar una Venezuela, superada de la historia vernácula en la que nos embaulan, plagada de héroes taciturnos, forjadores de hazañas, militares, donde en vez, la épica ciudadana del trabajo y el esfuerzo colectivo fuesen pauta de vida, y no el bululú que transitamos.

Así mismo aspire encontrar, lástima, una cultura política “¿dónde crees tú que vives?” distinta, ya emancipados de las mañas heredadas de tanto poder ladino con olor al museo que arrastramos cual fausto apolillado. Pensé que en el interior de la República respiraría cierta paz, algún sosiego, frente al alud de realidad que nos condena al reloj capital. Imaginé ordeñar mi vida de acuerdo al tañir de las campanas de la iglesia vecina que dirían cuándo, cómo y dónde debía encontrarme para cumplir deberes. Pensé que las regiones, los estados, atesoraban una majestad que los hacía inmunes a las plagas que nos consumen. Que los partidos, por más contaminados que estuvieran por triunfos o fracasos, guardarían para sí un mínimo de orgullo con el cual respetar orígenes y fundamentos.

En ese delirio, palabra percutada, tuve la ilusión de medir carreteras y caminos que surcaran un país de progreso; calles que facilitarían el andar de gentes, animales, vehículos. Pensé en los elegidos que administran lo público portando como estandarte el don para resolver distancias y cristalizar acuerdos. Esperé valores, posiciones, conductas, pero lo que encuentro es una rebatiña de intereses en una nación donde sobra con qué celebrar piñatas de asistencialismo por doquier. Quise ver los resultados de la inversión hecha en los últimos cincuenta años, o para no irnos tan lejos, durante el período presidencial que pronto culmina, y hallé cascajo. Ambicioné también mirar de qué cosas vivíamos más allá del petróleo y me supo a cazabe, a queso de telita, a dulce abrigado, a panela de “San

Joaquín”, a silla manufacturada con cuero de chivo, a fritanga. Orgullos nacionales.

Acostumbrados a aceptar las ventoleras cotidianas de nuestros gobernantes, para después salir a pedir cacao electoral, pintones, no hemos sido capaces de crecer como pueblo. Somos huérfanos que no pobres; requeridos de llenar ese vacío con elocuentes hierbateros, caciques, vivos y corsarios, de aquí y de acullá, para no enfrentar la angustia de crecer. Enseñados a tenerle miedo a los guapos del vecindario, cuando nos aculillan con “...y ultimadamente qué”, hemos dejado hacer a los demás, nos hemos abstenido, por miedo o facilismo. Nos han dicho que ellos sí, que nosotros no. Y ahora fíjese usted la envergadura de destino que nos espera si no asumimos el pedazo de vida que nos falta o nos queda. De eso se trata ya, de construir el espejo colectivo donde mirar a los hijos que vienen sin la vergüenza que cargamos ahora.

## CARACAS NO ES VENEZUELA

**L**a semana pasada dije a la visconversa y esta oportunidad la aprovecho al revés, para que en apariencia contradictoria, surja un tercer cuerpo que no dialéctico sino sintético, que es una forma de ética con cierta lucidez. Estética pura, pues. O sea. Lenguaje trialéctico para decir de todo sin expresar de nada, y viceversa. Para que me ojeen. Ya yo me atrevo. Porque en verdad que nada mejor que un viaje para alejarnos del ahora y del aquí y dejarnos transportar al mundo idealizado del “interior del país”.

Es añejo ya señalar que las capitales, las cabezas, son siempre, violentas, sórdidas, infernales. Así desde lejos pude oír cual tormenta lejana el trepidar de la “Sultana del Ávila”, de la “Sucursal del Cielo”, la “Ciudad de la Eterna Primavera”. Por eso es que no hay nada más ridículo que un poeta sincero. Y es que Caracas ya no es lo que fue, o mejor dicho, no será jamás lo que queríamos que fuese, porque sus habitantes ya no somos los mismos. Menos mal que la geografía sigue allí como si no existiéramos.

Y que no me vengan con esa sociología barata, que la hay, según la cual nuestro problema radica en que hemos sido invadidos por gente interiorana, o por los extranjeros, o por el imperialismo yanqui, o por los fidelistas, iraníes, chinos, o lo que usted quiera. Nuestro principal enemigo somos nosotros mismos y eso es tan fácil de demostrar que un alemán a quien encontré en mi periplo, sin ser Alexander von Humboldt, pero germano al fin, me dijo: “Señor, no suelo discutir lo evidente”. Se refería, con experiencia en la materia, a que Hitler fue amado por los alemanes; no fue inventado por nadie, e hizo y deshizo con el beneplácito de buena parte, cuánta, de la población y eso era para él indiscutible como lo es el Gobierno que tenemos, que no fue impuesto por nadie. La gente votó por él; lo puso a mandar para salir, equivocadamente, de una espina en la tráquea que era el puntofijismo.

Pero frente a una estridencia nada mejor que otra: nuestro presente político untado de gobierno, instituciones, personajes de utilería, no es sino el colofón de un pedazo de la historia de Venezuela que comenzó con Rómulo Betancourt y terminará con Hugo Chávez. Claro que “terminará” es un

decir, porque la historia, los procesos sociales, no se pueden trozar con una tijerita. Así es como la capital de un país no se parece a las regiones, a pesar de su pertenencia a una sola entidad, ella es tan contradictoria como que un gocho parece más un colombiano o un oriental se parece más a un caribeño que a un caraqueño. Yo que nací en esta ribera del Guaire vibrador, reitero, cual Ulises luego del largo viaje alrededor de sí mismo: “Así nací en Caracas, y tal y cual. A esta geografía fui a buscarme. Vine y pregunté por la luz heredada y hallé de sobra porque aquí la claridad es tanta que duele y enceguece. Casa de casas, a ti me asomo, debo y busco. A ti vine a venir; a ser, y escucho mi llamado como una duda vaga en alboroto. Alguna vez me iré por el patio trasero para evitar las despedidas, y encontraré un aguacero en el desierto florido al que nos parecemos. Por eso en vidas futuras no dudaré en qué ciudad nacer. Novia y puñal, tú: Caracas”. Y no me digan que viajar no es una aventura psicodélica.

## EL SUDOR Y LA GLORIA

**E**l amor, el arte y el deporte deben ser las actividades humanas más sublimes. Su aprendizaje es lento aunque a veces se nace con esa predisposición divina. Y es que en verdad hay quienes traen grabado ese misterio que les permite acercarse a lo excelso. Una rara ecuación ha puesto en sus destinos la posibilidad de comprender al mundo de manera especial. Hacen simple lo complejo, rompen con fórmulas de oír, de mirar, de saltar por las nubes y abren a la vida colectiva un horizonte de nuevas sensaciones y retos.

Pero nada es gratuito. Nacer con esa energía implica una tensión difícil. Se requiere de sufrimiento. Lástima, pero es así. Tanto desde dentro como desde fuera hay un estado de incompreensión y duda. En el que nace genio, que los hay, o en el que desea serlo, que se puede, se produce una ebullición espiritual y física, donde alma o músculo, deben librar una batalla por encontrar sentido íntimo a las pasiones que fluyen en su interior, ahogándolo. En ese huracán vital, que es el de la soledad, deben naufragar y buscar asideros, reales o ficticios, con lo que sobrevivir en un mundo en el que se sienten extraviados, marginales.

La sociedad los acorralla y ellos parecen aceptar ese exilio. Es constante histórica que la genialidad, en general, es refugiada de una guerra librada por el espíritu. Parece sentirse bien en sus dominios; allí encuentran la materia, la luz, los límites donde padecer su salvación, creando mundos nuevos a voluntad, sin la aprobación de los otros que los tildan de locos, apedrean, olvidan, excluyen, crucifican o adulan, para diluir su peligrosidad. Reciben y dan de manera confusa pues su andamiaje de sensibilidad es distinto. Traducen ese intercambio de energías con firma singular y la más de las veces son ariscos, abruptos.

En un mundo en el que se nos obliga a dar, no hemos aprendido a recibir. Es necesario arrodillarse para pedir; entregar se supone de pie, erectos, superiores. Pedir es desde abajo, en actitud sumisa, obediente, abriendo las manos a la dádiva. El amante, el artista, el deportista, padece un don que lo sublima. Lágrima, obra, límite roto, enseñan el milagro de entregarse como los normales no sabemos hacer. Se requiere de una gran dosis de

humildad e independencia solícita para encontrar el obsequio de estar vivos y ejercerlo. Como ellos.

La voluntad es otro talón de Aquiles. La inconstancia es un error para los que van a morir jóvenes en batalla que libran a cada instante multiplicado por dar sentido a una conflagración de la cual se sienten responsables pero que nadie a su alrededor asume como suya y no por dejadez sino porque el genio marcha solo. Entiende su pasión como única. Lleva dentro de sí una bomba de tiempo que no repara en consecuencias colectivas. Avanza como una fuerza incontrolada que hace un daño terrible, que opera sin la lógica razón de los otros, como si no existieran, como si el mundo fuera un estorbo que hay que atravesar para poder encontrar oxígeno vital, alivio.

A todas estas, la Política debiera ser la conjunción de todas las formas excelsas de la actividad humana. Camino para hacer el amor, el bien, y lograr la felicidad de los que nos rodean. Lejos está de ser hoy lo que aspiramos pero hacia esa flecha debemos apuntar.

## IRSE Y VOLVER

**P**ara regresar tienes que irte. Pasa con los afectos, el agua, con los pasos que pisas. Es una lógica a la que siempre dejamos para luego. Detenernos en ella sería tarea ingrata y como no tenemos tiempo para lo importante, cerramos puertas y olvidamos reparar en cerraduras. Nada es eterno, cierto, pero vivir en conciencia de la finitud es faena de elegidos. Y si no que lo digan los políticos a quienes cuesta tanto dejar el poder: “Hubiera preferido otra muerte”, fue el epitafio que en vida esculpió uno de nuestros pasajeros mandatarios al ser defenestrado de la Presidencia de la República por los que lo rodeaban. Que no fueron otros, si a ver vamos.

Porque a veces no es uno el que se va sino que lo van, en lenguaje coloquial, y eso tiene razones y consecuencias impredecibles como las que nos toca vivir. En el “no volverán”, estribillo y consigna política de ahora, se les cierra las ventanas en las narices a viejos inquilinos que nunca imaginaron les pudiera pasar lo que hoy desfilan, igual que a los de hoy que no sospechan les pueda ocurrir mañana a ellos también. Porque en eso de irse además están los que se quedan y que en versión de bolero sabio y ridículo dijo María Grever cuando escribió: “Por si no te vuelvo a ver”. Porque se supone que hay que dejar espacios abiertos, aunque con lo de la inseguridad ya ni se sabe. En todo caso, nadie está exento del fluir. Esa es la vida y así la muerte. Uno varía de casa, de esposa y de costumbres. Uno cambia de uno; de otros. Los demás te cambian, permutan, olvidan, que sería un viaje sin vuelta. Ya lo decía el fatal Jorge Luis Borges, en tiempo de tango, en su poema “Soy”: “Soy, tácitos amigos, el que sabe que no hay otra venganza que el olvido ni otro perdón. Un dios ha concedido al odio humano esta curiosa llave”.

Por eso aprovecho esta esquina de papel para despedirme del entrañable espacio que ocupé semanalmente durante más de año y medio. Para que no me olviden. Dije en ese transcurrir, de cantantes, de barrios, de pintores, poemas, de gobiernos chiquitos, de oposición distante, aprendí del ABC diario, me detuve a leer a mis compañeros de fortuna. Dije a veces con más pasión que código lo que siento. Pregunté por las definiciones de “artículo de opinión” y me parecieron, todas, famélicas. Hablé de bailes, de Caracas,



de la Venezuela que llevo por dentro y no me deja, dije de mí con militancia subjetiva; traté de ser mejor humano, de atreverme a escribir, dejar el miedo.

En estas circunstancias cómo no reconocer a Andrés Duarte Vivas por darme la valiosa oportunidad de decir en público lo que es tan difícil expresar en privado; cómo no agradecer al señor Miguel Maita, quien me enseñó los secretos del límite; cómo no dar las gracias a quienes me leyeron e hicieron conocer sus sentimientos a través de variados avisos, incluyendo el silencio; como no dar las gracias a esta casa, El Universal, donde logré decir con libertad mis errores, dudas, convicciones y gustos; nadie quitó ni puso nada; faltaba más. Recibí respeto; aprendí dando y dando, tal corresponde. Cómo no entregar las gracias a mi mujer, Monika Rug, quien parió conmigo esta aventura. Por ello corresponde separarme sin luto, con orgullo, como un hijo en la niebla que no mira hacia atrás.

## INDICE

	Pág.
Prólogo	4
Sensibles, no invisibles (mayo 14, 2005)	10
Política con "P" (mayo 26, 2005)	12
¿Será que somos? (junio 9, 2000)	14
¿Miami, Marx o buhoneros? (junio 23, 2005)	16
La doble imposibilidad (julio 28, 2005)	18
La indecisión ética (agosto 4, 2005)	20
Lo que dijo la calle (agosto 11, 2005)	22
El síndrome Pacheco (agosto 18, 2005)	24
Silencio General ante el Golfo de Venezuela (agosto 18, 2005)	26
¿Cuánta duda puede soportar un ciudadano? (agosto 25, 2005)	31
La OEA y la demagogia internacional (septiembre 1, 2005)	33
Orgullo de barrio (septiembre 8, 2005)	35
Metaltrópicos (septiembre 15, 2005)	37
La politización del resentimiento (septiembre 22 de 2005)	39
Mar(x)ianos (septiembre 29, 2005)	41
Espacio (octubre 6, 2005)	43
El país que se asoma (octubre 13, 2005)	45
Don Pedro Gual (octubre 22, 2005)	47
Venezuela: geografía, caudillismo y petróleo (octubre 27, 2005)	49
Sueñan con serpientes (noviembre 5, 2005)	51
Mentiras. arte, política y naturaleza (noviembre 12, 2005)	53
Mezclilla (noviembre 19, 2005)	55

Petroglifo (noviembre 26, 2005)	57
Lunes después (diciembre 3, 2005)	59
La realidad ausente (diciembre 8, 2005)	61
Meditaciones navideñas (noviembre 15, 2005)	63
Tu voz (diciembre 22, 2005)	65
Herencia atávica (diciembre 29, 2005)	67
El poder eunuco (enero 5, 2006)	69
Oiga usted Presidente (enero 12, 2006)	71
Por la memoria de la tribu (enero 14, 2006)	73
El pasado fue (enero 19, 2006)	76
Bolero somos (enero 26, 2006)	78
"Chamo, aquí late una sociología" (febrero 2, 2006)	80
Acústica social (febrero 9, 2006)	82
Uribe y Chávez en campaña (febrero 16, 2006)	84
País telegrama (febrero 23, 2006)	86
A viva voz (marzo 2, 2006)	88
Trampa y salida (marzo 9, 2006)	90
Tres nosotros (marzo 16, 2006)	92
La Cancillería Venezolana (marzo 23, 2006)	94
Tiempo de política (marzo 30, 2006)	96
La abstención (abril 6, 2006)	98
Cómodo y frágil (abril 20, 2006)	100
Paradojas políticas (abril 27, 2004)	102
Deseos y realidades (mayo 4, 2006)	104
¿Después de diciembre qué? (mayo 11, 2006)	106
Honrar la política (mayo 18, 2006)	108
¿A quién le duele la CAN? (mayo 25, 2006)	110
Vientos que soplan (junio 1, 2006)	112
"Mataron a Gaitán" (junio 8, 2006)	114
El teatro de la memoria (junio 15, 2006)	116
Caracas "corazón de mango" (junio 22, 2006)	118
El gato y los ratones (junio 29, 2006)	120

A sociedad oscurecida, militancia política (julio 6, 2006)	122
Menudas palabras (julio 13, 2006)	124
Minuta de escritor (julio 20, 2006)	126
Vincent Van Gogh en Caracas (julio 27, 2006)	128
Literatura cotidiana (agosto 3, 2006)	130
Solicito destino (agosto 10, 2006)	132
La isla que se repite (agosto 17, 2006)	134
La sociedad incómoda (agosto 25, 2006)	136
Venezuela no es Caracas (agosto 31, 2006)	138
Caracas no es Venezuela (septiembre 9, 2006)	140
El sudor y la gloria (septiembre 14, 2006)	142
Irse y volver (septiembre 21, 2006)	144